

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



CUENCA  
Y SU PROVINCIA



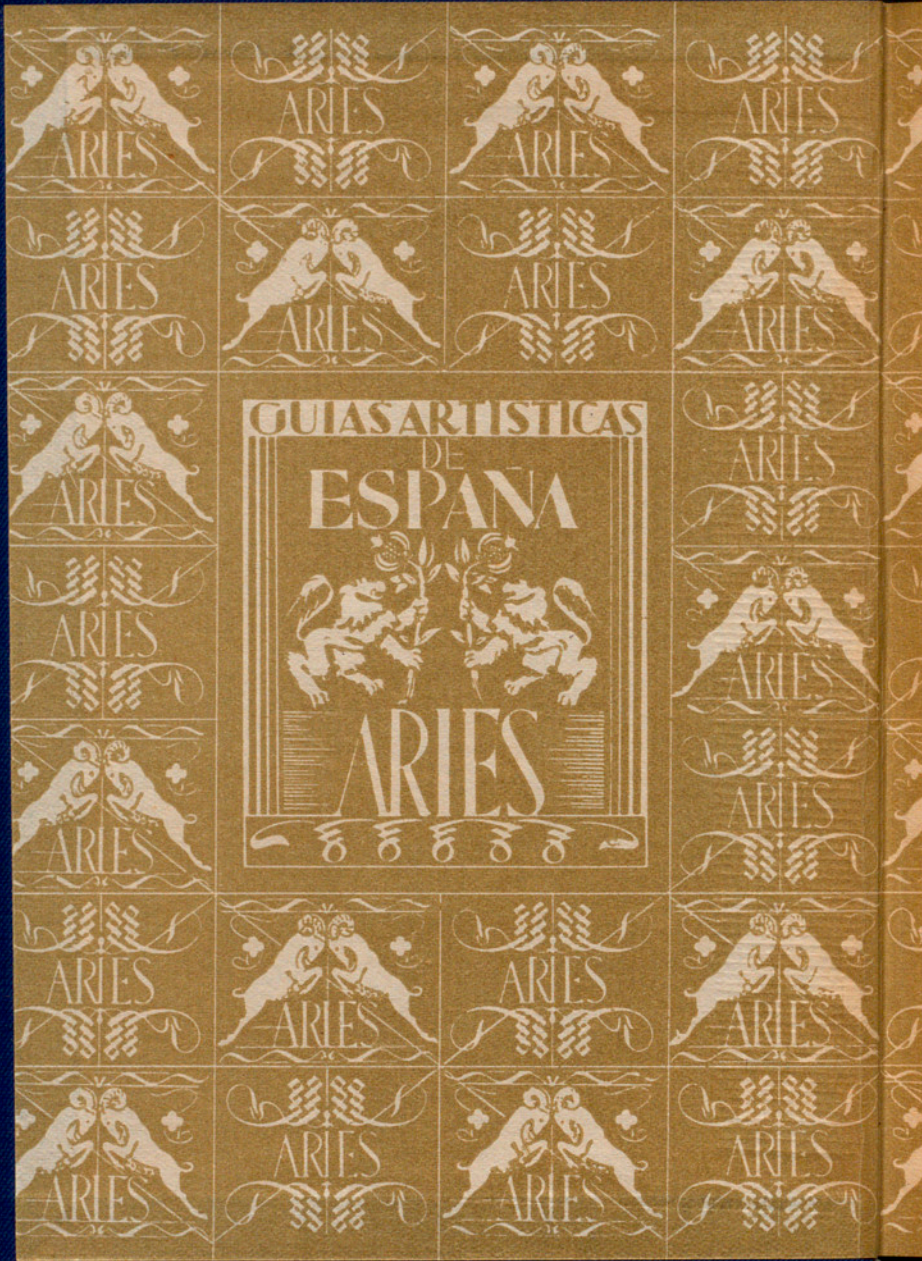
GUIAS  
ARTISTICAS  
de  
ESPAÑA



CUENCA  
Y SU PROVINCIA

25

ARTES



GUIAS ARTISTICAS  
DE  
ESPAÑA  
ARIES



GUIAS ARTISTICAS  
DE  
ESPAÑA  
ARIES



INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO

CUENCA Y SU PROVINCIA

# GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

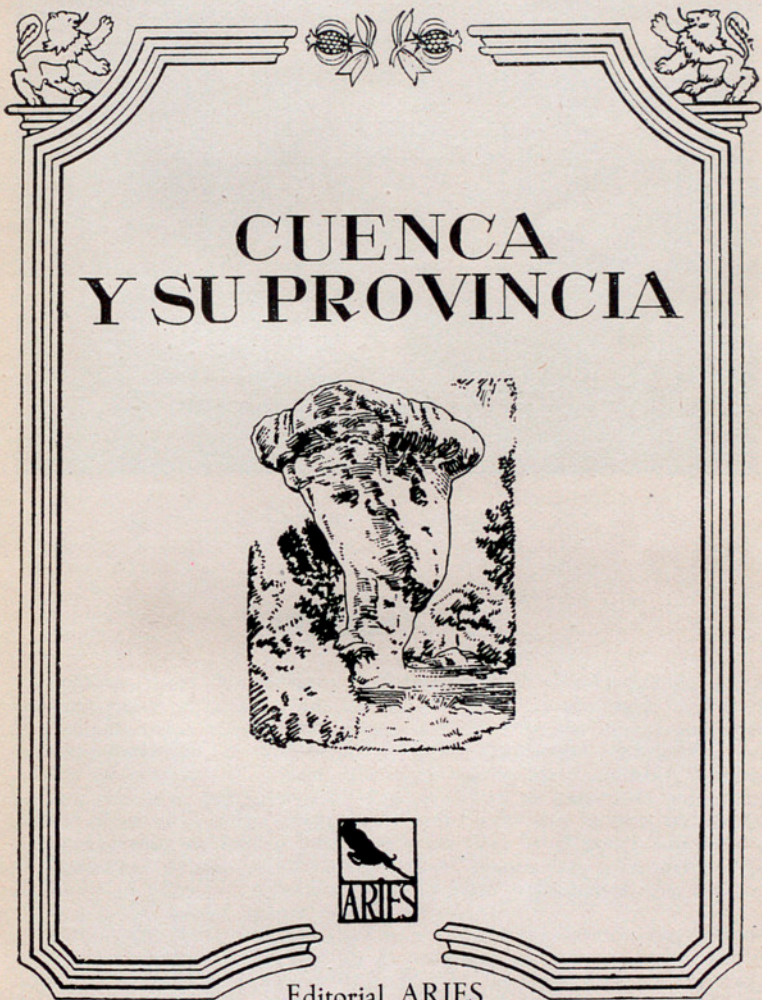
*El texto de esta*

*GUIA ARTISTICA DE  
CUENCA Y SU PROVINCIA*

*es original de*

*ANSELMO SANZ SERRANO*

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



CUENCA  
Y SU PROVINCIA



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD-BARCELONA  
AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1960

DEPOSITO LEGAL. — B. 6.597. — 1960

N.º R.º. — B. 77 - 1960

---

I G ROVIRA - ROSELLÓN, 332 - BARCELONA



CUENCA. VISTA GENERAL

I

## INTRODUCCION

Amable lector: No es tarea fácil sintetizar en una especie de guión cinematográfico el carácter estético de Cuenca y su provincia, si hemos de destacar, como valor fundamental, la síntesis de sus tres primordiales factores, como son, el sentimiento religioso, las formas tradicionales del Arte y el sentido del paisaje, que aquí no es mero ambiente escenográfico, sino que, por su pujanza y profundidad de expresión, pasa a un primer plano del interés. Porque en Cuenca estos tres factores no surgen disociados, sino en íntima interpenetración. Tal es el poder sugestivo y el dinamismo de esas manifestaciones de la Naturaleza, o creadas por la mente del hombre con un mismo espíritu lírico y dramático, que caracterizan a la ciudad del «Cáliz y la Estrella».

El paso del Islam, con sus algaras, por el territorio conquense, aunque no dejó monumentos perdurables, se presiente en reminiscencias estilísticas y formales en toda la provincia. Por otra parte, la situación enricada de la Ciudad de Cuenca, entre Valencia y Toledo, capitales que fueron más señaladas por la impronta musulmana, especialmente la segunda,



adquiere en cambio, por los accidentes paisajísticos que la enmarcan, un carácter más mítico e interesante por su originalidad. El sentido clásico, el equilibrio racionalista, no faltan en la ciudad del Júcar, pero se hallan dominados por ese genio formado por una especie de primitividad natural y de fusión en expresiones artísticas de gran vigor patético inconfundible y racial.

De otro lado, por asociación de imágenes, el alucinante recuerdo de la «Ciudad Encantada», con su maciza arquitectura fantasmal de piedras y de sombras, labrada por el tiempo y los poderes de los naturales elementos, se asocia a la figura de la Capital, enclavada entre la Meseta, la Alcarria y la Sierra. Y este complejo geográfico determina, con implacable fuerza, el tono de la expresión artística de Cuenca, de modo, que cada aspecto de la Ciudad se modela de acuerdo con ese matiz dominante del poder telúrico, cuya presencia se percibe en cada instante y en cada paso. No es de extrañar, por lo tanto, que los estilos artísticos reciban el reflejo de ese «estilo natural», dramático y luminoso, a un tiempo, y adquieran destellos inéditos, tanto en lo que se refiere al gótico, como al conjunto de lo renaciente y barroco.

El presente libro pretende seguir la tónica general de la colección que aspira a dar una referencia científica de las creaciones del Arte conservadas en cada ciudad o provincia, integrando en la descripción cuanto de importante hayan descubierto y escrito sobre ellas los especialistas e investigadores. En la primera Parte, consideramos la historia de Cuenca en sus períodos y momentos culminantes: hacemos una descripción general del paisaje, necesaria, por lo que dijimos antes, con respecto a la geopsicología de la comarca, y analizamos los monumentos que se encuentran en la Capital comenzando por la catedral, antología viva de estilos y de formas creadoras y siguiendo por los edificios religiosos y civiles, con breve alusión a la organización urbana y al embellecimiento aportado por parques y jardines. En la segunda Parte, nos ocupamos de presentar cuanto de interesante encierra la provincia conquense, tan rica en paisajes diversos, cual lo sería en obras de Arte, si la expoliación de los siglos y de los hombres no hubiesen desmoronado muchas grandezas preteritas. Aunque brevemente, nos ocuparemos de sus típicas «torcas»; y con mayor extensión, describiremos los misterios de la «Ciudad Encantada», donde la Naturaleza parece emular a los hombres en la plástica.

Anhelamos que esta labor resulte fructífera para cuantos se dirijan a visitar la mágica orografía conquense, con la fundada esperanza de encontrar emociones estéticas hondamente caracterizadas y sentidas.

\* \* \*

Cuenca estuvo habitada, en el período paleolítico, por tribus de cazadores que dejaron muestras de su arte en diversos puntos de la provincia. En los términos municipales de Boniches y Villar del Humo, hay pinturas rupestres que, dentro de su estilo esquemático, mantienen mucho del naturalismo propio del grupo franco-cantábrico; son representaciones estilizadas de toros y caballos principalmente. Vemos, en este carácter,



LA CIUDAD ENCANTADA

una de las características esenciales de Cuenca, comarca de transición entre el Levante y la meseta castellana.

En época reciente, se han encontrado restos de cerámica, fíbulas y algunas piezas de bronce, en el valle de Cañizares que revelan claramente la existencia, en aquel lugar, de una necrópolis «hallstattense». Se hallan también grupos de cuevas funerarias, pertenecientes a tiempos prehistóricos, en los términos de Huete (Agujeros de Carcunda), Moncalvillo (Castillejos), Caracenilla (Uterviejo), en Abia de la Obispalía, Cabrejas y Cuevas de Velasco. De tiempos posteriores se han encontrado también restos cerámicos, sabiéndose que Cuenca estuvo habitada por los carpetanos. El tipo ibérico es el predominante en lo etnológico, siendo escasa la aportación céltica y más aún la procedente de las diversas culturas que establecieron colonias en la antigua Hispania.

Con todo, los nombres de muchos pueblos de la provincia muestran raíces fenicias, celtas y griegas; pero aparte de algunos restos en Santa Cristina, Fuentes y Cabeza del Griego, no se encuentran vestigios de civilizaciones anteriores a la romana. Esta sí que dejó en la provincia de Cuenca patentes y abundantes huellas de su permanencia en la extensa área conquense. Lápidas, monedas, calzadas y puentes, son claro testimonio de que los romanos ocuparon toda la provincia.

Ahí están patentes la vetusta Valeria, con su incipiente museo en

Valera de Arriba; «Peña Escrita»; El Castellar; Tribaldos; Iniesta; Carboneras; Reillo; el tesoro hallado en Salvacañete, y la calzada romana que discurría desde *Cómplutum* (Alcalá), hasta César Augusta (Zaragoza), descendiendo hasta Albacete.

La invasión islámica marcó hondamente con su espíritu la comarca de Cuenca, que formó parte del reino taifa de Toledo y dependió también de Valencia. Se conocen los nombres de algunos de sus walies que la gobernaron, citándose el nombre de Cuenca, ciudad, desde el año 834, con ocasión de la retirada de Calib-ben-Hafsun, desde Toledo hacia la zona oriental. Los cronistas musulmanes citan también a Cuenca, en el año 784, como último refugio de Abul Aswad, el *Ciego*, hijo de Jusuf el Fehri, antiguo emir de Córdoba — sacrificado, como toda su familia —, por el soberbio y ambicioso Abderramán. Mas en realidad, la belicosa historia de Cuenca con la raza musulmana no da comienzo hasta el siglo IX, con la retirada de Calib-ben-Hafsun, como se ha indicado anteriormente. El moro rebelde se apoderó de las alcazabas de *Uklés*, *Webde* (Huete), *Al-Arkon* y *Conca* y al tratar de recuperarlas, perdió la vida en estas tierras el rey Almondhir. Al contraer matrimonio Alfonso VI de Castilla con Zaida, hija del rey moro de Sevilla, Cuenca y Huete forman parte de la dote otorgada a la bella princesa. Poco tiempo Cuenca perteneció a la cristiandad, y al ser de nuevo ganada por los sarracenos, el joven infante Don Sancho, hijo del Rey y de la princesa Zaida, muere en la batalla de los «Siete Condes», que hubo lugar en el llamado, desde el lance, «Sicuendes», entre Uclés y Villarrubio. En el año 1106, Fernán Ruiz de Minaya y Blasco Ximeno logran entrar en la ciudad de Cuenca defendida por Alhacen Boli, perdiendo en el asalto la mayor parte de su gente, por lo cual no pudieron los cristianos mantenerse mucho tiempo en Cuenca, pues en 1137, se apoderó nuevamente de la plaza el príncipe Taxfin, degollando a la mayor parte de la población. Por fin, en septiembre de 1177, tras un asedio de nueve meses, Alfonso VIII de Castilla, ayudado por Alfonso II de Aragón, tomó definitivamente la ciudad de Cuenca, de gran valor estratégico por su situación y defensas naturales.

La capital fue fortificada y erigida en cabeza de obispado, otorgándosele mercedes para asegurar su repoblación; entre ellas, el dominio sobre más de cincuenta villas y pueblos, siendo de destacar su famoso FUERO, código de equidad y tolerancia de los pobladores cristianos con los moros.

Los musulmanes establecieron en Cuenca sus valiosas industrias artísticas, trabajando el marfil, los tejidos, cerámica, vidrios y metales, logrando, en algunas de estas artes, resultados de verdadera importancia. Así, en el siglo XI, el taller de marfiles de Cuenca, establecido por los reyes taifas de Toledo, producía obras señeras, como la caja de Silos (Museo de Burgos), firmada en 1026 por Mahomed ben Zeiyan; y la de Palencia (Museo Arqueológico de Madrid), que firmara Abderramán-ben-Zeiyan, en el año 1050. De similar estilo a las citadas son el bote de la catedral de Narbona y la caja del Museo del Bargello (Florencia). También alcanzaron alto nivel las artesanías de la alfombra y la herrería, las



CAJA DEL TALLER DE MARFILES DE CUENCA (MUSEO DE BURGOS)

monturas de plata «niellada», al uso de Damasco, y en las cercanías del minarete de «Mangana» se han encontrado restos de interesantes yeserías y relieves en piedra, del siglo XI, con figuras humanas. En el año 1194, todavía los almohades intentaron inútilmente la recuperación de la ciudad de Cuenca, ya imposible durante el siglo XIII por los grandes avances de la reconquista hacia Levante. Más tarde repercuten en Cuenca las querrelas entre Alfonso «El Sabio» y su hijo el infante Sancho y entre Alfonso XI y Don Juan Manuel de Villena. En 1354 Pedro I, enojado contra la familia de su antiguo ayo Don Gil Carrillo de Albornoz, pone sitio a la ciudad; pero Cuenca no se rinde a sus amenazas... Apenas reconquistada Cuenca en el siglo XII, se construye la Catedral y poco a poco se introduce en el arte gótico del templo catedralicio una penetración de fuerte influjo francés, que corta de raíz los escasos brotes de un tardío románico. Frente a la influencia francesa hay que tener presente la italiana, que Cuenca recibe a través de Toledo, sobre todo, en la pintura del siglo XV.

En su desenvolvimiento histórico, Enrique II visita la capital en el año 1410 y deja en ella una historia de amores, y Fernando de Antequera recibe aquí la noticia de su elección de Rey de Aragón por el célebre compromiso de Caspe. Durante el reinado de los Reyes Católicos, Cuenca se halla noblemente representada por los Manrique y Carrillo de Albornoz, al propio tiempo que representa un brillante papel en el descubrimiento, conquista y colonización de América con Alonso de Ojeda y los Hurtado de Mendoza.

Las artes e industrias, en el siglo xvi, siguen en auge, como en las demás provincias españolas, destacándose por la coexistencia de los estilos árabes y cristianos, con mutuas influencias. Los tejidos de lana y la cerámica conquenses alcanzan merecida fama, mientras se labran y fabrican primorosas rejas y piezas artísticamente repujadas en oro y plata, sin olvidar la fabricación de ricas alfombras. La imprenta se establece en Cuenca hacia el año 1529 por el famoso Raymond y el primer libro que sale de sus prensas en una Gramática en romance, escrita por Luis de Pastrana.

Cuenca sigue la causa de los Comuneros en 1520 y toma parte después en las guerras de banderías y en los grandes avatares de la nación. Así, en la guerra de Sucesión, el general inglés Hugo de Wildhand, se apodera, por un tiempo de la capital, recobrada por Felipe V. Y en las luchas contra la invasión napoleónica sufre los estragos y depredaciones causados por los ejércitos de Caulaincourt, Victor y Soult. En las contiendas civiles del siglo xix como en la guerra de 1936-39, Cuenca pierde muchos de sus tesoros artísticos.

Un acontecimiento dramático fue el hundimiento, en el año 1902, de la torre que se alzaba en la fachada principal de la Catedral, llamada «El Giraldo». Se halla todavía en obra la reconstrucción de esa fachada, según proyecto del malogrado arquitecto Don Vicente Lampérez.

El crecimiento de la ciudad de Cuenca apenas ha modificado el aspecto de su zona antigua, que conserva todo el carácter. Desde el siglo xvii, que señaló el momento de mayor decadencia en la capital, coincidiendo con la crisis nacional de aquel período, se inició el resurgimiento de Cuenca, señalado por una fuerte actividad constructiva durante el siglo xviii. En los siglos xix y actual se han realizado obras de embellecimiento, creando o mejorando parques y jardines, avenidas y monumentos. Al mismo tiempo, en la parte baja de la ciudad se ha desarrollado una moderna actividad, con anchas avenidas y calles que responden al deseo de integrar, en los valores tradicionales, las mejoras aportadas por la técnica y el arte.



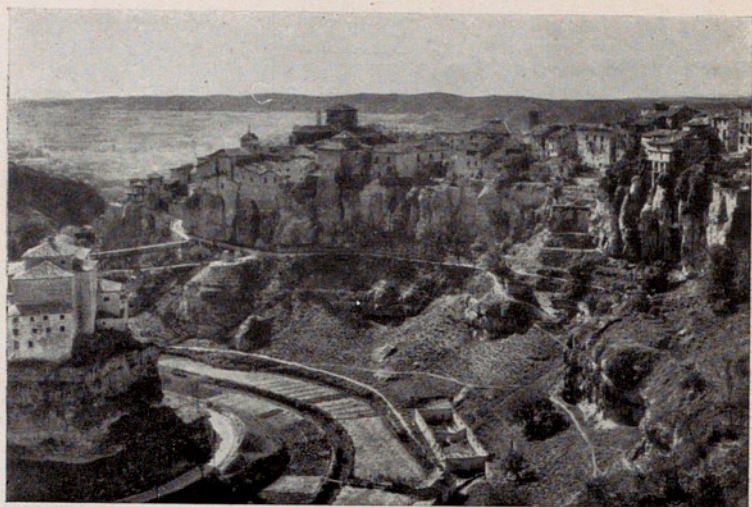
CUENCA. PANORAMA DE LA CIUDAD ALTA DESDE EL HOSPITAL

## II

### EL PAISAJE CONQUENSE

La condición plástica del paisaje de la provincia de Cuenca ha sido resaltada por todos los que han escrito sobre sus tres comarcas: Sierra, Mancha y Alcarria, ricas en contrastes y expresión, entre todas las de España. Situada la provincia entre la zona central y la levantina, su terreno es áspero y montañoso, en gran parte cubierto de bosques y pinares, que visten o enmascaran riscos y desfiladeros, cáuces y márgenes de ríos, elevadas mesetas y hermosos valles, sin que falte, en anchos territorios, la dorada aridez de las llanuras castellanas.

Dentro de la provincia se halla parte de la meseta de Castilla la Nueva, mientras la Alcarria, que pertenece a Guadalajara, penetra en Cuenca por el valle del Tajo. La comarca noroeste corresponde a la Sierra, regada por el Júcar y Guadiela y presenta los perfiles más accidentados de la provincia. La ciudad de Cuenca resume esa riqueza paisajista y la corona. Su situación es de ese pintoresquismo peligroso, que obliga a recordar lo legendario, aunque templado por la severidad hispánica. Los agentes naturales han dado al paisaje de Cuenca una fisonomía inolvidable, que se



CUENCA. LA HOZ DEL HUÉCAR

impone sobre los rasgos añadidos por la mano del hombre y los incorpora a su esencia. Se encuentra asentada la ciudad sobre una pirámide irregular de gran altura, desde la cual desciende para extenderse en una parte por el llano, defendida por tres picachos y por las acantiladas paredes que definen los cursos de los ríos Júcar y Huécar, cuya forma curvada justifica el apelativo de *hoces* con que se les conoce. Esta situación poseía, en tiempos, un valor militar incuestionable y bastó completar la obra de la naturaleza para dar a la ciudad un acondicionamiento inexpugnable. Entre las obras de defensa, existían diques para inundar la llanura con las aguas del Huécar, anegando a las huestes invasoras.

Ese trono de rocas, sobre el que se halla engastada la ciudad, pertenece a la estribación de la Serranía de Cuenca, en su unión con la sierra de Valdemeca. En dicha elevación solo se encuentra la ciudad antigua, que se extiende desde la cúspide señalada por las ruinas del viejo castillo, hasta el lugar en que el Huécar vierte sus aguas en el Júcar, poco antes del cerro donde aparece el Hospital de Santiago y el puente de San Antón. La pendiente va disminuyendo a medida que convergen los cursos de los ríos y a través de esa zona se extiende la ciudad, por el otro lado del Huécar, para dar lugar a las calles y edificios de nueva construcción, protegidos por la profunda curva del Júcar, sin que en esa parte despejada



CUENCA. LA HOZ DEL JÚCAR

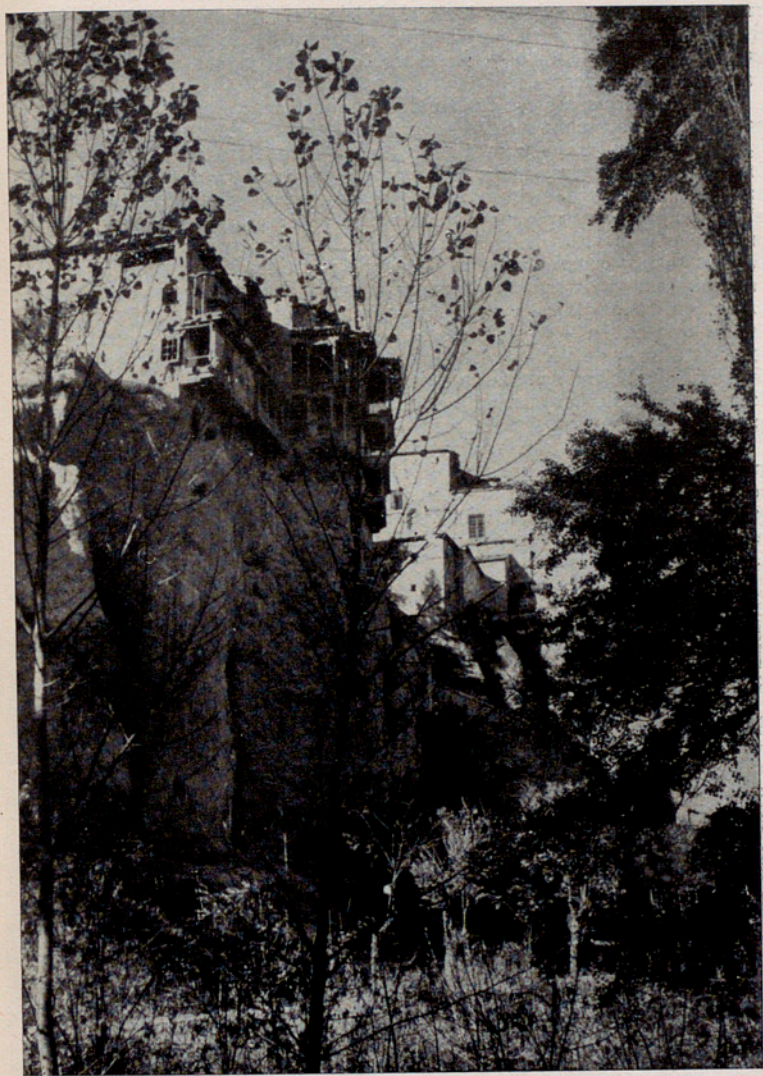
haya otras prominencias que la citada del pequeño cerro del Hospital de Santiago.

La Cuenca antigua aparece, pues, como un enorme castillo cuyas variadas formas mantienen, sin embargo, una gran unidad entre sí y con la materia pétreo, sobre la que emergen, los cerros del Socorro y de la Majestad, desnudos y telúricos. Las zonas desprovistas de vegetación alternan con el bosque y en las mismas paredes del asentamiento las hay lisas, como obra de cantería, y recubiertas de hiedra. La variedad de puntos de vista es extraordinaria y desde ellos se advierte siempre esta interacción de la naturaleza y la arquitectura, sin que en muchos puntos se pueda descubrir la divisoria. Las formas de erosión, tan abundantes en la provincia de Cuenca y que llegan a su culminación en los fantasmales prodigios de la «Ciudad Encantada», aparecen asimismo por doquier, para contrastar sus perfiles con sugerencias morfológicas diversas, con la ortogonalidad y altura de sus edificios. Y esa visión en la variedad de planos no concierne de ordinario con la realidad, alcanzando extremo dinamismo por la ri-





CUENCA. EL RÍO JÚCAR



CUENCA. LAS CASAS COLGADAS EN LA HOZ DEL HUÉCAR

queza de estratos en altura, desde el dédalo de calles de la acrópolis, hasta el fondo de las «hoces» por las que sonoramente discurren los ríos que estrechan, en un abrazo y defienden, a la ciudad contra sus enemigos imaginarios o reales.

El paisaje que avalora los alrededores de Cuenca no se ha limitado a imponer a la arquitectura su expresión dominante, sino que le ha dictado formas constructivas, similares a las que se encuentran en algunos lugares de parecida estructura, cual en el monte Athos, griego, o en Lassa, capital del Tibet. Y así surgen sus «Casas Colgadas», desbordando los cantiles hacia el abismo, con su escalonamiento de pisos y ventanas. Desde esas casas se ve la magnífica vista de la Hoz del Huécar, sobre rocas enormes que en algunos puntos conservan restos de obra de fortificación. La piedra erosionada ofrece una diversidad de matices, desde el dorado grisáceo, hasta el rojizo, en bello contraste con el verde profundo de la hiedra y de sus chopos que crecen y se elevan desde el barranco, anhelando nivelarse con aquellas alturas de vértigo. Las formas de sus casas suelen ser estrechas y elevadas, obedeciendo al cánón del paisaje y proporcionando gran riqueza de ritmos lineales cuya vida se estructura en analogías y concordancias que unifican y embellecen la contemplación.

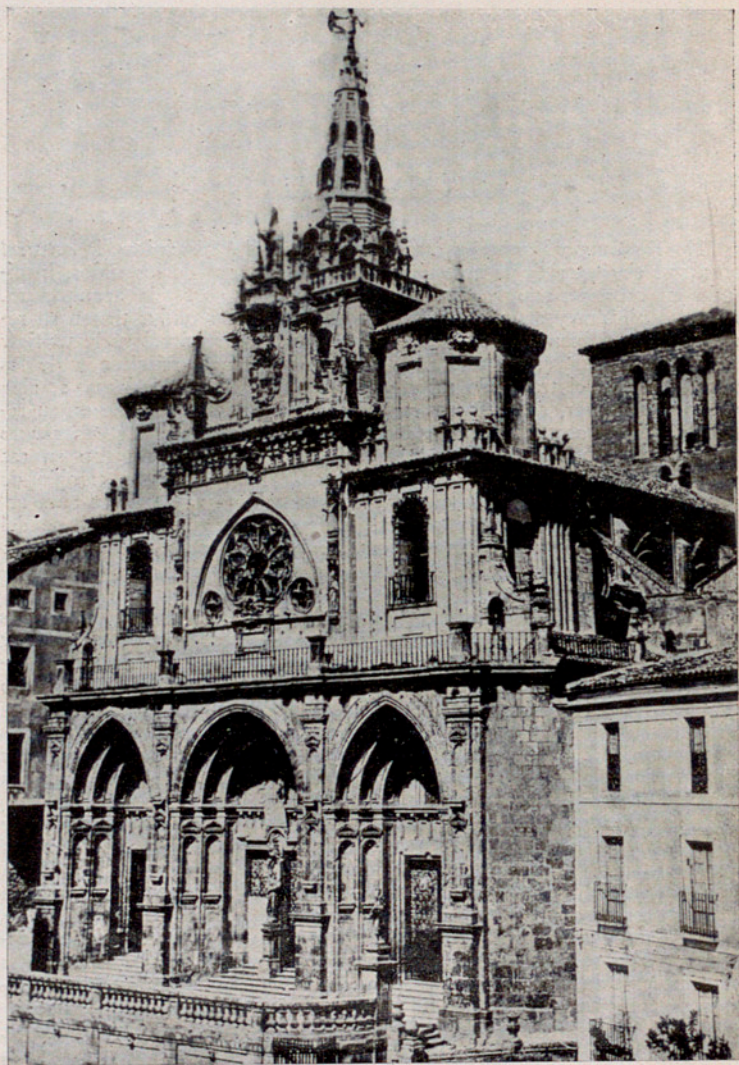
Cuando las luces son vacilantes e indecisas, las murallas naturales se transforman y parecen poblarse de almenas, torrecillas, puertas y matacanes. Se recuerda entonces que la ciudad de Cuenca tuvo en el Medioevo un período destacado y que en la conservación de elementos orientales para la cultura hispánica es donde afirmó su personalidad tan característica y llena de originalidad.

## LA CATEDRAL

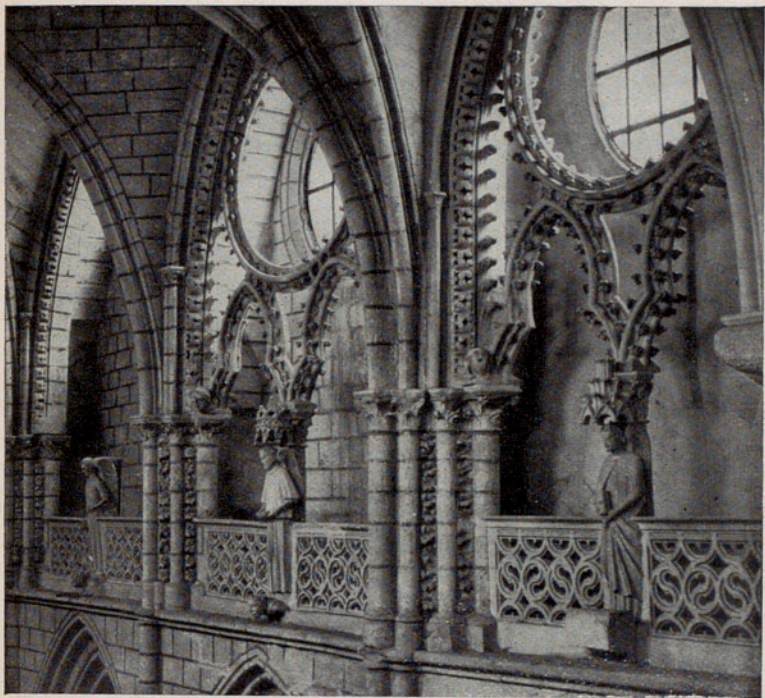
[1] En Cuenca, como en otras ciudades y villas hispánicas, la *catedral* constituye el centro de la creación artística a lo largo de los siglos, inspirando en cada período la creación de admirables obras de arquitectura, escultura, pintura y artes menores. Por ello, todos los estilos tienen su representación, si bien la intensidad del sentimiento espiritual suele unificar estas manifestaciones, no sólo en virtud de la esencia religiosa y de los temas, sino por el trasfondo racial y geopsíquico. La catedral que se alza en la Plaza Mayor, constituye el corazón de la ciudad, alojando en su recinto lo más valioso, la transfiguración en formas de los anhelos, esperanzas y sufrimientos humanos. Los estilos señalan cambios de registro en esa facultad expresiva, pero no una modificación interna, ni un cambio de horizonte. Como veremos, la catedral de Cuenca integra ya en su obra arquitectónica tres períodos principales: el gótico inicial, de principios del siglo XIII y de directa filiación francesa, aunque con contactos normandos; el estilo gótico evolucionado, de mediados del siglo XV; y lo correspondiente al siglo XVI y XVII.

Por desgracia, el inacabamiento de las partes altas de los muros, las renovaciones parciales ejecutadas en el renacimiento, agrisan el carácter del edificio en su exterior. Además, el crecimiento orgánico de las dependencias anexas, la edificación levantada sin solución de continuidad junto a sus muros, privan a esta catedral no sólo de bellas perspectivas, sino de suficiente definición externa. El hundimiento de su torre de Campanas acaecido en 1902 dañó también este aspecto exterior del templo, que por contraste acentúa la magnificencia del interior, el interés de sus variados temas de contemplación y primores estilísticos.

Reconquistada Cuenca a los musulmanes en 1177, cinco años más tarde era creada su Silla episcopal, nombrándose Obispo a Juan Yáñez, que ocupó el cargo hasta 1196, sucediéndole San Julián, entre 1197 y 1208. Pudo este prelado consagrar la catedral, aunque algunos autores suponen que esta ceremonia fue llevada a cabo por Rodrigo Jiménez de Rada, mientras era Obispo de Osma. Desde luego, dicha consagración se verificaría cuando solamente estaba construida la cabecera. Se ignora la fecha del comienzo de las obras, pero hubo de ser en los últimos años del siglo XII o los primeros del XIII. El brazo principal hubo de terminarse medio siglo después. Señala Torres Balbás que, según un catálogo anónimo, el Obispo Mateo Reinal, trasladado a Burgos en el año 1257, fue quien dio cima a la obra del templo, construyendo el palacio episcopal. Sin em-



CUENCA. FACHADA DE LA CATEDRAL ANTERIOR A SU DESPLOME



CATEDRAL. TRIFORIO

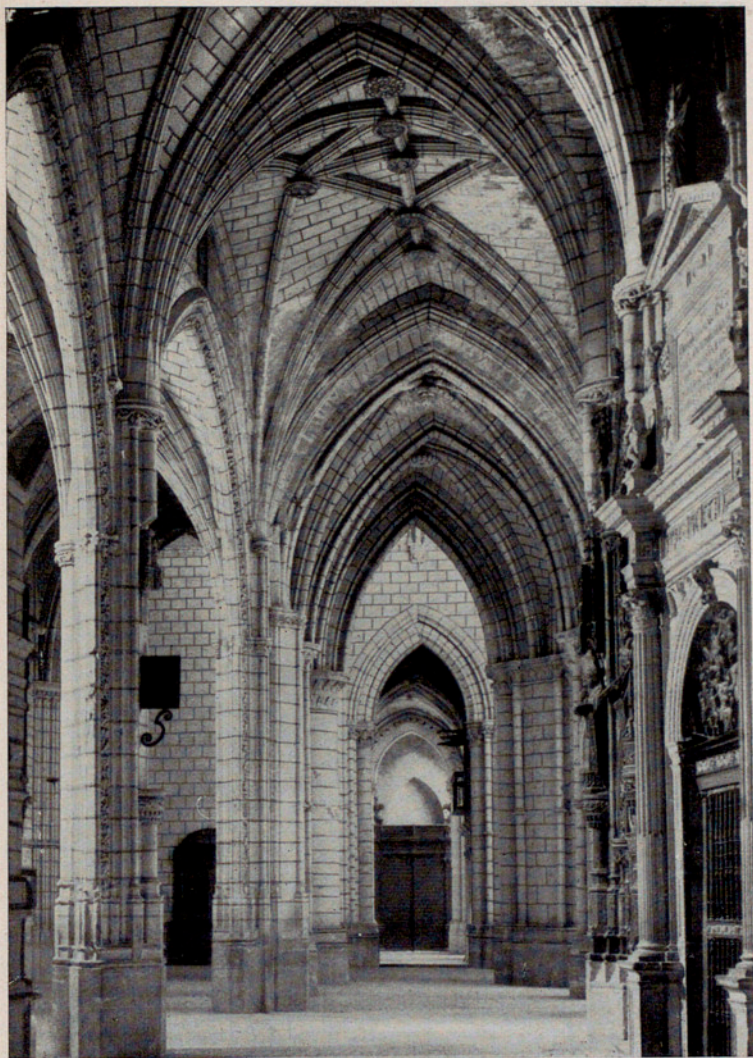
bargo, aún se hallaba la catedral en período de construcción hacia 1270, aunque entonces sus estructuras esenciales debían de estar terminadas.

Presenta la catedral conquense planta de cruz latina, tres naves, una amplia cabecera, con profundo presbiterio terminado en ábside poligonal de siete lados, con dos filas de ventanas y que se halla flanqueado por dos naves a cada lado. Estas sirven, desde el siglo xv, de ingreso a la girola construida en 1448 por el Obispo Lope de Barrientos a imitación de la obra de Petrus Petri en la catedral de Toledo. La estructura de la cabecera y crucero es de bóveda de crucería sexpartita, con arcos apuntados y pilares simples y compuestos en ritmo alterno. En el crucero, bóveda central octopartida con óculo sobre la cual se eleva la linterna. La ornamentación se reduce al motivo de los dientes de sierra en los arcos torales y a la flora estilizada de los capiteles. En alguna ménsula hay cabezas humanas. Su-



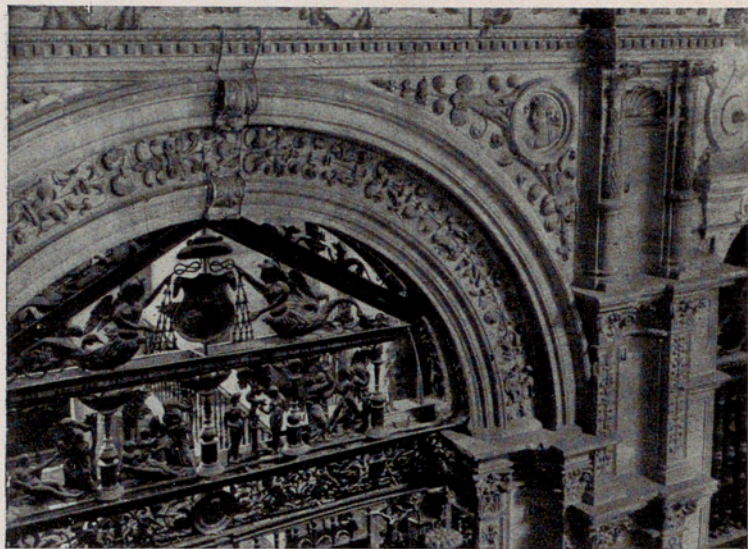
CATEDRAL. CÚPULA DE LA CAPILLA DEL PILAR

braya Lampérez el distinto carácter del brazo mayor, más tardío, apareciendo en éste un hermoso triforio, obteniéndose el contrarresto por arbotantes en lugar de por contrafuertes y teniendo los pilares estructura baquetonada; sólo se mantiene la disposición sexpartita de las bóvedas. Hay que prestar atención a la gran variedad de apoyos. En el tramo central del crucero hay grandes pilares cilíndricos, con cuatro grupos de tres columnas de menor sección adosadas, que son los que sostienen la bóveda central. Todos estos elementos delatan como autor de la obra a un maestro de origen francés, gran conocedor de la arquitectura gótica y probablemente formado en la región de Laon y Soissons, por el contacto con lo normando que ofrece su estilo, dato éste que había inducido a error en un tiempo, creyéndose filiada la catedral de Cuenca con lo inglés en vez de con la arquitectura francesa. También presionaba a esa dirección el carácter del triforio, estrecho paso cubierto con bóveda de cañón apuntado, que carga sobre los arcos formeros de las naves bajas, ocupando todo el espacio lateral hasta los de las altas. Al lado de la nave, abre su espléndida tracería de dos arcos con columnita central, ornamentada con crochets. Lampérez cita como tipos parecidos los triforios de Sainte-Seine (Côte d'Or) y de la cate-



CATEDRAL. NAVE LATERAL





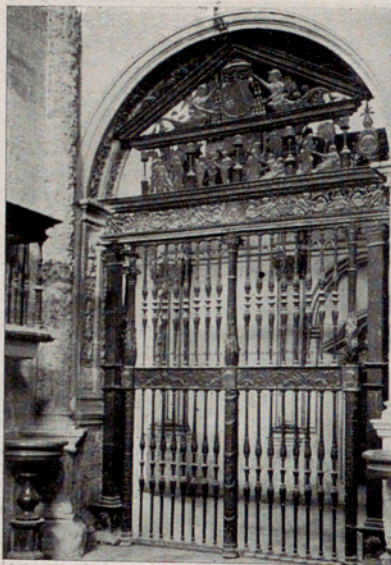
CATEDRAL. ENTRADA A LA CAPILLA DE LOS APÓSTOLES

dral de Lincoln. En cuanto a la girola, presenta como la de Toledo, dos deambulatorios que aparecen divididos en tramos rectangulares y triangulares alternos. La catedral de Cuenca ejerció cierto influjo, inspirando la de Sigüenza, que presenta también bóvedas sexpartitas, arcos formeros sobre columnas; el monasterio de las Huelgas (Burgos) e influenciando diversas iglesias de la Alcarria, como la de Santa María de La Peña, en Brihuega; Santa María de Alcocer y la parroquia de Cifuentes.

La entrada se efectúa actualmente por una de las tres puertas de la fachada principal, en reconstrucción según proyecto de Lampérez, para sustituir la dañada por el derrumbamiento de la torre del Giraldo, en 1902. Iniciando la visita por el lado derecho o de la Epístola, encontramos primeramente la *capilla del Pilar*, única que resta de las tres que se hallaban en este emplazamiento. Tiene altar de madera, cuya policromía imita los efectos de mármoles y jaspes, habiendo sido obrado en el siglo XVIII por José Martín de Aldehuela (1720-1802), uno de los más activos maestros de Cuenca en el período, el cual experimentó una honda influencia de Ventura Rodríguez, y a quien se debe la iglesia de San Antón y, como veremos, otros altares de la Catedral. En la capilla que estamos describiendo se encuentra el enterramiento del Obispo Wenceslao Sangüesa.



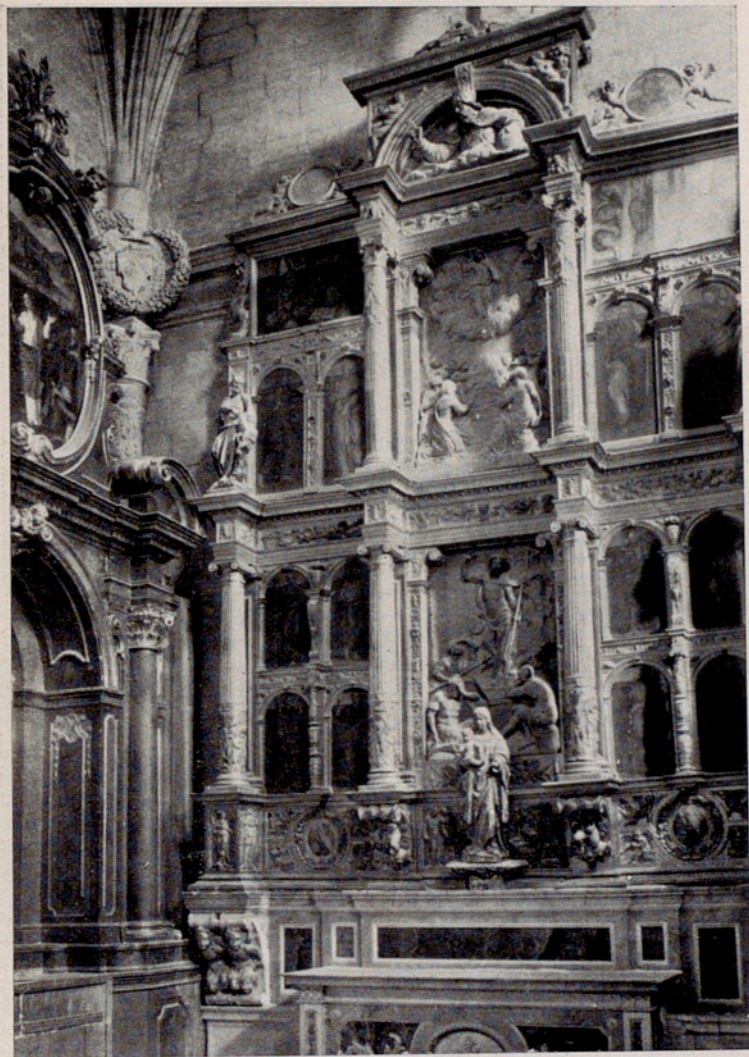
CATEDRAL. PARTE ALTA DE LA ENTRADA A LA CAPILLA DE LOS APÓSTOLES



CATEDRAL. REJA DE LA CAPILLA DE LOS APÓSTOLES. SAN IGNACIO DE LOYOLA, EN LA CAPILLA DE SAN ANTOLÍN

A continuación podemos admirar la *capilla de los Apóstoles*, una de las más ricas de la Catedral, que fue fundada en el siglo XVI por el chantre García de Villarreal. Su acceso está constituido por un magnífico pórtico de piedra labrada, que enmarca una reja con elementos figurativos que representan escenas bíblicas, dragones, hojarasca y medallones, obra atribuida a Cristóbal de Andino. Su altar principal data también del XVI y tiene hermosas tallas policromadas con las representaciones de la Resurrección, la Ascensión, el Padre Eterno y Cristo en la Cruz. En pintura se representan los Apóstoles, recordando la dedicación de la capilla. En el altar de la derecha, o de la Virgen de la Salud, hay pinturas de Andrés de Vargas, activo en el siglo XVII; el de la Magdalena, del opuesto lado, fue trazado por José Martín de Aldehuela. También son de admirar la tribuna adosada a la pared que da frente al altar principal, bellamente labrada, y el comulgatorio, con reja de Alonso Beltrán, digna de las grandes obras de forja que hay en la catedral. Durante el primer período de reconstrucción de la fachada principal, la entrada al templo se verificaba por esta capilla.

La *capilla de San Antolín* se halla en el ángulo que forma la nave con

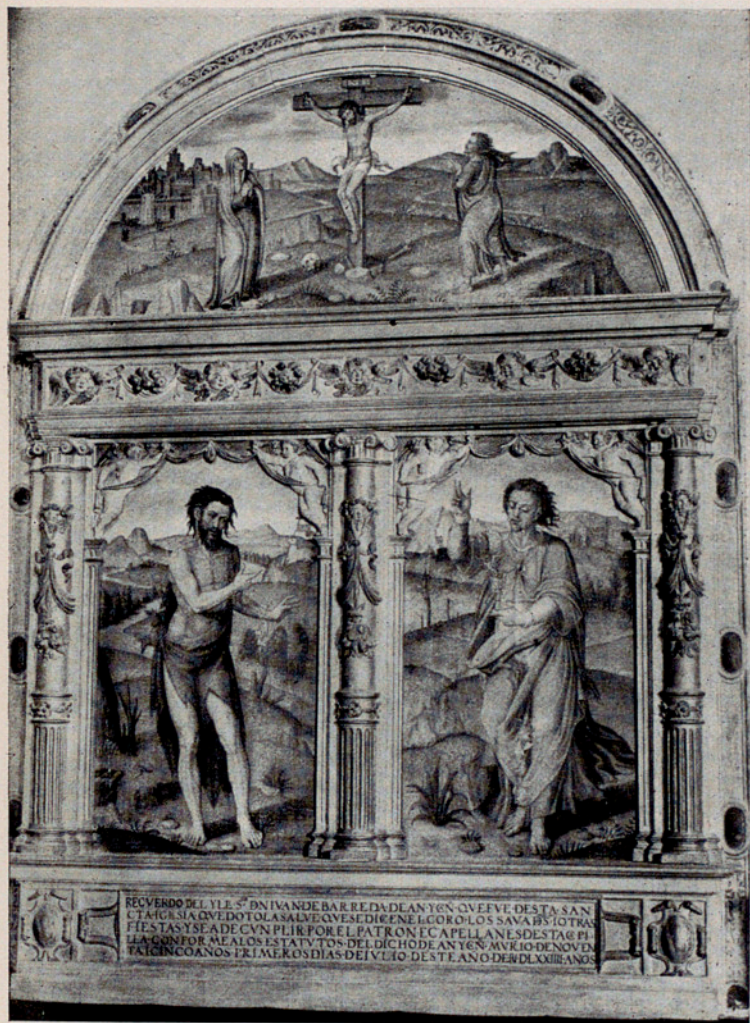


CATEDRAL. RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS APÓSTOLES



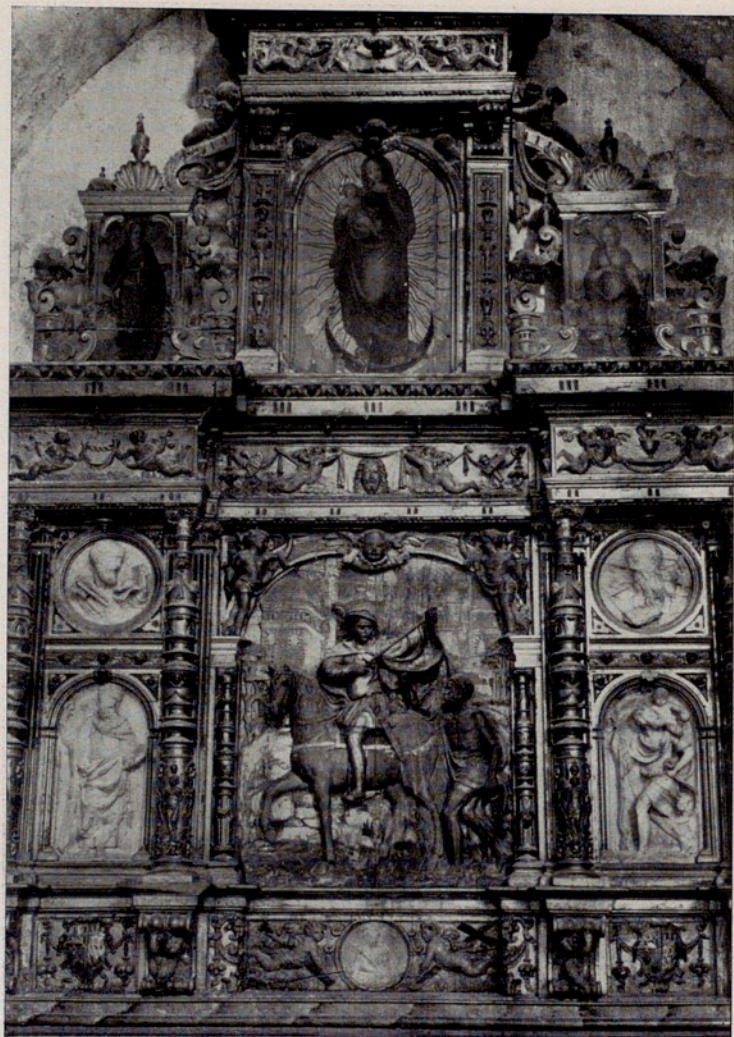
CATEDRAL. TABLA DE SAN JUAN EVANGELISTA Y LIENZO  
DE C. GARCÍA DE SALMERÓN

el brazo derecho del crucero. Fue fundada por la familia Cabrera en 1507. En su centro hay una pila bautismal con decoración labrada en igual estilo que la capilla de los Apóstoles. Tiene cancela de madera y friso ornamental de estilo mudéjar. Lo más importante que encierra es la tabla de San Juan Evangelista, en cuya parte superior, en una filacteria, se consigna el nombre del santo; obra firmada con la inscripción «Joanes me fecit». Según Gudiol Ricart, esta tabla hubo de formar parte del desmembrado retablo de la catedral. El estilo es italogótico y la obra debe datar de finales del siglo XIV, antes de que la corriente renovadora del estilo internacional disolviera el estatismo de origen bizantino del gótico italiano con sus vivaces ritmos y su interés por la representación del ambiente real. Con todo es obra muy repintada y de regular calidad. Dentro de la misma capilla hemos de citar el altar con pinturas del artista conquense Cristóbal García de Salmerón (1666), discípulo de Pedro Orrente y cuya manera muestra el influjo tenebrista, tan poderoso en aquel período. Asimismo, merece atención otro altar con una escultura de San Ignacio de Loyola, tallada por



RECORDERO DEL YLE. S. EN IVANDE BARELDA DE AN Y EN CUEVEVE DE STA SAN  
 TA IGLESIA QUE DOTOLA SALVE QUESE DHE EN EL GORO LOS SAVA BS OTROS  
 FIESTAS Y SE DE CUN PLIR FOR EL PATRON TCA PELLANES DE STA G P  
 LLA CONFOR ME A LOS ESTATVOS DEL DICHODE AN Y EN MVIRIO DE NOVDA  
 TACIN COANOS PRIME ROS DIAS DEI V LIO DE STE ANO DE WDLXXXII ANOS

CATEDRAL. RETABLO DE LOS SANTOS JUANES

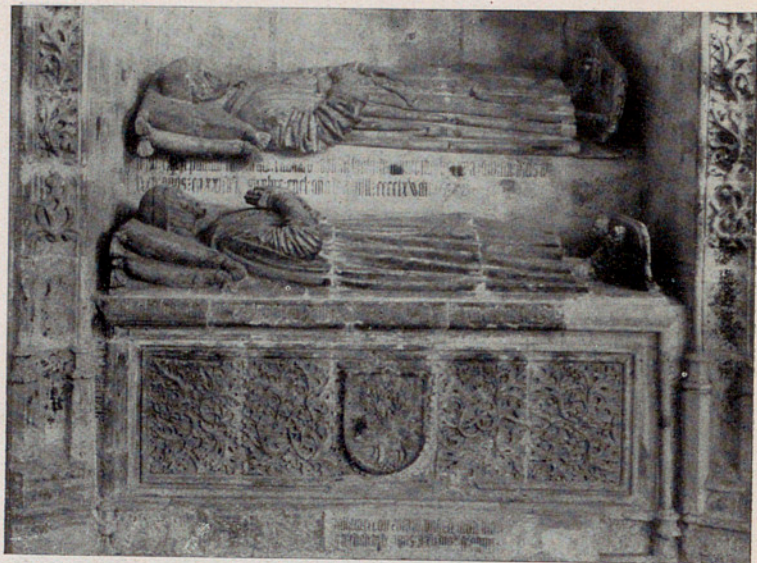


CATEDRAL. RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN MARTÍN



CATEDRAL. CRUCERO





CATEDRAL. SEPULCROS DE LOS MONTEMAYOR

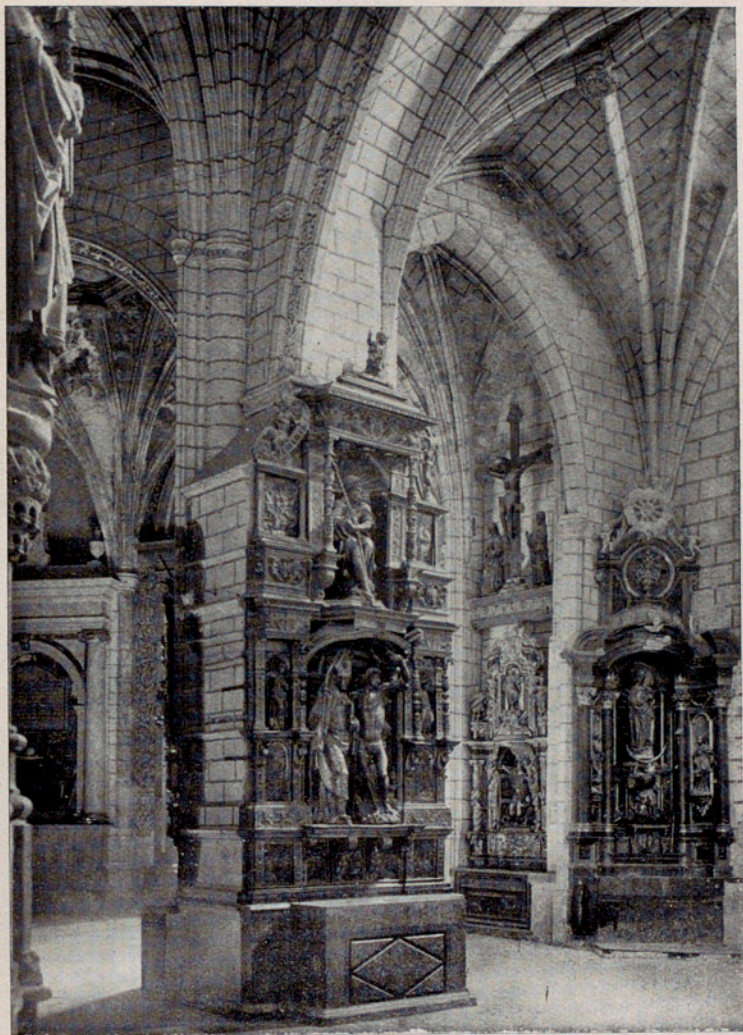
Manuel Alvarez en decidido estilo realista que, sin embargo, como señalara Aguilar, muestra conexión con el arte de León Leoni, escultor del emperador Carlos V.

El altar de *San Juan Evangelista y San Juan Bautista*, procede de la capilla de la Anunciación, donde estaba sobre el sepulcro del deán Barreda. Tiene dos bellas tablas del siglo xvi, que representan a los santos titulares y Cristo, la Virgen y San Juan colocados en un luneto.

La capilla del Obispo, en el fondo del crucero y junto al muro que cierra en su prolongación la capilla de San Antolín, se llama así por ser la particular del Prelado. Tiene hermosa verja de mediados del siglo xvi, en cuyo montante aparece el Bautismo de Jesús. Su altar mayor está dedicado a San Julián, que aparece recibiendo la palma de manos de Nuestra Señora, entre dos episodios de su historia y diversos bustos-relicarios. Todas las tallas son de Villadiego.

El altar de *Santa Ana* tiene retablo de mediados del siglo xvii, y en su centro aparece una tabla con la imagen de la titular, la Virgen y el Niño, según la tradicional iconografía, sobre rameado de color y fondo dorado. En la coronación del retablo efigie de San Juan Bautista.

Se encuentran seguidamente los sepulcros de los primeros Obispos de



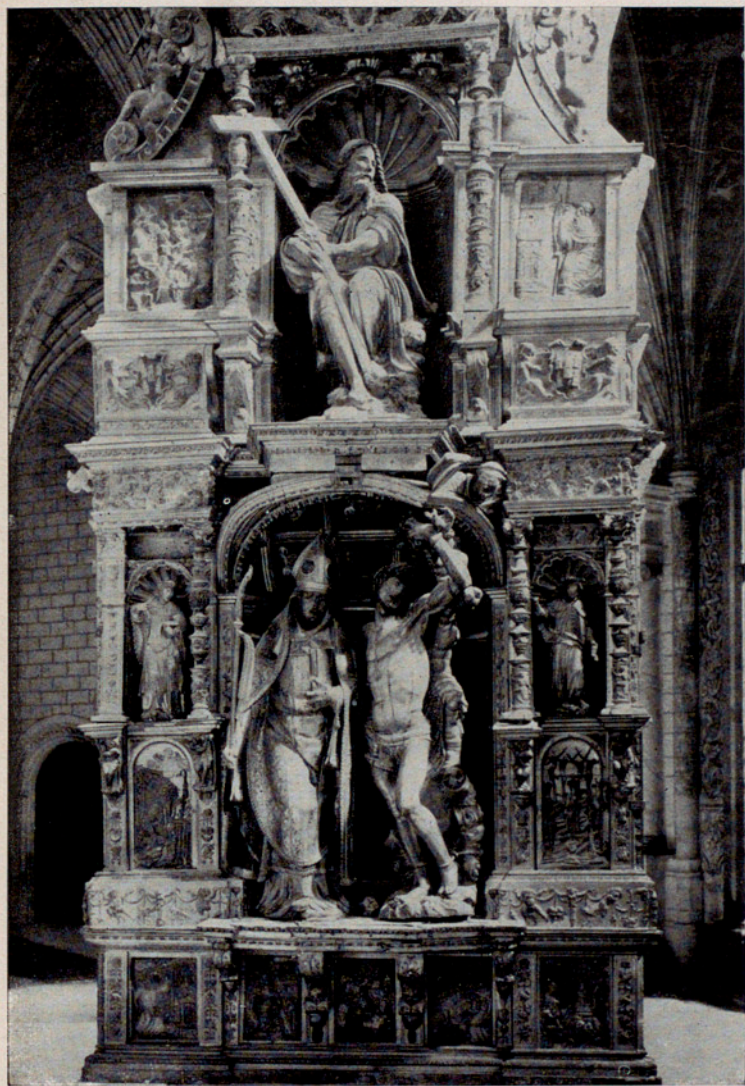
CATEDRAL. GIROLA CON EL ALTAR DE LOS SANTOS FABIÁN Y SEBASTIÁN



CATEDRAL. IMÁGENES DE LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN, DEL ALTAR DE LOS SANTOS FABIÁN Y SEBASTIÁN

Cuenca, que, citados por el orden en que aparecen, corresponden al tercero, octavo, cuarto y primer preladados de Cuenca, que son: García, sucesor de San Julián; Pedro Laurencio, del tiempo de Alfonso X el Sabio; Lupo y Juan Yáñez. Las laudas son del siglo xvi y muestran bajorrelieves policromados. Proceden del antiguo claustro.

La *capilla de San Martín*, como la mayor y el coro, posee magnífica reja forjada por el maestro conquense Hernando de Arenas en 1548, y cuyo montante muestra, en labor repujada, la imagen del santo titular. El retablo, que también lo efigia, tiene varias tallas de madera y medallones de alabastro con los santos Pedro, Pablo, Cristóbal y Andrés. En el



CATEDRAL. ALTAR DE LOS SANTOS FABIÁN Y SEBASTIÁN

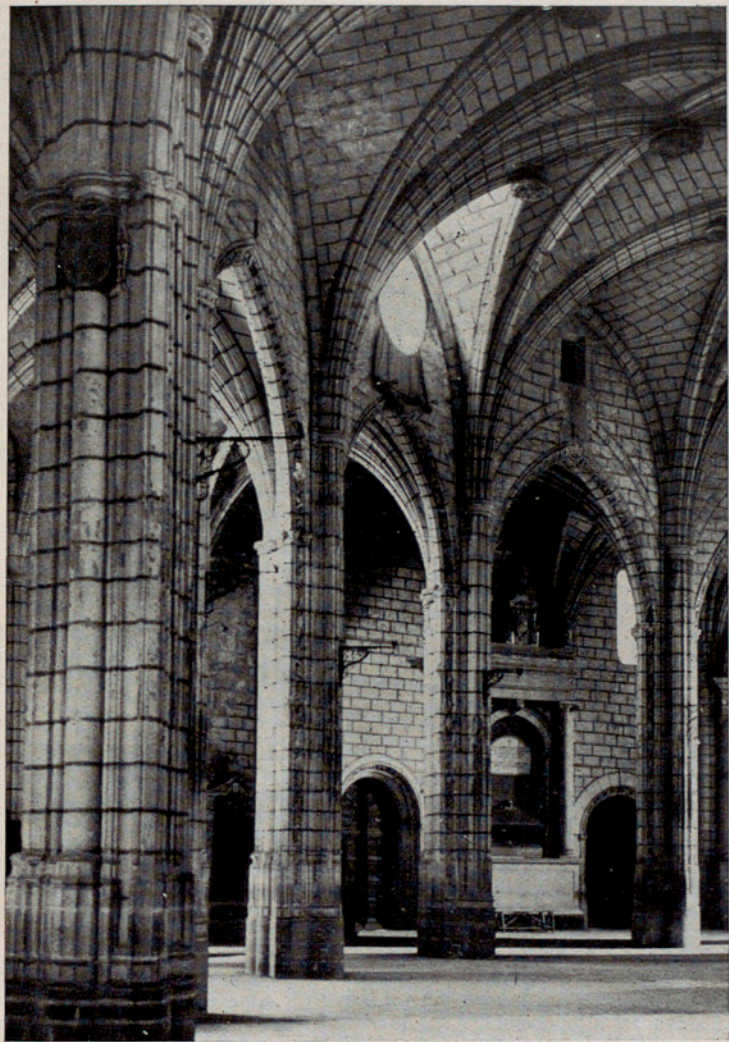
coronamiento, la Virgen y el Niño entre dos santas. Aguilar atribuyó esta obra a Giraldo del Flugo.

Encontramos después los *sepulcros de los Montemayor*, que proceden de la iglesia de Santa María y corresponden a Juan Alfonso de Montemayor «el Viejo» y Juan Alfonso de Montemayor «el Joven», señores de Alcaudete y de Ximen Ramiro. Por las inscripciones se viene en conocimiento de que el primero de los citados falleció en 1465, a los 75 años de edad, y el mozo a los 20. Se hallan colocados paralelamente, en profundidad, en el interior del mismo arcosolio, embellecido por un enmarcamiento de flora estilizada que esparce sus rizadas hojas hacia el exterior y el interior, si bien muchas de estas últimas están perdidas. El frente del sarcófago del primer término tiene parecida decoración en relieve, finamente labrada y en torno al blasón familiar de los difuntos. Estos se representan en las estatuas yacentes, de gran primor en los plegados, correspondientes ya al concepto naturalista del gótico evolucionado. Una vez más, hemos de admirar la soberana inspiración de los artistas de aquella época en lo concerniente a monumentos funerarios, en los que el espacio expresa simbólicamente la mayor sensación de paz y de trasmundana serenidad, mientras las labradas formas establecen una relación entre lo visible y lo invisible. En atributos, blasones y otros detalles perdura el sentido humano, pero sublimado; así vemos las manos del viejo Montemayor sosteniendo su espada de cruz sobre el pecho mientras las del joven unen sus palmas en actitud orante.

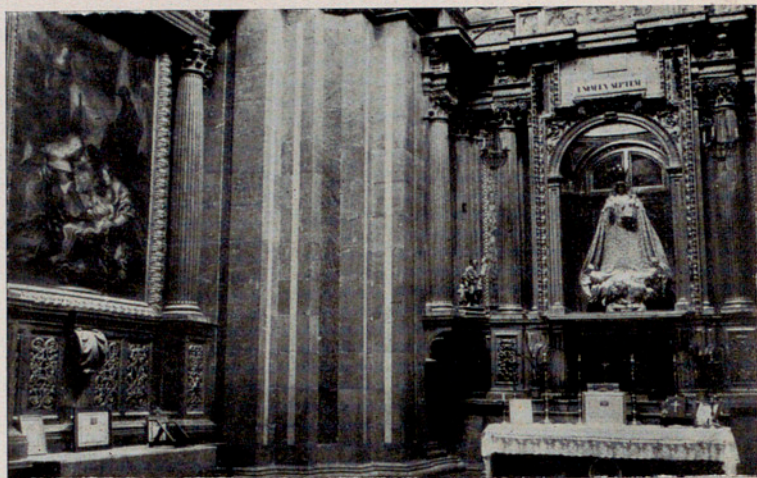
El *altar del Angel de la Guarda*, de estilo barroco, tiene además de la imagen del titular, una de San Bernabé entre los santos Abdón y Senén y en lo alto un magnífico Calvario de gran tamaño, de principios del siglo xvi o fines del xv. Junto a la anterior se halla el *altar de la Inmaculada*, en el chafalán del muro. La hornacina central se halla ocupada por una imagen de la Virgen, que procede de una de las capillas desaparecidas, debajo de la cual hay un San Miguel. A ambos lados, las santas Lucía y Apolonia.

El *altar de San Fabián y San Sebastián* se encuentra adosado en un grueso pilar, situado frente a los anteriores y mirando hacia el crucero. Fue costeadado por el arcediano Juan de Heredia, enterrado en el suelo frente a él y cuyo blasón se advierte en varios puntos del retablo. Este es obra de talla, rica en relieve y movimiento. En el centro, las esculturas policromadas de los titulares; a los lados, otras dos de menor tamaño, completando la decoración bajorrelieves con diversas escenas y dos escudos sostenidos por ángeles. En el atrio, la figuración de la Santísima Trinidad. Documentalmente, se sabe que hacia 1551, trabajaban en la obra el maestro Juan y Miguel Hernández. En el mismo pilar, pero mirando hacia la girola, está el *altar de San José*, de escaso interés artístico.

La *capilla de Nuestra Señora del Sagrario* tiene buena reja de Pedro de Arenas, a quien se deben también los hierros de las tribunas. Esta capilla fue ampliada durante el siglo xvi con una parte de las casas episcopales, trasladándose a ella la efigie de Nuestra Señora del Sagrario, que antes se veneraba en la capilla «Honda» y que la tradición piadosa quiere sea



CATEDRAL. GIROLA



CATEDRAL. CAPILLA DEL SAGRARIO

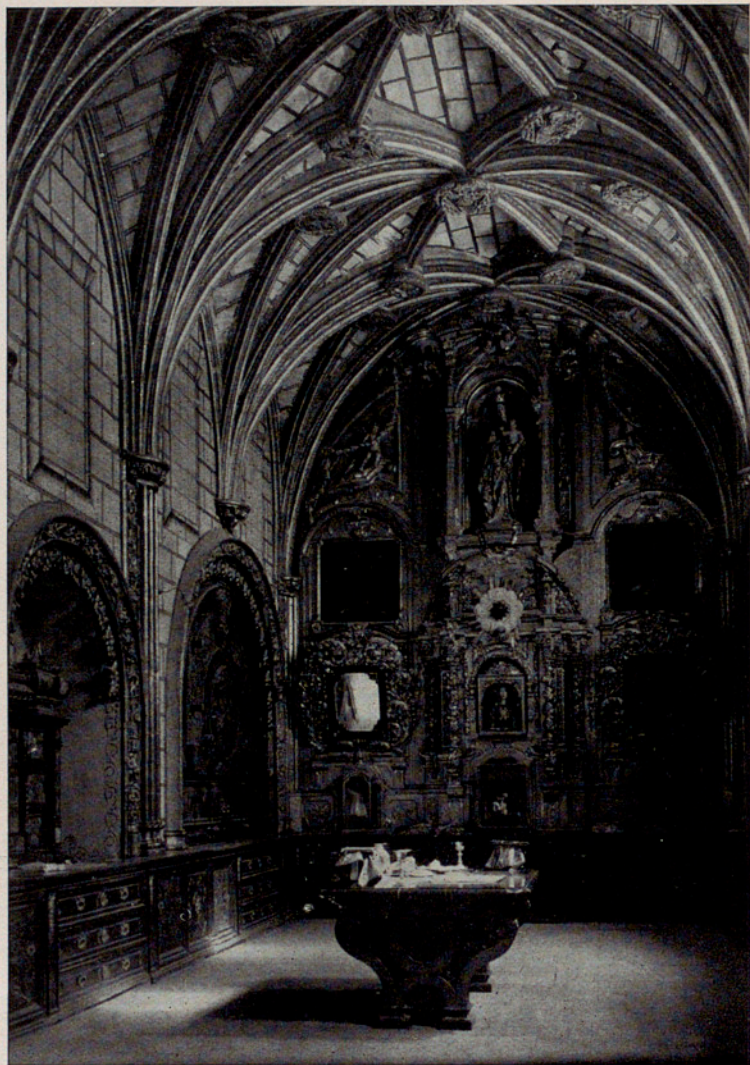
la imagen que Alfonso VIII llevaba en el arzón de su cabalgadura al penetrar en Cuenca. El interior de la capilla fue revestido con mármoles y jaspes, enmarcando tres retablos-relicarios con cuadros de Vargas. En el central, sobre la efigie antes citada, se ve la escena de la Asunción; en el lado del Evangelio, el Nacimiento de la Virgen y la Presentación en el Templo; en el del lado de la Epístola, la Virgen entregando la palma a San Julián y la ascensión de un alma al cielo. Bóvedas y cúpula tienen decoración al fresco, debida con toda probabilidad al mismo pintor. En esta capilla se conservan valiosas reliquias. Entre el Sagrario y la Sacristía Mayor, debe citarse una talla policromada del *Ecce Homo*.

La *Sacristía Mayor*, construida a expensas del chantre Nuño Alvarez de Fuente Encalada, se encuentra después de un amplio lienzo de muro donde se hallan los enterramientos de los Obispos Juan Valero y Falcón y Salcedo. Es una espléndida estancia, con bóvedas nervadas de labradas claves, cuyo efecto estético ya se halla preparado por la portada con blasones e imágenes. Tiene cajonería diseñada por Ventura Rodríguez y una serie de obras de arte de gran interés, destacando la magnífica «Dolorosa», de Pedro de Mena el discípulo de Alonso Cano que hizo evolucionar el arte del maestro hacia un mayor realismo. Distinguen la manera de Pedro de Mena acendradas cualidades de pureza e interno dramatismo y ciertamente una de las obras que mejor lo representan es esta de la catedral de Cuenca. El gesto de las manos cruzadas de la Virgen, el doloroso rictus de



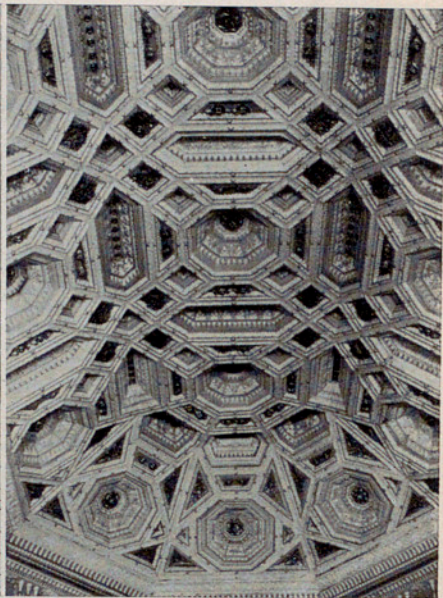
CATEDRAL. RETABLO LATERAL DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO







CATEDRAL. DOLOROSA, DE PEDRO DE MENA, EN LA SACRISTÍA



CATEDRAL. VIRGEN DE BELÉN, DE PEDRO DE MENA, EN LA SACRISTÍA.  
ARTESONADO DE LA SALA CAPITULAR



CATEDRAL. ESCULTURA YACENTE, EN LA SALA CAPITULAR



CATEDRAL. PUERTAS DE LA SALA CAPITULAR



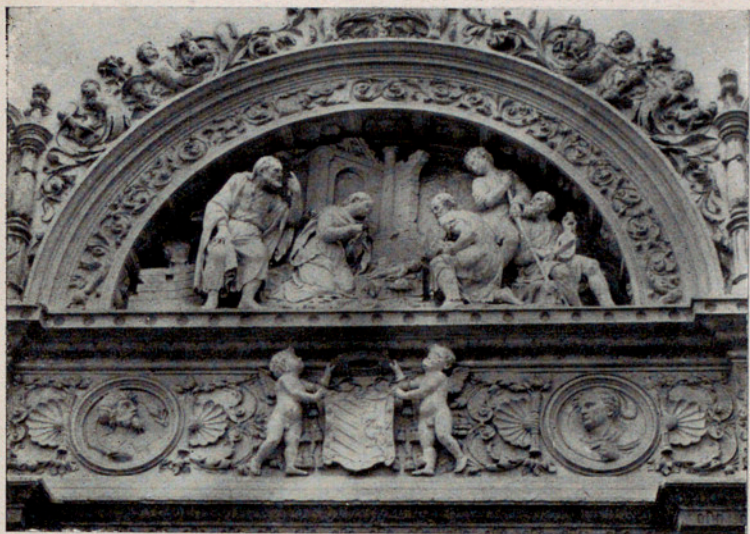
CATEDRAL. PORMENOR DE LA ENTRADA A LA SALA CAPITULAR



CATEDRAL. PORMENOR DE LAS PUERTAS DE LA SALA CAPITULAR



CATEDRAL. PORMENOR DE LAS PUERTAS DE LA SALA CAPITULAR



CATEDRAL. PORMENOR DE LA PARTE ALTA DE LA ENTRADA  
A LA SALA CAPITULAR

las cejas, expresan con un mínimo de exteriorización el mayor sufrimiento espiritual. Otra escultura del mismo autor es la de la llamada «Virgen de Belén», que ha perdido el Niño que sostenía en los brazos. En esta imagen destaca el amplio movimiento de los plegados del manto y la naturalidad de la actitud. Es obra fechada en 1683. Son dignos de cita un relicario con pectoral y varios en forma de busto. También hay varias pinturas valiosas, entre ellas una imagen de la Virgen, debida a Pedro Atanasio Bocanegra (1638-1687), pintor de la escuela granadina, discípulo de Alonso Cano; la obra aquí conservada es de su último período. Hay otros cuadros del siglo XVII, del autor y de Sebastián Conca, aparte de varias copias antiguas de obras de escuela italiana y diversas esculturas entre ellas un Cristo de marfil, un San Francisco Javier y una Inmaculada, aparte de otras piezas menores.

La *Sala Capitular* tiene espléndidas puertas de nogal tallado de estilo plateresco, que presentan en la zona alta, dos medallones circulares y en la baja dos series de cuatro plafones rectangulares separados por montantes, todo ello prolijamente decorado con figuras y motivos ornamentales del período. En los medallones se representa la «Transfiguración de Cristo» y

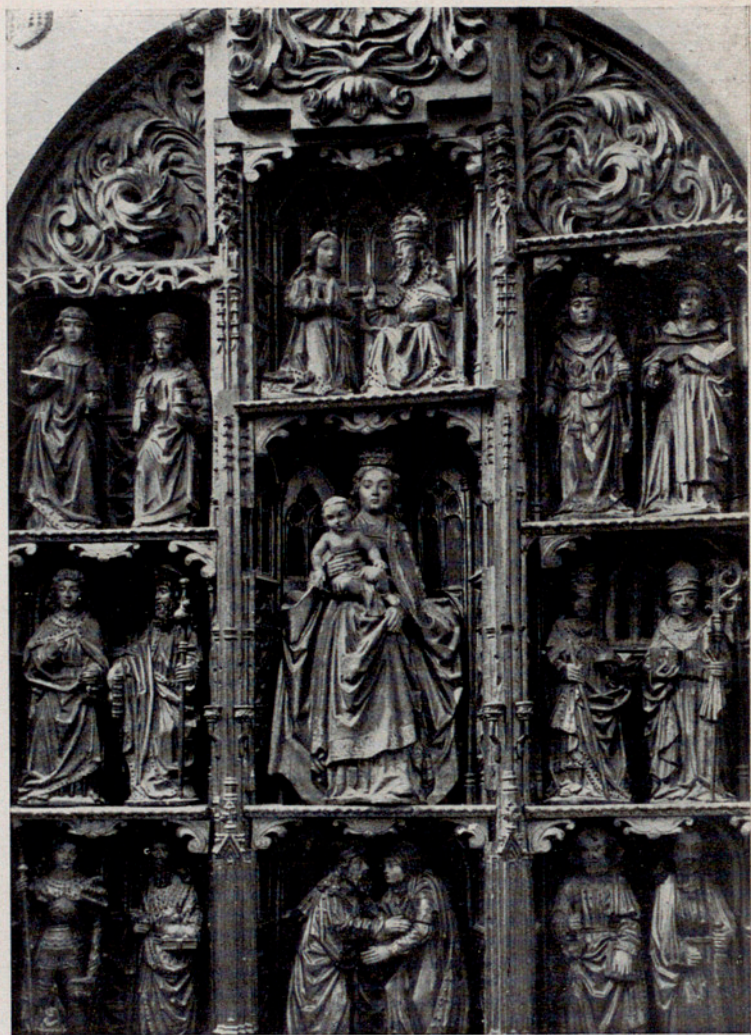




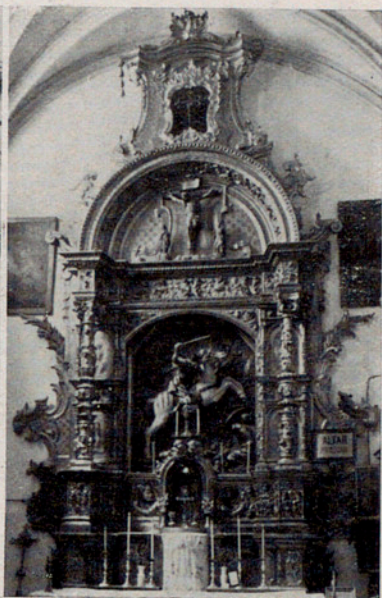
CATEDRAL. RETABLO DE LA CAPILLA DE SANTA ELENA



CATEDRAL. PORMENOR DEL ARTESONADO DE LA CAPILLA HONDA



CATEDRAL. RETABLO DE TODOS LOS SANTOS

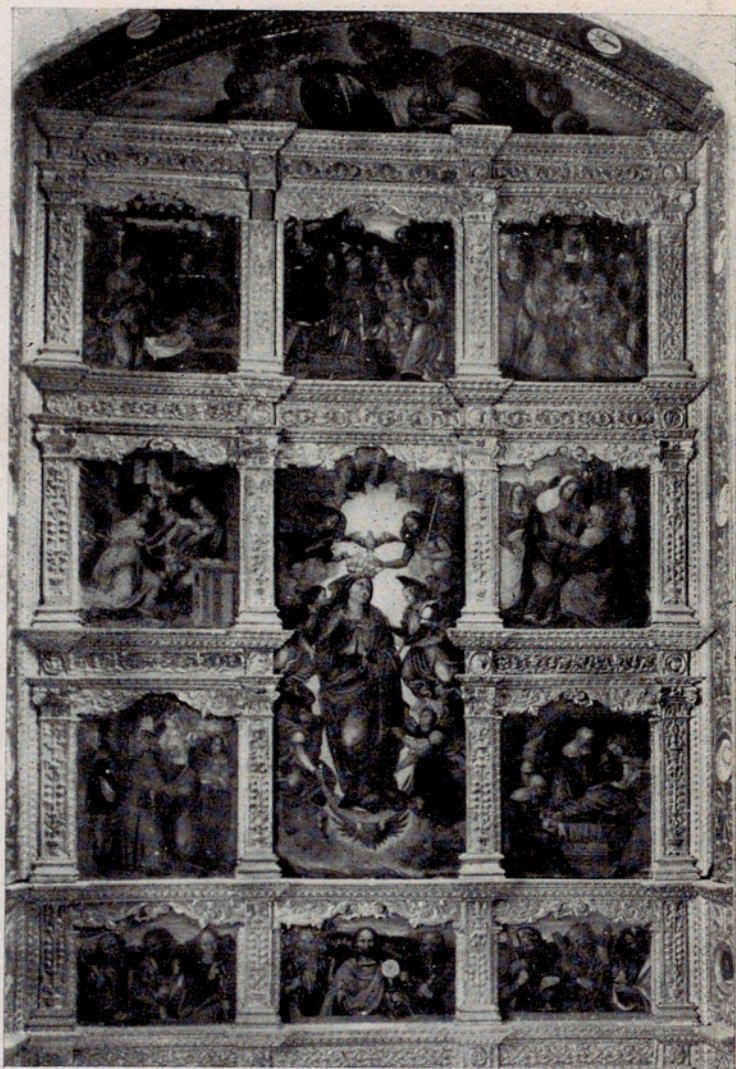


CATEDRAL. ALEGORÍA DE LA ETERNIDAD, EN LA CAPILLA DE LA ASUNCIÓN.  
RETABLO DE LA CAPILLA DE SANTIAGO

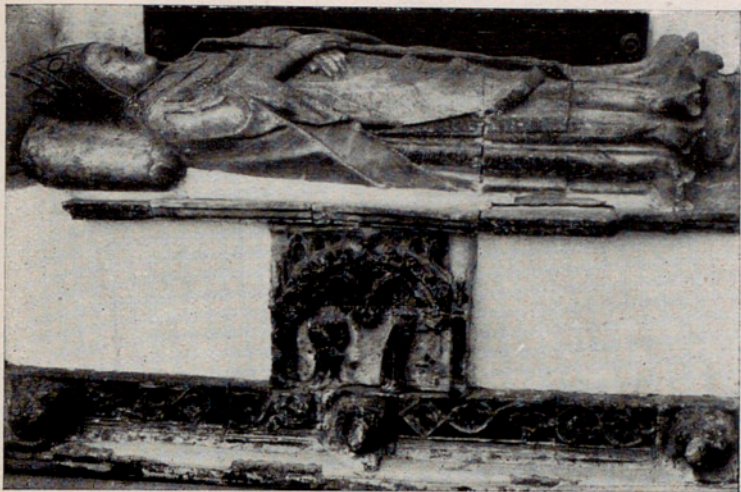
la «Adoración de los Reyes»; en los paneles aparecen las efigies de San Pablo, San Juan Evangelista, San Pedro y San Juan Bautista. Se han atribuido estas tallas a Alonso Berruguete y cierta afinidad tienen con su estilo por el canon alargado de las figuras y el dinamismo que encierran. En el interior pueden admirarse unas pinturas de Andrés de Vargas, que representan a los Apóstoles. Importante es el artesonado mudéjar de la sala.

La *capilla de Santa Elena* tiene reja fechada en 1577 y portada de piedra también del siglo xvi, con arco de medio punto y entablamento, bajo hornacinas con imágenes. Fue fundada por el deán y canónigo de Cuenca, Constantino Castillo, comendador de la Mota de Toro, en la Orden Teutónica. En el interior, podemos ver retablo de nogal, del xvi, cuyos tableros representan, de arriba abajo, la Asunción, Santa Elena, La cena del Señor, y una escena de batalla, que se cree será la librada entre Constantino y Magencio. En ambos lados, figuras de santos y blasones.

La *capilla del Corazón de Jesús*, llamada también *capilla Honda*, estuvo en otro tiempo consagrada a la Virgen que, según la tradición, lle-



CATEDRAL. RETABLO EN LA CAPILLA DE LA ASUNCIÓN

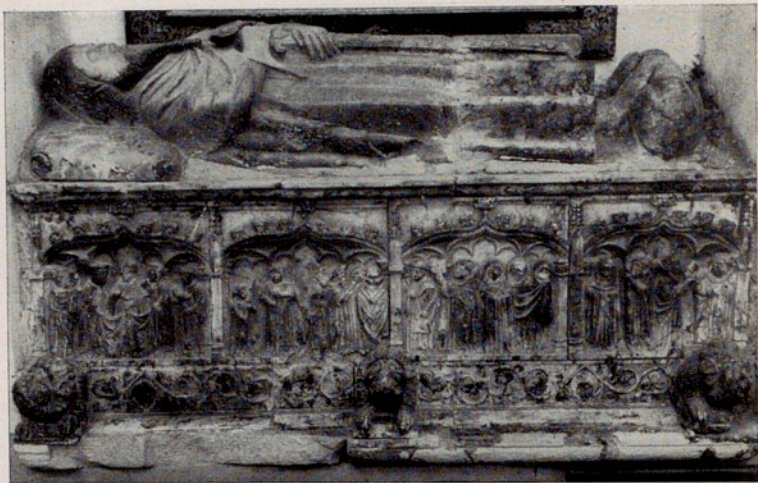


CATEDRAL. SEPULCRO EN LA CAPILLA DE SANTIAGO

vaba en el arzón Alfonso VIII el de las Navas, al penetrar en Cuenca. Tiene artesonado mudéjar, cuyo efecto ha quedado dañado al elevar el suelo de nivel en la modernización del recinto. Lo más interesante que contiene son dos tablas del siglo xvi, que aparecen en el altar con las armas del obispo Vadillo, y una copia de la tabla del Salvador, la Virgen y San Juan Bautista, del flamenco Gossaert. Hay además cuadros de Maturana, Muñoz Aguilar y Cristóbal García de Salmerón. Perjudican a esta capilla los elementos decorativos de carácter clasicista, que contrastan ingratamente con la hermosa techumbre mudéjar.

En la *capilla del Socorro*, fundada por Gonzalo González de Cañamares, puede admirarse un altar gótico del siglo xv que, en esculturas, presenta a la Virgen con el Niño Jesús en el compartimiento central y a diversos santos, por parejas, en los que rodean a aquél. Pináculos adosados a los montantes y tracerías enriquecen el conjunto. Es una obra del último período gótico, influenciada por el espíritu nórdico. Está dedicado a «Todos los Santos». En un altar próximo se venera la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro; también se halla contiguo el *altar de la Quinta Angustia*, con imagen de la Virgen del siglo xvi.

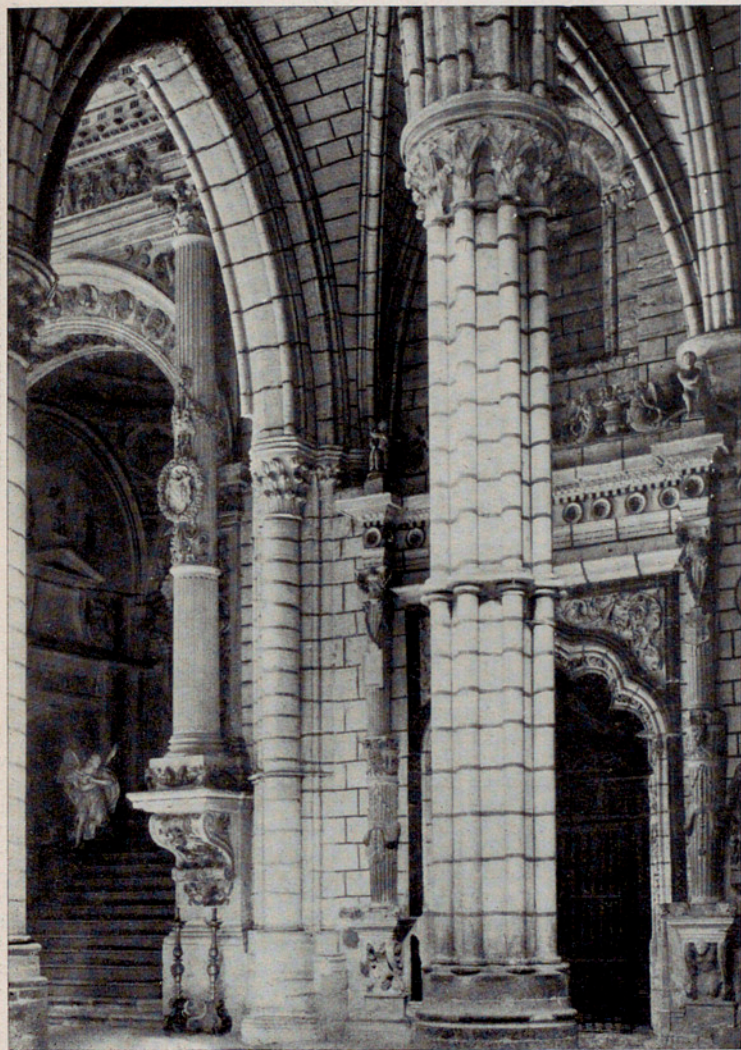
La *capilla de la Asunción* tiene una magnífica reja debida a Hernando de Arenas en 1571, con ornamentos de chapa repujada y, en el montante, una imagen de Nuestra Señora rodeada de ángeles. El altar principal tiene tablas de Martín Gómez, activo en 1547-1560, y muy influenciado



CATEDRAL. SEPULCRO EN LA CAPILLA DE SANTIAGO

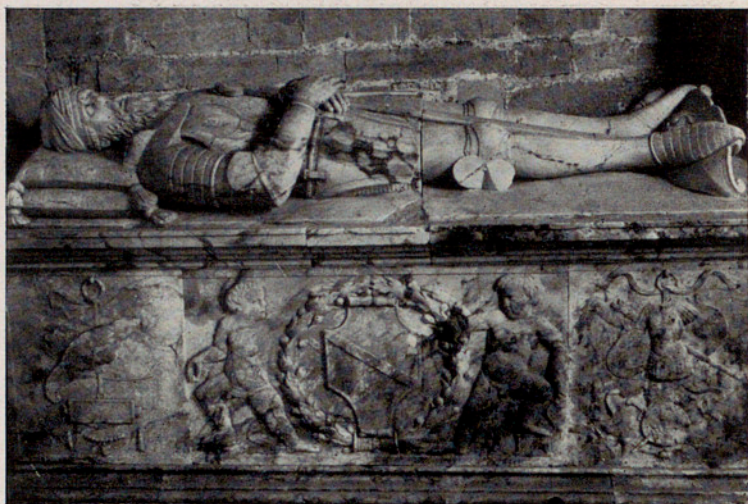
por Yáñez de la Almedina. Hay también en la capilla un enterramiento del deán Iván de Barreda (1573). A principios del siglo actual, fue cedida la capilla a la familia Lasso y el arquitecto Ricardo Velázquez dirigió la transformación del recinto, revistiéndolo de lisos mármoles contra los cuales destacan dos estatuas de Benlliure que representan la *Fe* y la *Eternidad*, en el estilo desenvuelto y rico en detalles del artista.

Con el nombre de *parroquia de Santiago* se designa la capilla que fundara el Obispo Alvaro Martínez, maestro y canciller del rey Enrique III. Este altar con el del Sagrario, es el único que tiene reserva del Santísimo. Destaca su notable reja, forjada por Alonso Beltrán, a quien se debe también la balaustrada del coro, que presenta facistol de Hernando de Arenas. En este recinto hay algunos cuadros de cierto interés, pero lo principal son dos monumentos funerarios de fines del siglo XIV. Como señala Ainaud muestran influjo toledano sus esculturas yacentes, como exponentes del arte anterior a la profunda renovación aportada por la tendencia borgoñesa derivada de Sluter. Uno de dichos sepulcros corresponde al prelado fundador de la capilla; el otro pertenece a un caballero santiaguista sin identificar, siendo éste el mejor de ambos monumentos funerarios. En el frente del sarcófago, bajo cuatro arcos conopiales, subdivididos por lóbulos, hay escenas en relieve alusivas al funeral, debiéndose destacar la gracia de las composiciones. La yacente es de poderoso volumen, sobriamente enriquecido con la definición lineal de los pliegues del manto. El caballero, de lengua barba, apreta la espada contra su cuerpo.



CATEDRAL. INTERIOR HACIA EL CRUCERO





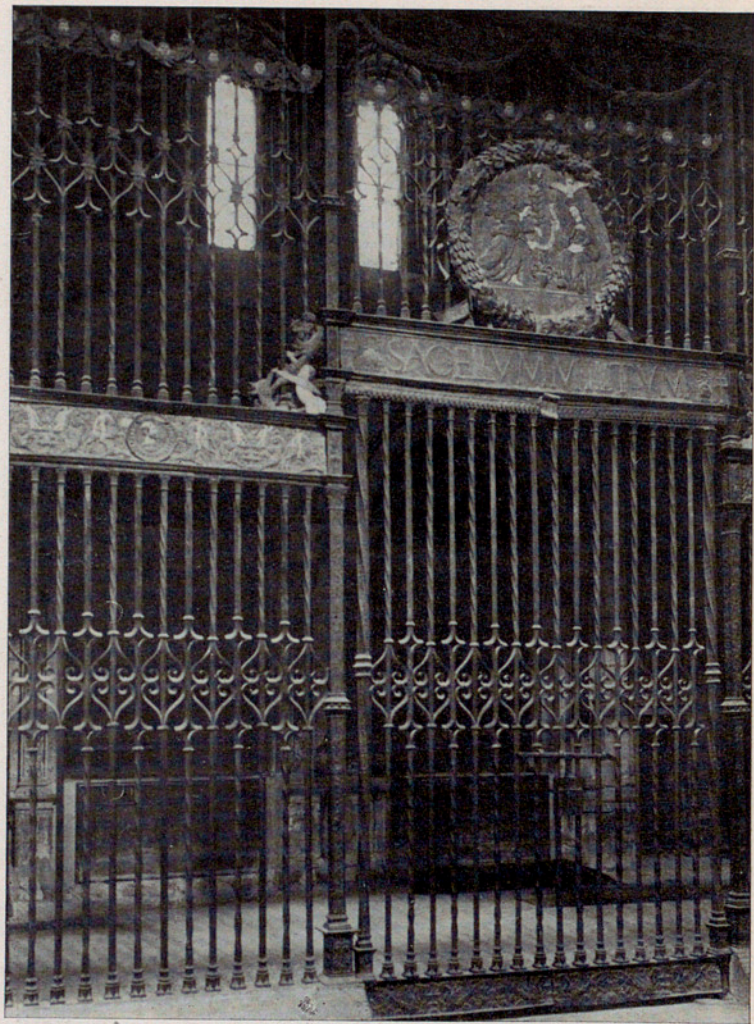
CATEDRAL. SEPULCRO EN LA CAPILLA DE CABALLEROS

A continuación puede verse la *lápida de la conquista de Cuenca*, de período gótico terminal, cuya inscripción dice: «El Rey don Alfonso el VIII ganó a Cuenca, miércoles día de San Mateo a XXI de septiembre de MCLXXVII»; esta lauda substituye otra anterior, en la que se citaban apellidos y blasones de los conquistadores.

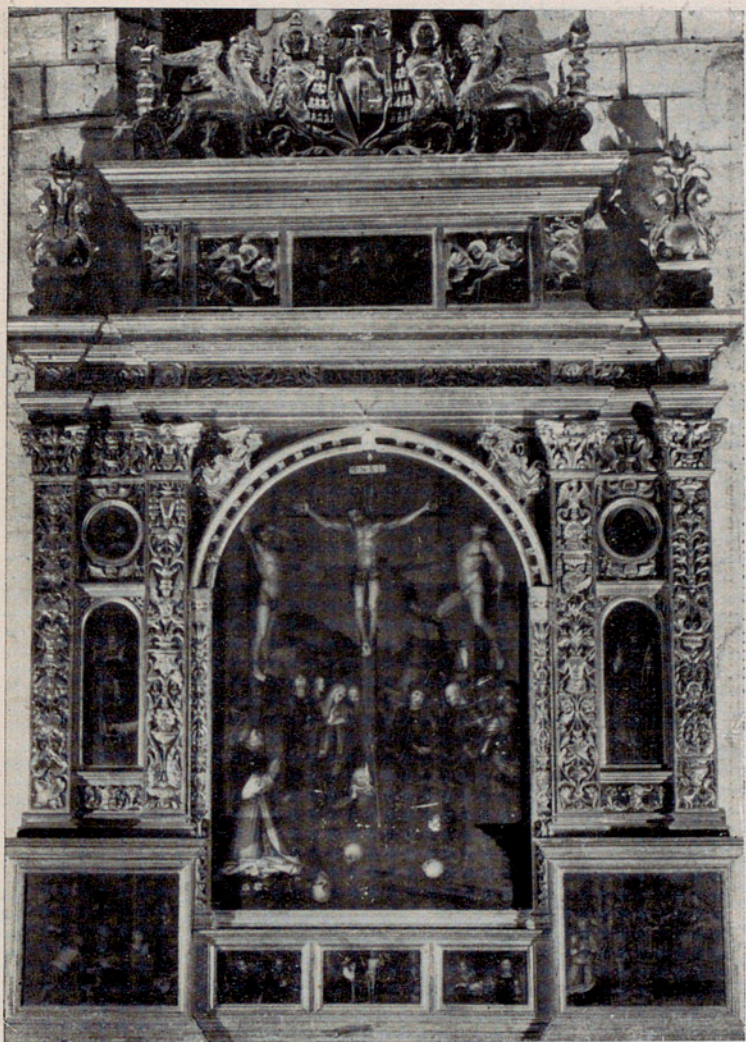
La *capilla de Caballeros* sobresale de la línea general de frente de las capillas. Fue restaurada por Gómez Carrillo de Albornoz en el año 1520 y pertenece a esta familia de los Albornoz, que tiene varios miembros de ella enterrados en su recinto. Este se halla cerrado por dos magníficas rejas del maestro Lemosín, de estilo gótico, cuyos barrotes originan tracerías en las zonas centrales de sus dos cuerpos. Tienen planchas repujadas en forma de medallones y de frisos, con bustos de reyes, trofeos militares, fauna fabulosa y diversos temas religiosos y simbólicos. La mayor muestra un medallón con la «Salutación de la Virgen». También aparecen los escudos de los fundadores de la capilla. En dos huecos, entre columnas o pilastras en la pared paralela a la Vía Sacra, pueden verse los sepulcros de García Alvarez de Albornoz y de Alvar García de Albornoz, con yacentes talladas en alabastro, cuyo estilo corresponde a mediados del siglo xv. Los frentes de los sarcófagos presentan blasones sostenidos por tenantes. Larrañaga atribuye estas estatuas a Antonio Florez. Dichos personajes fueron el padre y el hermano del cardenal. Sus otros dos hermanos, Luis y Gómez Carrillo



CATEDRAL. CAPILLA DE CABALLEROS



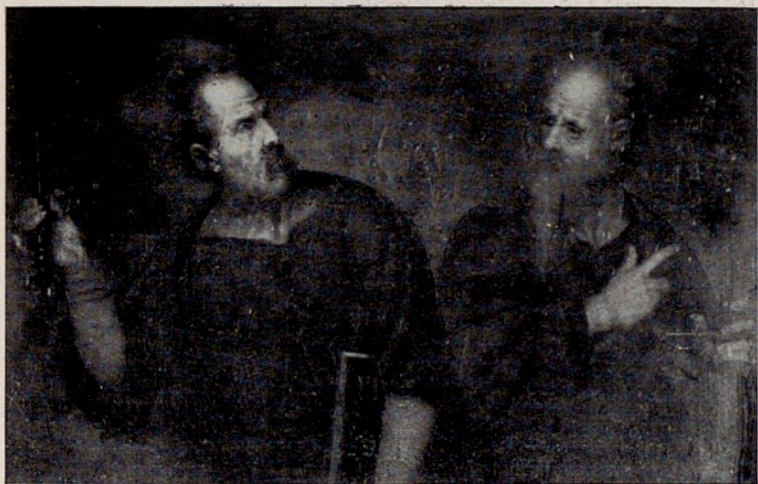
CATEDRAL. REJA DE LA CAPILLA DE CABALLEROS



CATEDRAL. RETABLO MAYOR DE LA CAPILLA DE CABALLEROS



CATEDRAL. PORMENORES DEL RETABLO DE LA CAPILLA DE CABALLEROS



CATEDRAL. PORMENORES DEL RETABLO DE LA CAPILLA DE CABALLEROS



CATEDRAL. ADORACIÓN DE LOS REYES, EN LA CAPILLA DE CABALLEROS

de Albornoz, están enterrados en el suelo, frente a dos altares. Hay aún otros altares con decoración escultórica, debida al mismo Florez. El altar mayor de esta capilla tiene una Crucifixión pintada por Fernando Yáñez de la Almedina, el «Ferrando Spagnuolo», discípulo de Leonardo de Vinci en Florencia. Dicha obra corresponde ya al estilo tardío de Yáñez, y muestra un tangencial influjo de Rafael. Del mismo pintor son también otros dos cuadros de esta capilla, la «Piedad» y la «Adoración de los Reyes». Es interesante observar en estas obras cómo el esencial realismo hispánico transforma las influencias de los maestros italianos antes aludidos y los



CATEDRAL. PORMENOR DE LA ADORACIÓN DE LOS REYES, EN  
LA CAPILLA DE CABALLEROS

pone al servicio de un concepto patético y naturalista. En la «Piedad» destaca el grupo de santas mujeres con magníficos estudios de expresión en las cabezas y manos. Debemos citar también otros cuadros de Orrente y del Padre Borrás, discípulo de Ribera.

El *altar de la Asunción* se encuentra en el lado exterior de la capilla que acabamos de describir; es un buen retablo procedente de la capilla de San Bartolomé. En el centro, una tabla representa a la titular en su dedicación enmarcada por cuatro tablitas con una efigie de santo cada una, dos por cada lado. En la parte inferior, a modo de predela, hay un friso en cuyo centro aparece la Epifanía. Un Calvario corona este retablo debido a Martín Gómez el Viejo, pintor del siglo xvi influenciado por Yáñez de la Almedina y cuyo sentido figurativo tiene cierto parentesco con la escultura de Alonso Berruguete. Podemos recordar aquí que la pintura española del siglo xvi presenta frente a la medieval, diferencias que en especial conciernen a la técnica y sentimiento del espacio pero que en el tema y el trasfondo místico prosiguen en la misma dirección, al margen de la profanización que por la época muestran otras escuelas europeas.





CATEDRAL. RETRATO DEL CARDENAL GIL DE ALBORNOZ Y PORMENOR DE LA PIEDAD, EN LA CAPILLA DE CABALLEROS

La *Capilla Muñoz* fue fundada por el canónigo Eustaquio Muñoz, en el siglo xvi. Su portada de piedra es una de las más hermosas de la catedral, justificándose que Chueca, la atribuya a Jamete. Atlantes sosteniendo las columnas del entablamento exterior; basas labradas con seres fabulosos; carátulas y otros elementos platerescos le infunden ese carácter de fantasía que aquí se extrema por el contorsionado estilo de las estructuras. La reja abombada del comulgatorio está flanqueada por cariátides y encima de todo ello aparecen las figuras de los santos Jerónimo y Juan, bajo una hornacina que aloja la imagen de Nuestra Señora. Estas esculturas son de buena labra. El interior de la capilla tiene bóvedas baídas encasetonadas con decoración figurativa. El altar es de estilo plateresco, con diversas tallas entre las cuales sobresale la de la Virgen, obra del escultor Alarcón. En la pared de enfrente a la entrada hay un medallón con un busto del fundador de la capilla.

Encontramos seguidamente una de las principales creaciones de la catedral conquense. Se trata del *arco de Jamete*, cuya denominación procede de su autor. Jamete nació en Orleáns hacia 1515, hallándose ya en España veinte años después. Trabajó en diversas ciudades de la Península, entre ellas León, Toledo, Ubeda, Sevilla y Cuenca. Su estilo — seguimos a Chueca — refunde los de Covarrubias y Siloë. Fue procesado por la In-

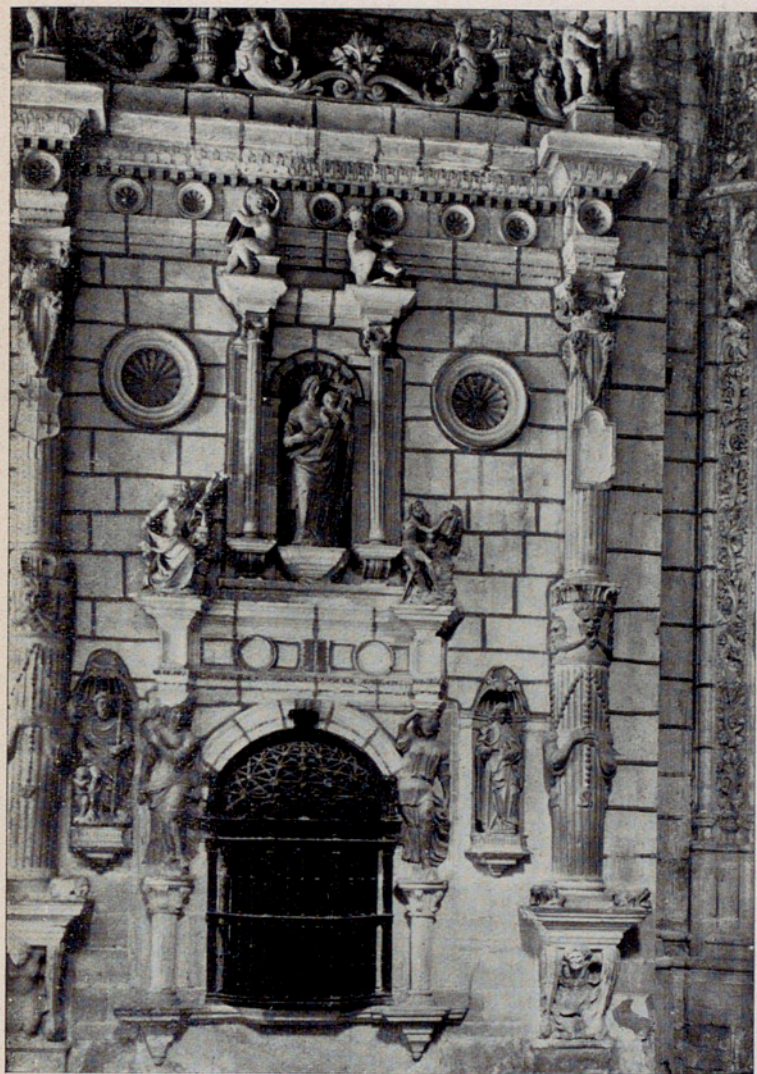


CATEDRAL. ALTAR DE LA ASUNCIÓN

quisición y desde 1560 su vida fue muy dura y malaventurada, quejándose de que no podía trabajar por el tormento que le habían dado. Su obra de la catedral conquense hubo de realizarse entre 1545 y 1550. Es un magnífico arco que muestra por la parte exterior dos columnas exentas,

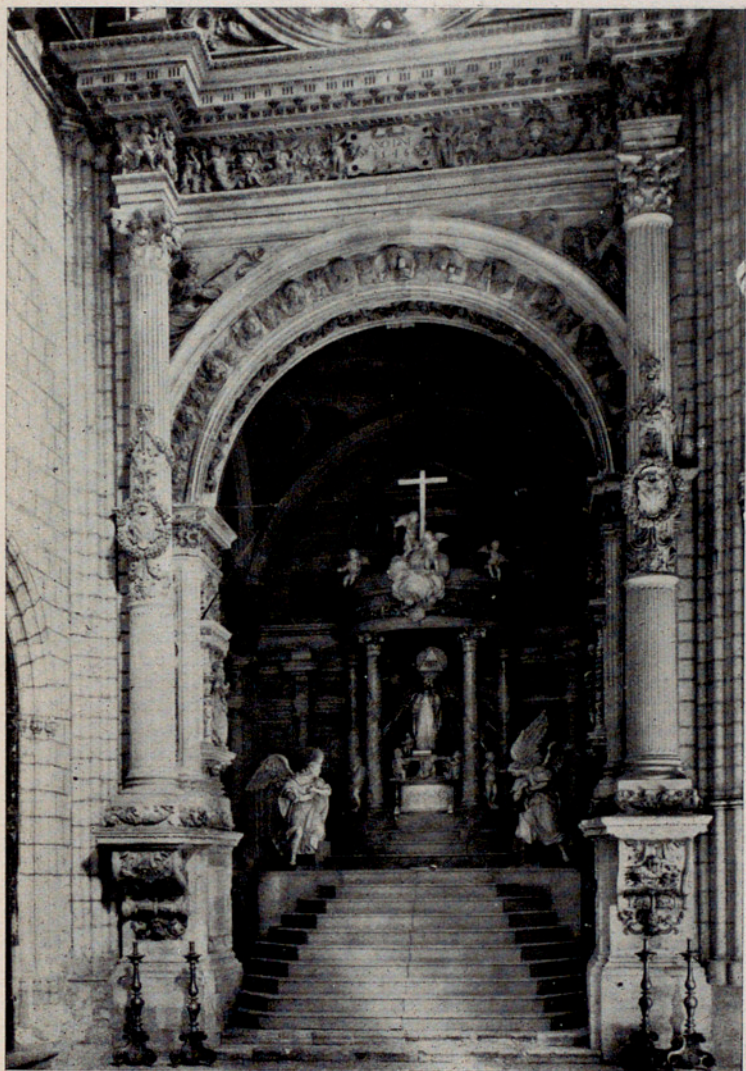


CATEDRAL. CAPILLA MUÑOZ

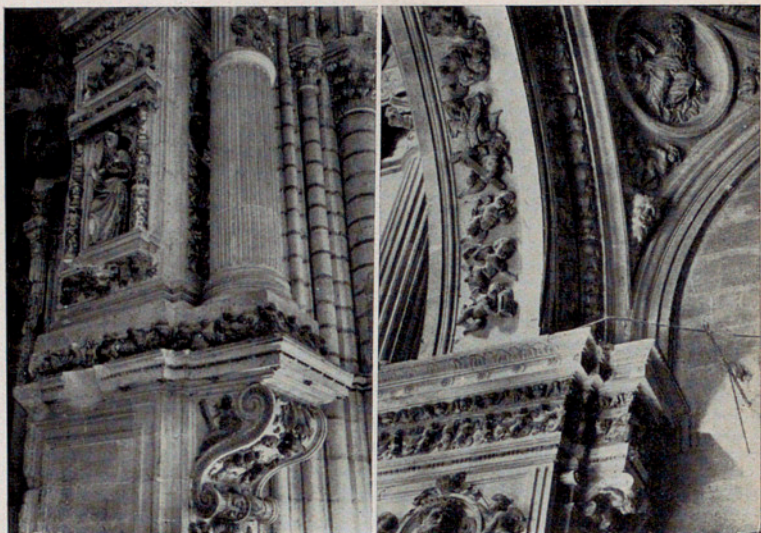


CATEDRAL. COMULGATORIO DE LA CAPILLA MUÑOZ





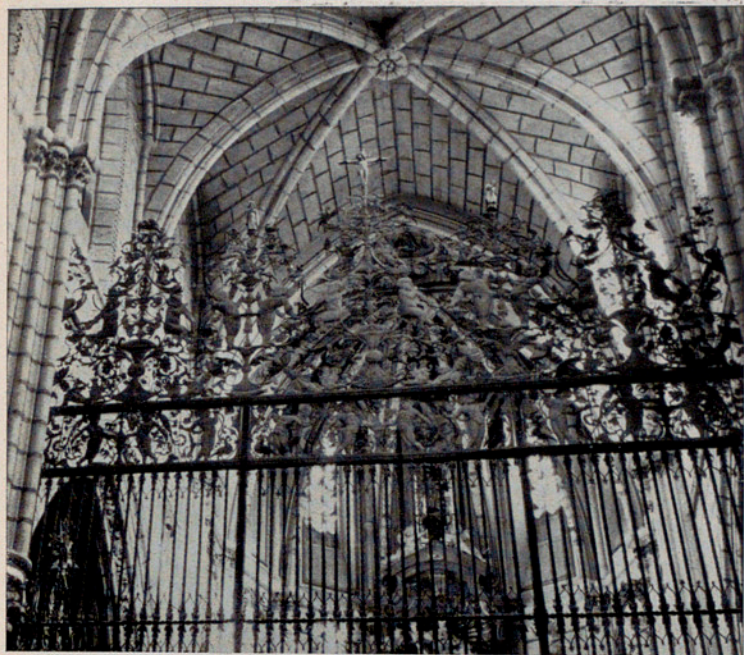
CATEDRAL. ARCO DE JAMETE



CATEDRAL. PORMENORES DEL ARCO DE JAMETE

de fuste estriado, con un anillo que las divide en su tercio, guirnaldas y blasones adosados, descansando sobre ménsulas; el arco de medio punto está exornado con pequeños medallones androcéfalos. En las enjutas aparecen las imágenes de Jael y Judith, en relieve, bajo un friso con ángeles y personajes alegóricos. Es una obra típica del Renacimiento italiano, en el período que en España corresponde al del «Príncipe Felipe», caracterizado por el uso dominante de las columnas clásicas, pasando los grotescos a desempeñar un papel secundario, desapareciendo los restos de estilo gótico que el plateresco había mantenido con gran frecuencia. El arco de Jamete es obra de gran calidad y finura, tanto por la excelencia de sus proporciones, como por la perfección de la decoración escultórica, equilibrando maravillosamente el pormenor y el conjunto; la obra fue valorada siempre en su importancia. Ruano transcribe el juicio de Rizo: «a la entrada de la claustra hay un pórtico, obra de Jamete, famoso artífice, con figuras y relieves de tanta perfección que es una de las más insignes de España. Las fábricas antiguas de aquellos famosos romanos pudieran con razón tomar los modelos de esta máquina». Esta alabanza final, obvio es decirlo, es la más alta que los devotos del arte clásico podrían pronunciar.

La *capilla mayor* está cerrada por una estupenda reja atribuida a Her-

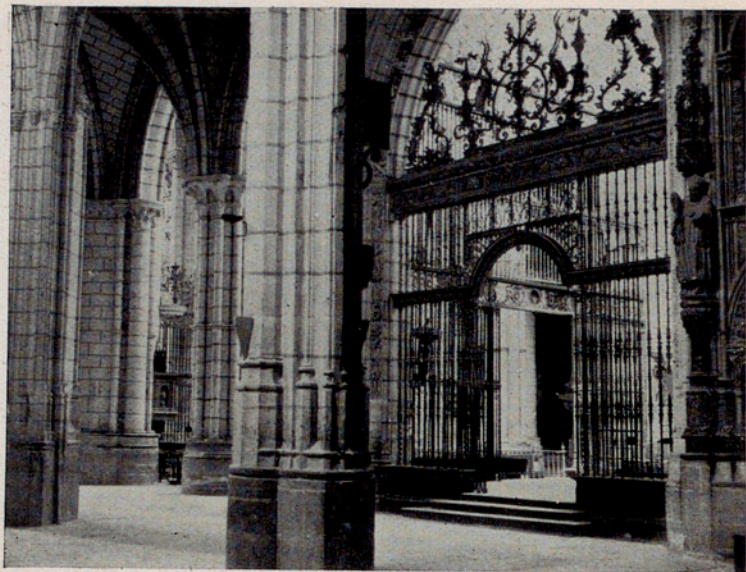


CATEDRAL. REJA DE LA CAPILLA MAYOR

nando de Arenas, quien trabajó en Cuenca entre 1557-68, en tiempos del obispo Ramírez de Fuenleal. El forjador conquense obtuvo una obra maestra de singular esbeltez y pureza, con dos órdenes de barros y frisos calados, que embellecen diversos ornamentos. Remata en un Calvario. El altar es obra proyectada por el arquitecto Ventura Rodríguez, en la segunda mitad del siglo XVIII. En su construcción se utilizaron mármoles de la comarca, combinados con mármol de Carrara, serpentina de Granada y bronce. Presenta un alto relieve con la imagen de Nuestra Señora entre las efigies de San Joaquín y Santa Ana, coronando el conjunto la del «Padre Eterno». En los muros fronteros hay cuatro medallones que alojan otras tantas escenas de la vida de la Virgen, apareciendo también los cuatro Evangelistas. Las rejas laterales son del siglo XVIII y las forjó en Elorrio el maestro rejero Rafael Amézua.

En medio de la nave central, de doble ancho que las laterales llamada «de los Reyes», y según costumbre tradicional en las catedrales españolas,





CATEDRAL. CIERRE DE LA CAPILLA MAYOR

se halla emplazado el *coro*, que ocupa toda su anchura. Antes se hallaba más adelante, entre el crucero y la capilla mayor, pero en el siglo XVIII, el obispo Florez Osorio lo trasladó al emplazamiento actual. Tiene dos puertas laterales y espléndida reja, debida a Hernando de Arenas, quien forjó asimismo el espléndido pie del facistol, con relieves dorados. La antigua sillería gótica se cree que fue trasladada a Belmonte, donde todavía se conservan algunos de sus sitiales. En relación con esta obra hemos de citar que, en 1454, los hermanos Hanequín y Egas de Bruselas firmaron un contrato comprometiéndose a tallar la sillería de la catedral de Cuenca. La que aparece actualmente emplazada en el coro, se debe a Fray Vicente Sevilla. También hemos de citar la colección de cantorales miniados del siglo XVI. En el *trascoro*, altar plateresco con tallas de Jamete y cuadro de Martín Gómez que representa a los santos Lorenzo y Mateo. En esta obra, se advierte la tendencia del período hacia las formas agigantadas como expresión heroica. El dibujo acusa los factores superficiales y lineales con más sensación de relieve que propiamente pictórica y el naturalismo de los detalles queda sometido al concepto idealista y convencional.

El altar de santa Bárbara y santo Tomás tiene una buena talla de la



CATEDRAL. RETABLO MAYOR



CATEDRAL. REJA DEL CORO

titular de estilo barroco, y una tabla de Santo Tomás. En la puerta del Sagrario hay una figura de santa que sostiene un niño con un libro en la mano, en alto relieve.

La *capilla de Covarrubias* es fundación del canónigo autor de uno de los primeros diccionarios de la lengua española. En el coronamiento de la pétrea entrada de la capilla se lee la dedicatoria de dicha fundación. Tiene sencilla reja de hierro y en su interior un retablo de estilo renaciente, de columnas estriadas, con una tabla atribuida a Luis de Morales que representa a «Jesús atado a la columna». En la coronación, hay dos tablas con figuras y en medio un escudo del obispo Ramírez de Fuenleal.

La *Capilla de los Peso* fue fundada por el canónigo Alonso del Peso en el siglo xvi. Tiene una preciosa reja de Lemosín, de barrotes cuadrados, con una cerradura cincelada y, a media altura, un friso de chapa repujada con flora y fauna fantástica. Otra cenefa similar más ancha se halla en el coronamiento, con blasones del fundador de la capilla a ambos lados, bajo una representación del árbol de Jessé también en chapa repujada y recortada, que llena el medio punto. En el interior de la capilla hay un cuadro de Fernando Yáñez de la Almedina, activo entre 1506 y 1531,



CATEDRAL. RETABLO DE LOS SANTOS MATEO Y LORENZO, EN EL TRASCORO



CATEDRAL. REJA DE LA CAPILLA DE LOS PESO

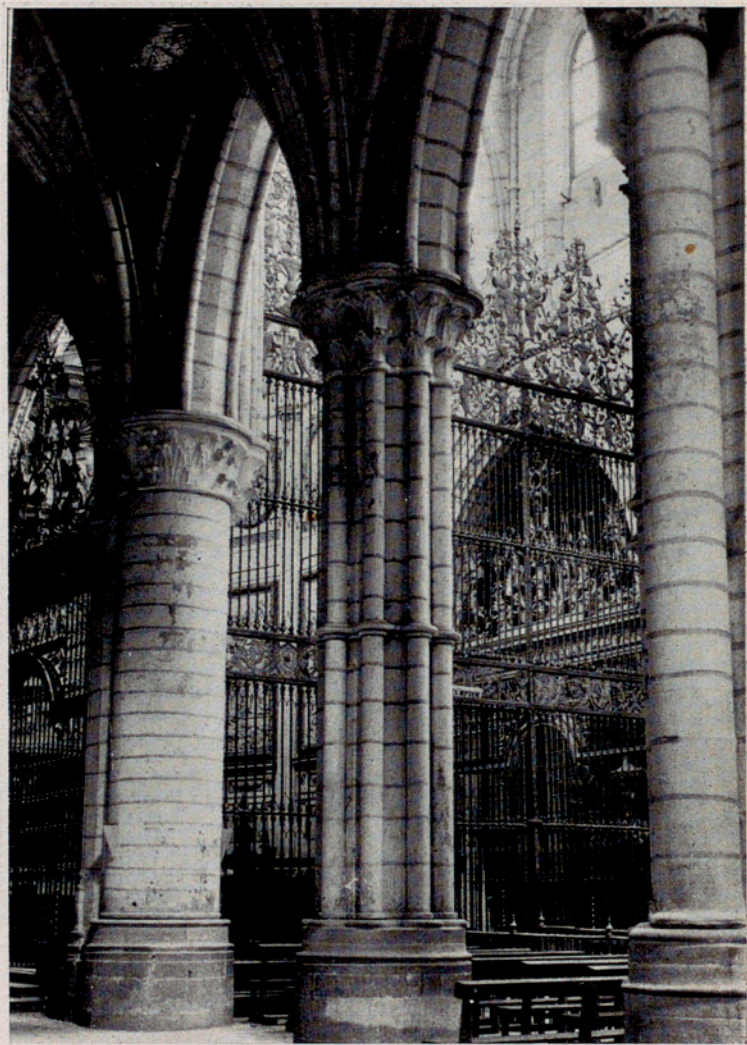
que representa la «Adoración de los Pastores», obra que por desgracia no se halla muy bien conservada.

Detrás del altar mayor, en la curva formada por el ábside, se halla el *altar nuevo de San Julián*, llamado también *Transparente* (1753), proyectado por Ventura Rodríguez, siguiendo las directrices de Juvara y Tomé, como apunta George Kubler. Está formado por mármoles y jaspes parecidos a los del altar mayor con adornos de bronce dorado. En el centro había una urna de plata repujada de fines del siglo xvii, que contenía el cuerpo del Santo. Medallones en alto relieve, debidos a los cincelos de Francisco Vergara, integran escenas de la vida del titular. Son obra de la segunda mitad del siglo xviii. Tres estatuas alegóricas, que representan las virtudes de la Fe, Esperanza y Caridad, son obra del mismo autor y aparecen en el coronamiento.

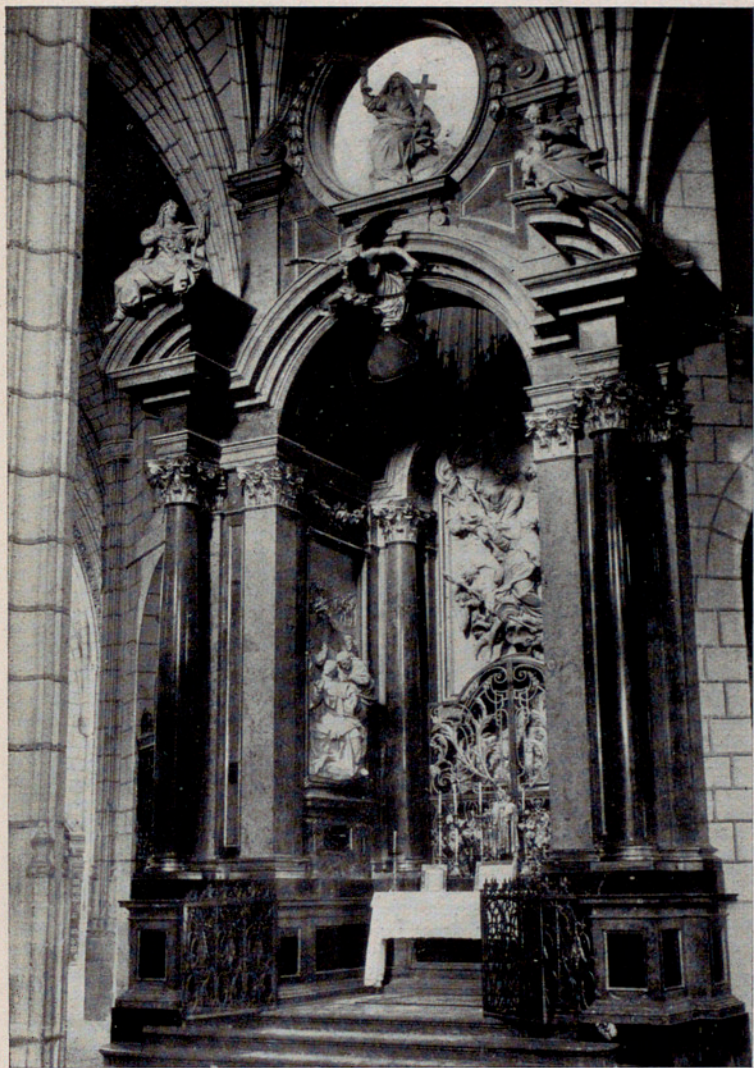
La *capilla de San Roque* está cerrada por una reja gótica, que ostenta el blasón del canónigo que la fundó, Juan del Pozo: En el interior hay un pequeño altar de período gótico terminal, al que falta la principal de sus tablas, substituídas por una imagen del santo titular. Las tablas representan escenas de la Vida de la Virgen; la anterior dedicación de la



CATEDRAL. TABLA DE LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES, EN LA  
CAPILLA DE LOS PESO



CATEDRAL, CAPILLA MAYOR



CATEDRAL. EL TRANSPARENTE DE SAN JULIÁN, EN LA GIROLA

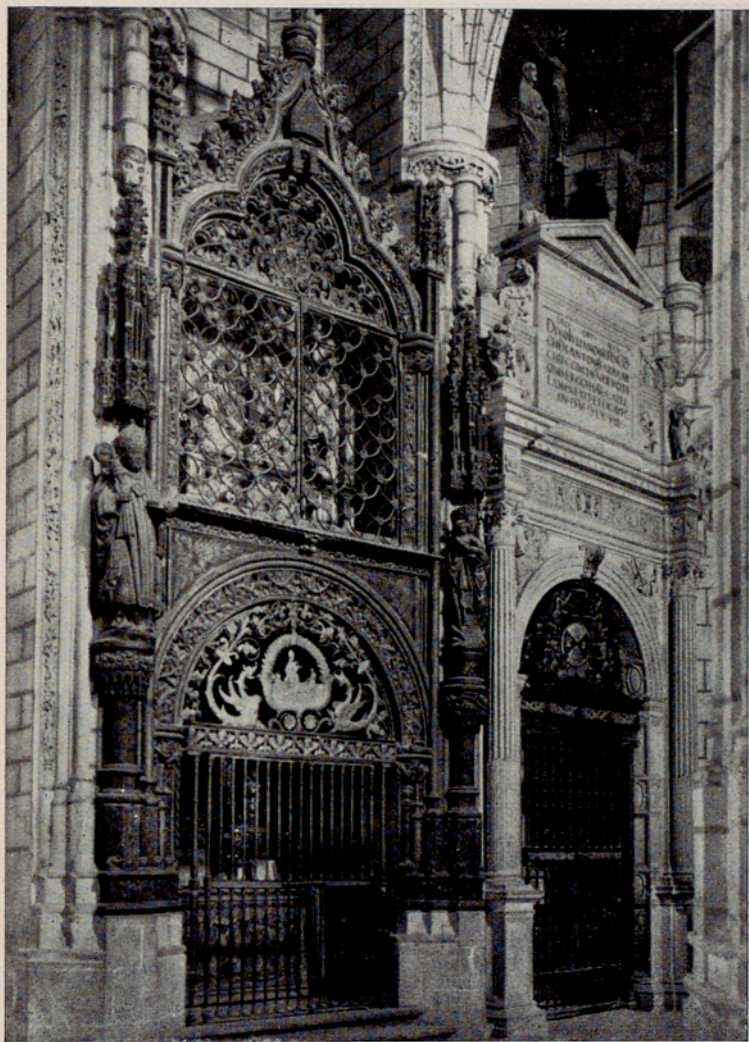




CATEDRAL. TABLAS DE LAS CAPILLAS DE LOS PESO Y DE SAN ROQUE

capilla era la de «Nuestra Señora del Buen Camino», lo cual explica la subsistencia de dicho retablo incompleto.

En la *capilla Barba* vemos otra de las grandes aportaciones de la arquitectura del siglo xvi a la catedral de Cuenca, continuando la serie de obras ya citadas, cual las capillas de Caballeros y Muñoz y el arco de Jamete. El nombre de la que ahora estamos describiendo procede del arcipreste Antonio Barba, que la fundó en 1568. Es de admirar la reja de Hernando de Arenas, con figuras en la chapa repujada. Destaca Chueca la perfecta composición de esta capilla, de clasicismo refinado y bella molduración. Dos columnas estriadas de orden corintio sostienen el entablamento y sobre él se eleva un edículo con la inscripción en que se lee la fecha antes indicada. En las enjutas del arco de medio punto hay figuras alegóricas en relieve y a ambos lados San Pedro y San Pablo. Chueca la cree obra de Andrés de Valdevira, apoyándose, aparte del análisis estilístico, en el hecho de que dicho artista consta documentado como activo en la catedral en 1560-1567. También se advierte el influjo que sobre esta obra produjo el arco de Jamete. En el interior de la capilla se ve una representación de San Julián recibiendo la palma de manos de Nuestra Señora. Sobre la capilla hay un Calvario de la primera mitad del siglo xiii. El Crucifijo y las imágenes estuvieron recubiertos de chapa de plata. Esta valiosa obra escultórica se dice que fue donada por el rey Alfonso VIII a



CATEDRAL. CAPILLAS VIEJA DE SAN JULIÁN Y DEL ARCIPRESTE BARBA



CATEDRAL. TABLA DE SANTA CATALINA. SAN BARTOLOMÉ

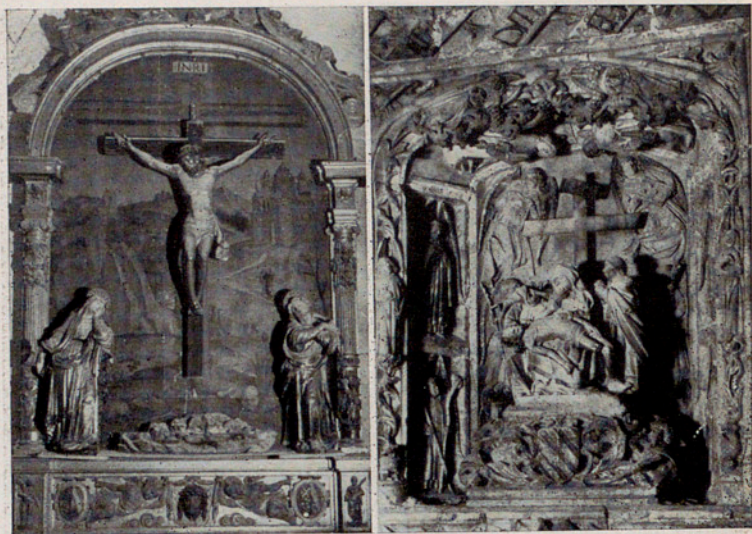
la catedral, con destino a una capilla en que se dijeran «los aniversarios y memorias por su ánima y las de sus predecesores»; pero la tradición ha de referirse a otro Calvario anterior, del siglo XII.

La *capilla vieja de San Julián* se halla situada, al lado de la Epístola, entre los contrafuertes del ábside central de la construcción primitiva; lateralmente presenta pequeñas columnas de grandes capiteles, adosadas a los contrafuertes, sosteniendo imágenes de San Julián y de la Virgen, bajo doseletes; la reja es de Alonso Bertrán, y en su remate hay un medallón alusivo a la vida del titular de la capilla, cabezas de ángeles y quimeras. En la parte superior de este recinto se conserva la urna de hierro donde estuvo el cuerpo del obispo San Julián antes de ser trasladado al Transparente, en 1760. El retablo representa a San Julián tejiendo un cesto y a San Lesmes ofreciéndole mimbres para ese menester.

La *capilla de Santa Catalina* se halla situada junto al arco de Jamete, y forma ángulo con el muro. Están enterrados en ella sus fundadores, si



CATEDRAL. CALVARIO (s. XIII) QUE ESTUVO SOBRE LA ENTRADA DE LA  
CAPILLA DEL ARCIPRESTE BARBA



CATEDRAL. CRISTO DE LOS SACRISTANES Y PIEDAD, EN ALABASTRO

bien en el siglo xvii pasó a propiedad del caballero de Calatrava Luis de Guzmán. La cierran dos sencillas cancelas de hierro, en cuyos montantes aparecen blasones. En el interior, hay que destacar una tabla de escuela alemana que representa el martirio de la santa titular, así como un Calvario, tallado por Diego de Segovia, artista activo en Cuenca, en la segunda mitad del siglo xvi. Esta pieza pertenece al retablo llamado del «Cristo de los sacristanes», actualmente instalado en la capilla de San Bartolomé.

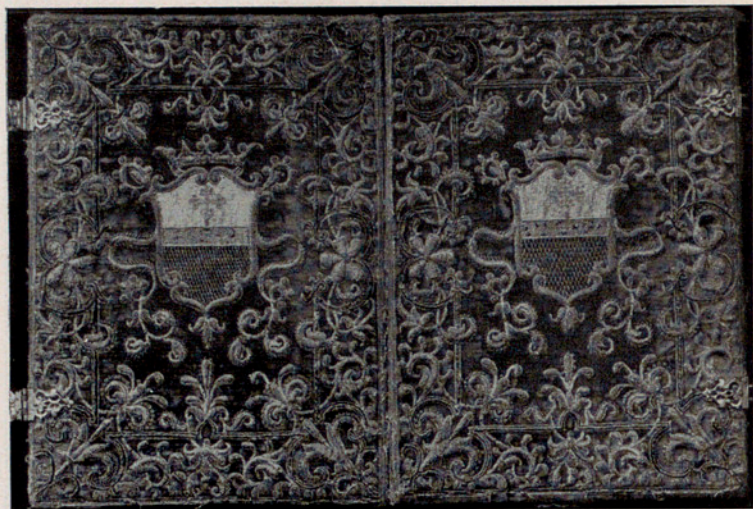
El altar de *Nuestra Señora de las Nieves* es un retablo de estilo barroco, que al parecer substituyó al de 1608 y al primitivo, que databa de 1492, habiéndose renovado en 1717, según la inscripción que se advierte en el mismo.

La capilla de *San Bartolomé* fue fundada por Jerónimo de Anaya en el siglo xvi. Tiene sencilla cancela de hierro con el escudo del citado fundador y crestería. La imagen del santo titular corona la entrada al recinto. En el interior de éste, enfrente, se halla el altar de estilo plateresco, con la imagen de San Bartolomé. A la derecha, hay una Piedad tallada en alabastro dispuesta en una hornacina de carácter gótico.

Hacia la salida lateral izquierda se encontraban antes las capillas de Montoya y del chantre Alvarez de Fuente Encalada. De esta última, resta un monumento funerario del siglo xv, muy deteriorado, que mues-



CATEDRAL. RETABLO DE SAN BARTOLOMÉ



CATEDRAL. CUBIERTAS DEL RELICARIO BIZANTINO

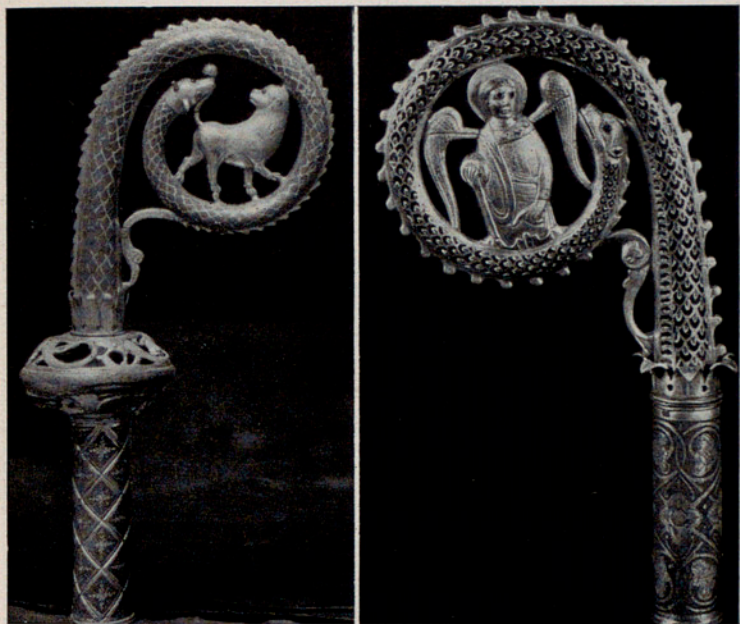
tra la estatua yacente del arcediano Gómez Vallo, bajo arcossolio flamígero, que remata en crestería exornada, e inscripción alusiva a dicho personaje.

Hemos de referirnos ahora al *claustró*. Por desgracia, el antiguo claustró gótico fue substituído en 1577 por el de estilo renacimiento que hoy vemos, en cuya obra intervinieron Vandelvira, Rodi, Pedro de Abril, y Pedro de Aguirre. Este recinto está aún dedicado a taller de cantería, conservándose ahí algunas esculturas procedentes de diversas estructuras del templo catedralicio.

La *capilla del Espíritu Santo* es una obra renacentista debida a Andrés Rodi, que se halla adosada a la nave del Evangelio y que tiene acceso independiente, por medio de un pequeño patio. Es fundación de Rodrigo de Mendoza, clavero de la Orden de Alcántara y está especialmente dedicada a panteón de la familia de los Hurtado de Mendoza.

El retablo del altar mayor tiene pinturas de Federico Zúcaro. Hay dos retablos menores con obras de Andrés de Vargas y una copia antigua de Miguel Angel Caravaggio, el creador del estilo tenebrista que tan profundas huellas dejó en la pintura del barroco español. Este cuadro representa el «Santo Entierro» y es similar en el asunto al que se conserva en el Museo del Prado.

Varios recuerdos de carácter histórico, del siglo xvi, evocan en este recinto las grandezas de algunos de los magnates enterrados en él, entre



CATEDRAL. BÁCULOS DE LOS OBISPOS JUAN YÁÑEZ Y SAN JULIÁN

quienes se cuentan Andrés Hurtado de Mendoza y García Hurtado de Mendoza, virreyes del Perú, Tierra Firme y Chile.

El *tesoro catedralicio* integra piezas de gran valor. Mencionaremos en primer lugar el famoso relicario bizantino de la basílica María y del despota Tomás del Epiro. Está formado por dos alas de madera recubiertas por una plancha de plata repujada, recortada para dejar ver las pinturas ejecutadas a la encáustica sobre la madera, con imágenes de santos nimbados de perlas y piedras preciosas, en número de mil doscientas cuarenta y dos. Cada ala mide 0'385 x 0'275 m, y su borde está dorado. Según Cirac Estopiñán es obra del siglo XIV en su segunda mitad, y no del XII como se venía atribuyendo con error explicable por el extremo conservadurismo de los iconos bizantinos y rusos. Pertenece esta pieza a la escuela cretense de Meteora y destaca en ella el refinamiento de la técnica y la hierática simetría de las composiciones, con medias figuras rodeando, en esquema rectangular, las figuras del compartimiento central.

Más antiguos son los báculos de los obispos Juan Yáñez y San Julián.





CATEDRAL. ALA DEL DÍPTICO RELICARIO BIZANTINO



CATEDRAL. ALA DEL DÍPTICO RELICARIO BIZANTINO



CATEDRAL. CORONA Y PORTAPAZ, DE BECERRIL

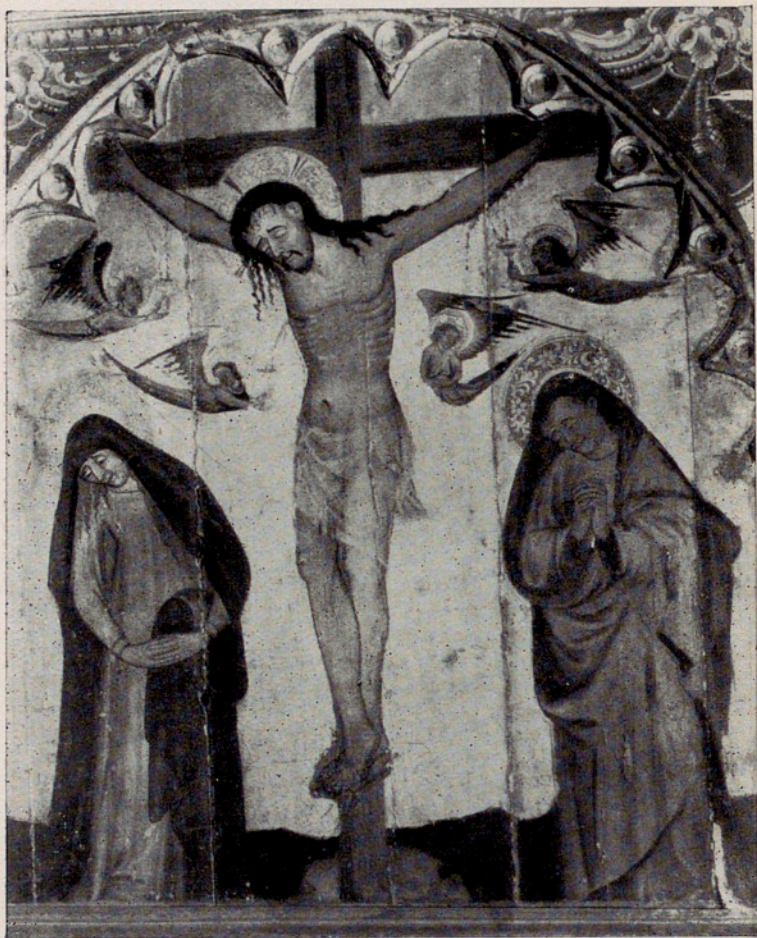


CATEDRAL. TABLAS DE JUAN DE BORGÑO



CATEDRAL. CÁLIZ OSTENSORIO Y CUSTODIA

Este último es de bronce dorado con esmalte campeado en colores blanco y azul violeta, estando formada la voluta por una figura de serpiente con cabeza de toro, que rodea una imagen de ángel. Se juzga obrado en el taller de Limoges. También hemos de citar las coronas de la Virgen del Sagrario, donadas por el canónigo Muñoz en 1543. La de Nuestra Señora lleva el punzón de Becerril y la del Niño es de igual estilo. A los orfebres de esta familia se debía la desaparecida custodia de la catedral, terminada en 1573 y perdida en la guerra de la Independencia. Se le deben asimismo tres portapaces con relieves de fino estilo plateresco. Com.



CATEDRAL. CALVARIO DEL MAESTRO JOHANNES

pletan el tesoro catedralicio valiosos cálices, como el gótico de oro convertido en ostensorio; la cruz de altar de igual época, que sostiene un *lignum crucis* de oro; y varias cruces procesionales, entre ellas una gótica



CATEDRAL. TABLAS DE JUAN DE BORGONA



CATEDRAL. TABLAS DE JUAN DE BORGONA



CATEDRAL. PROFETA AMÒS, TABLA DE JUAN DE BORGONA

que debió tener esmaltes traslúcidos y otra renaciente, de estilo de los Becerril.

Una serie también interesante es la de los bordados y vestuario litúrgico: capas pluviales, dalmáticas, casullas y capas de los siglos XVI y XVIII. También hay varios doseles y un espléndido paño de difuntos bordado por los hermanos Tomás y Miguel Pérez a mediados del siglo XVI. La catedral posee también varios tapices de mérito y buenos cantorales miniados.

Muchas han sido las expoliaciones que, a través de los siglos, ha sufrido la Catedral de Cuenca en su valioso tesoro, uno de los más ricos que se guardaban en las iglesias españolas. No obstante esta depredación, todavía atesora los siguientes:

Pintura de esencial interés es un *Calvario*, procedente acaso de la Capilla de los Albornoces, debida al artista holandés Gerard David (1464-1523), pieza que debió ocupar el lugar central de un tríptico. Se representa a Jesús muerto en la cruz, con paño de pureza que flota leve e irrealmente. La Virgen arrodillada, con traje azul, se abraza al madero, mientras detrás de ella, aparece San Juan vestido de rojo. Simétricamente, al otro



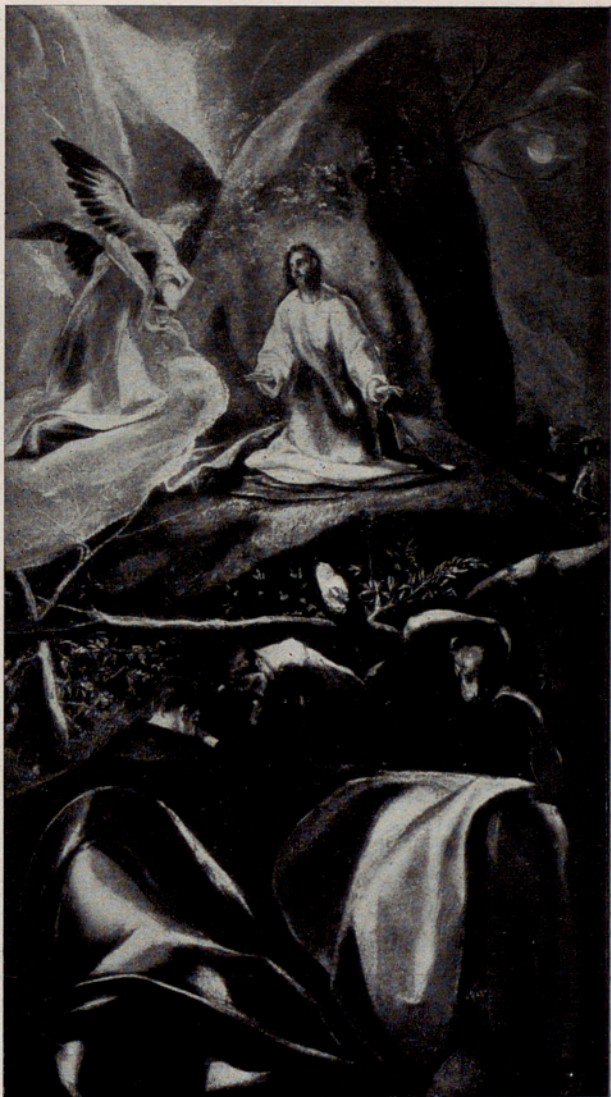
CATEDRAL. DESPOSORIOS, TABLA DE JUAN DE BORGÑA

lado, las figuras de la Magdalena y de una Santa mujer, de verde y negro respectivamente. Al fondo, la ciudad de Jerusalén representada como fortaleza medieval, en medio de un paisaje de tonos delicados y finas





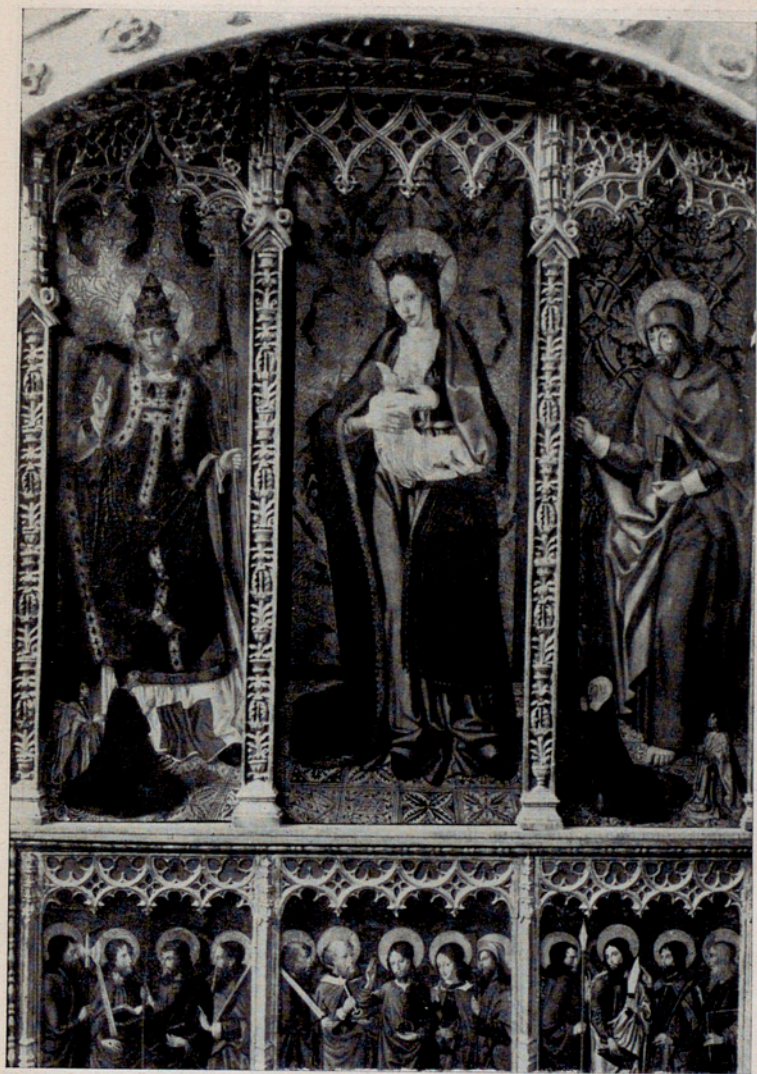
CATEDRAL. CRISTO CON LA CRUZ, LIENZO DE EL GRECO



CATEDRAL.  
LA ORACIÓN  
EN EL HUERTO,  
LIENZO DE  
EL GRECO



CATEDRAL. PRESENTACIÓN AL TEMPLO, TABLA ATRIBUÍDA A MARTÍN GÓMEZ



CATEDRAL, RETABLO DE LA VIRGEN DE LA LECHE



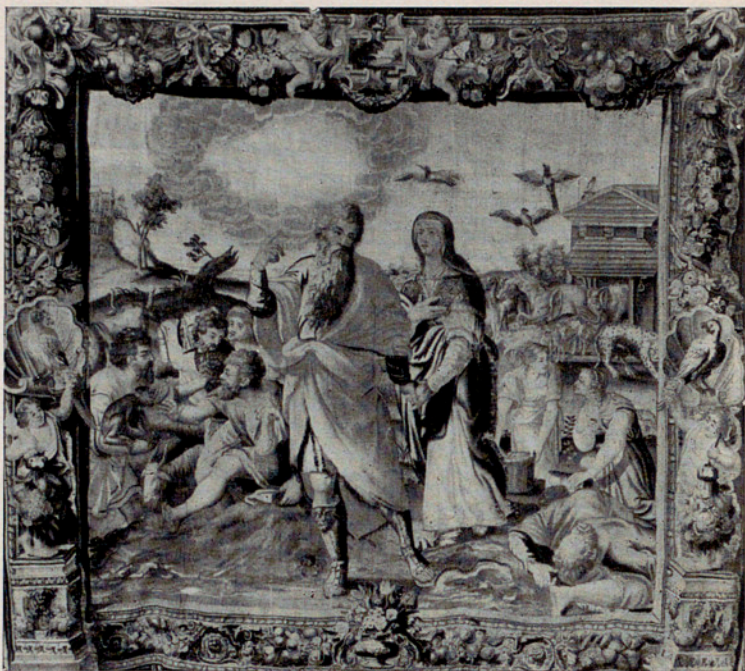
CATEDRAL. LA SANTA CENA, TABLA ATRIBUÍDA A MARTÍN GÓMEZ



CATEDRAL. SAN PEDRO Y SAN PABLO, EN EL MUSEO CATEDRALICIO

transiciones lineales. Contrariamente a lo que sucede en obras de escuela alemana y en algunas hispánicas, el sentimiento es aquí serenamente endulzado y los acentos patéticos no descomponen el equilibrio y sentido sobrenatural de la imagen.

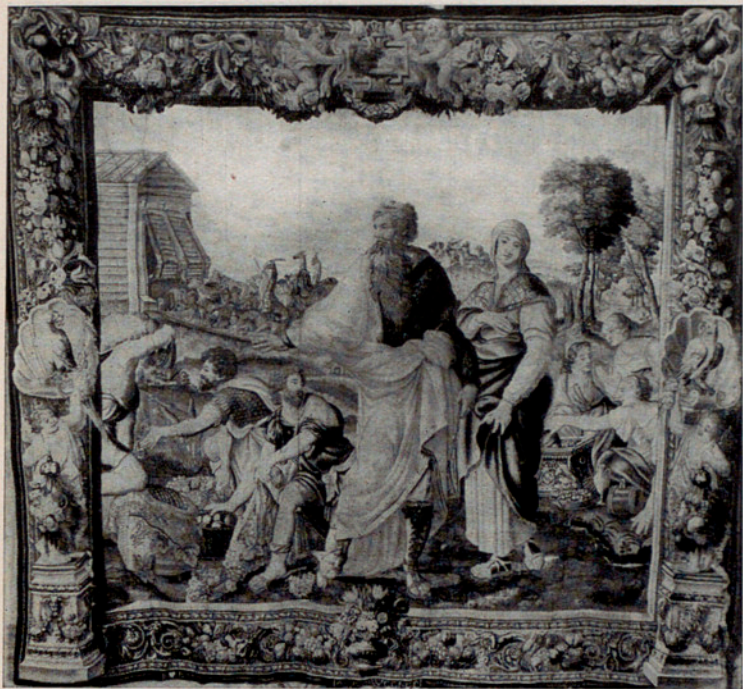
El erudito y el artista que desee estudiar la obra estética de Juan de Borgoña, debe visitar la Catedral de Cuenca. En ella se conservan varias bellas tablas de este pintor activo entre los años 1495 y 1535, cuyo nombre parece delatar, sin lugar a dudas, su origen borgoñón. Con todo, el estilo de este maestro señala una profunda asimilación del Renacimiento italiano, mejor que la pertenencia a la tradición de la escuela nórdica. Juan de Borgoña, tras su formación en Italia, pasó a Toledo, donde ejecutó las pinturas murales de la Sala Capitular. Las tablas de Cuenca figuran: la



CATEDRAL. TAPIZ DE LA HISTORIA DE NOÉ

Presentación de la Virgen en el Templo, Los Desposorios, La Presentación del Niño en el Templo. La Huida a Egipto, La Sagrada Familia en Egipto y El Profeta Amós. Estas tablas debieron formar parte de un retablo desmontado; la última de las citadas correspondería a la predela o cuerpo inferior. Proceden todas ellas de la iglesia de Carboneras. En el arte de Juan de Borgoña destaca la finura del dibujo, el lirismo de la armonía cromática y la proporción de las figuras. En cambio, el artista concedió escaso interés a la expresión y en su concepto del espacio perdura cierto arcaísmo primitivo.

Dos magníficas obras de El Greco nos introducen en lo más avanzado que se produjera en España en torno a 1600. *La Oración en el Huerto*, de fines del siglo xvi, procede de la iglesia de Las Pedroñeras. En primer término, aparecen las figuras de los Apóstoles dormidos y más allá, Jesús,



CATEDRAL. TAPIZ DE LA HISTORIA DE NOÉ

con manto azul y túnica carmín, recibe la visita del Angel que lleva el cáliz en la mano. La composición constituye una serie de curvas sinuosas que ascienden hacia el fondo de rocas y celajes. El otro cuadro, *Cristo con la Cruz*, de principios del siglo xvi, procede de la iglesia de la Merced, de Huete. Presenta este cuadro al «Salvador» de busto, con túnica carmín. Es similar a otras representaciones del tema religioso. Tanto éste como el lienzo anterior están firmados. Merecen también especial mención varias obras anónimas del siglo xvi. La más importante, de principios de dicha centuria, es el *Retablo de la Virgen de la Leche*, con la imagen de la titular en la tabla central; a la izquierda, Santo Pontífice con tiara; a la derecha, Santiago Apóstol. En las dos laterales aparecen abajo las figuras de los donantes. El fondo es dorado y la fórmula sigue la tradición del Cuatrocientos, con marcado goticismo. De igual estilo es el enmarcamién-

EXOT

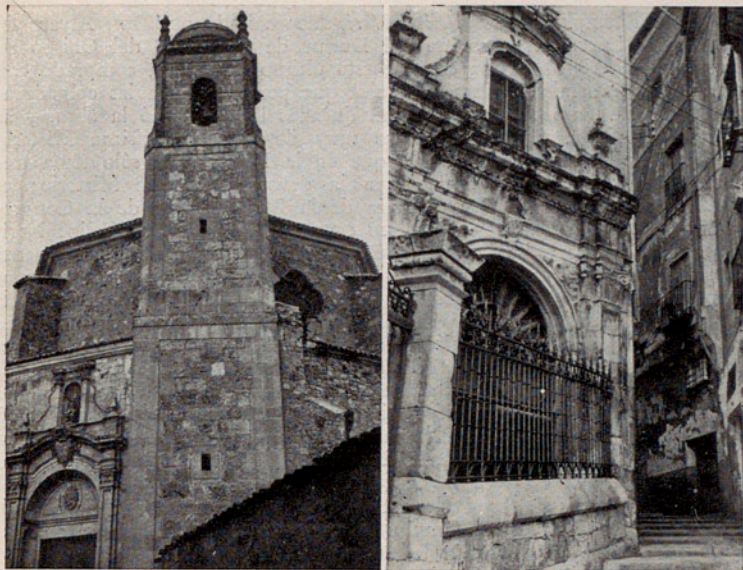




CATEDRAL. TAPIZ

to, aunque la decoración de los montantes, en forma de pilastra, es renaciente. La predela muestra la figura de Jesús en el centro y a ambos lados, doce efigies de santos. Es obra de la escuela toledana, como señala Gudiol.

De mediados del siglo XVI es el *Retablo de la Misa de San Gregorio*, de escuela castellana, que tiene la representación a la que debe el nombre, en el centro, bajo el Calvario; a la izquierda, San Juan Evangelista; a la derecha, la imposición de los estigmas a San Francisco y, en el friso, tres medallones circulares con la «Santa Faz» en medio y dos bustos de santos a los lados. De igual época son una tabla de la *Virgen con el Niño* y la *Sagrada Familia con San Juanito*, esta última de escuela conquense. Existen también obras anónimas de pintores de los siglos XVII y XVIII, de bastante interés.



CUENCA. IGLESIAS DE SAN PEDRO Y SAN FELIPE NERI

IV

## OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS

Gravemente dañadas la mayoría de las iglesias de Cuenca por la Guerra de Sucesión y la invasión francesa, su estilo ahora muestra la impronta del período en que se reconstruyeron o restauraron, en la segunda mitad del siglo XVIII. Mas la mayor parte de las ermitas, parroquias y conventos desaparecieron para siempre. El artífice principal de las restauradas, bajo los auspicios de los Obispos Carvajal, Florez Osorio y Flores Pabón, fue el «arquitecto práctico» José Martín de la Aldehuela, nacido en Manzanaera (Teruel), el año 1730. Llevado de un empirismo, formado en la corriente levantina, Martín de la Aldehuela, adaptó los elementos decorativos en sus obras, bajo el estilo rococó muy acentuado y estructuras viñolianas o borrominescas. Llamado por el Obispo Carvajal llegó a Cuenca en el año 1750 y la primera obra que ejecutó fue el Oratorio de San Felipe Neri y la terminación de la Iglesia.

[2] El templo de *San Felipe Neri*, fue costeado por Don Alvaro de Carvajal y Lancáster, hermano del Duque de Linares y del Obispo de Cuenca y se erigió en una casa de este último que había comprado con este fin, «vendiendo la plata y alhajas que poseía y hasta las colgaduras de su cama». Pasó de cincuenta mil ducados lo que costó la obra, y se terminó en 1739. Era Don Alvaro muy devoto del Altísimo Misterio de la Santísima Trinidad, por lo que en la Iglesia, que sólo tenía tres altares, se dedicó el altar mayor a la devoción de este Misterio; el segundo se dedicó a Nuestra Señora de la Luz, patrona de la Congregación de los Filipenses, y el tercero estuvo dedicado a San Felipe Neri. El templo era de estilo barroco con adornos de mazonería profusamente repartidos en pilastras, cornisa, bóvedas y ventanales. Púlpitos y tribunas eran también de estilo barroco de aquella época. El altar mayor tenía pinturas de Preciado de la Vega y de González Velázquez. En una capilla contigua de planta elíptica se veneraba una *Soledad* atribuida a Salcillo. Hay también noticia de que en el siglo XVIII existían varios cuadros firmados por Alonso Cano. Las puertas de San Felipe eran de chapa dorada y repujada, de subido valor. El incendio del año 1936 ocasionó la destrucción de elementos decorativos, retablos y mobiliario e imágenes, entre las cuales estaba La Piedad, de Salcillo. En la actualidad tan sólo resta ya el exterior del templo.

[3] La *iglesia de San Pedro* está situada en la parte alta de la ciudad, próxima al Castillo; es un templo de mucha antigüedad gravemente dañado en el año 1448, cuando las luchas y banderías de los Hurtado de Mendoza, con el obispo Barrientos: el templo tiene forma circular, es de origen gótico y reconstruido en el siglo XVIII por los daños sufridos en la guerra de Sucesión. En el exterior, la iglesia es poligonal, rotonda en el interior y barrocamente renovada su fábrica, a excepción de la cuadrilonga Capilla de San Marcos, cubierta de pinturas, que según la inscripción trazada alrededor de su bello artesonado romboidal de alfarjía: «FUNDOLA Y DOTO DON MIGUEL ENRIQUEZ, CAPELLAN MAYOR DE CUENCA, Y ACABOSE EN 26 DE DICIEMBRE DE 1604». El retablo era todo dorado, en el que cinco cuadros de otros tantos santos, rodeaban al de San Marcos, titular de la capilla, y en uno de sus lados un hermoso cuadro, obra maestra de Luis Bernardo de Borgoña. Había antes en esta iglesia-parroquial una Cofradía Sacramental, de la que formaban parte los cardadores y peñadores de lana y en los solemnes actos que celebraba el Tribunal de la Inquisición, estos cofrades desempeñaban el oficio de «soldados de la Fe». La portada de la iglesia de San Pedro, es más refinada que la de San Felipe, con entablamento curvo que sigue el ritmo del arco de medio punto abocinado. El cuerpo alto presenta una hornacina con una efigie, bajo la cual aparece el escudo del Obispo Osorio. En uno de los escalones de la entrada puede leerse un R.I.P. que señala el lugar donde fue enterrada la visionaria denominada «La Beata de Villar del Aguila», condenada por el Tribunal de la Inquisición.

[4] A la entrada de «la boca del Huécar», frente a la Catedral y en lo alto de un gran peñasco, se alza el denominado *Convento de San*



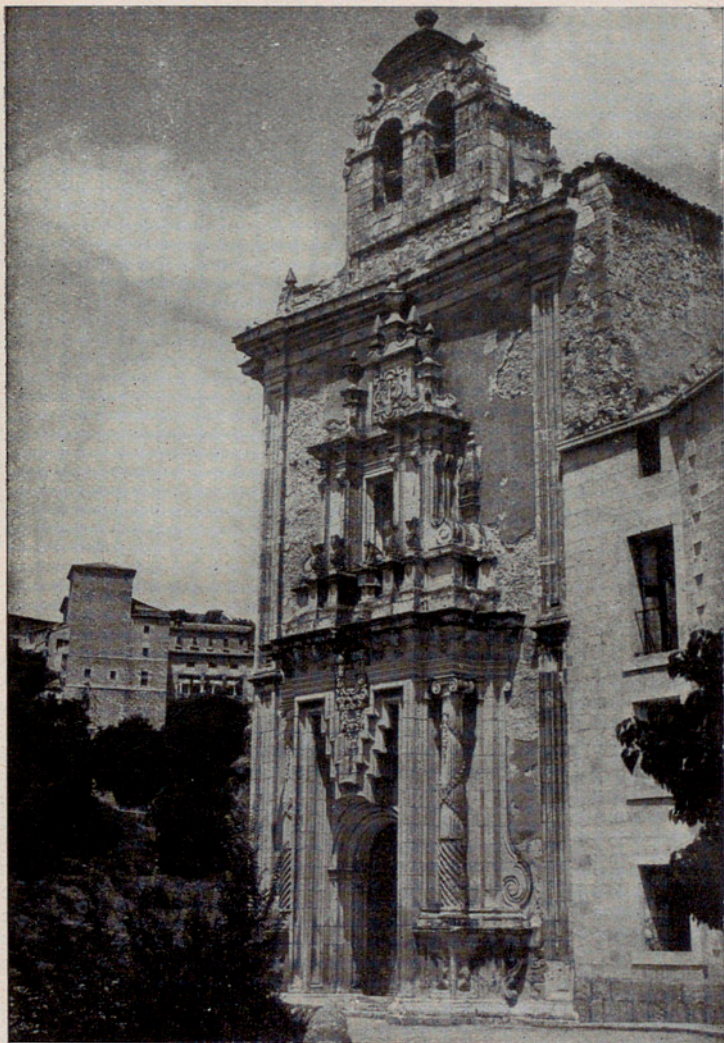
CUENCA. CÚPULA DE LA IGLESIA DE SAN ANTÓN

*Pablo*, antigua residencia y monasterio de religiosos dominicos, fundado por Don Juan del Pozo, canónigo de Cuenca, a principios del siglo xvi. Un cronista de aquella época dice estas palabras al hablar de este monasterio: «Una obra que había menester el ánimo de un Rey, para comen-zarla, el canónigo lo tuvo, levantando convento tan suntuoso...; todo es muy grande y lo que más admira, labrado sobre peña viva, que para labrarla, cortarla y disponerla, se dice que gastó más que en el mismo edificio del convento».

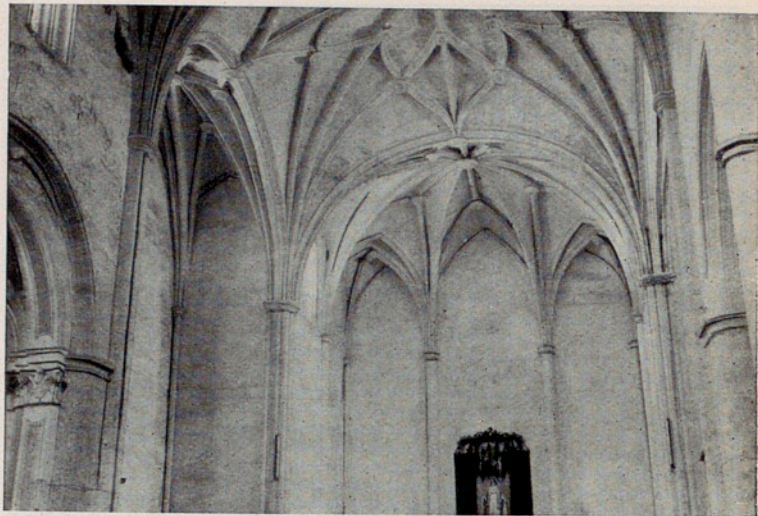
Comenzó el canónigo Don Juan del Pozo a tratar de este edificio en el año 1523. Compró para edificarlo una huerta; tomó posesión de ella y luego en dicho sitio, con que se dio principio a la Casa y Monas-terio, se fijó una cruz y se hizo una procesión. Puso tanta diligencia para esta obra, que se pudo bendecir, ya terminada, el 16 de noviembre de 1523, por Don Francisco Bobadilla, obispo de Coria, con licencia de Don Diego Ramírez de Fuenleal, obispo de Cuenca. El primitivo convento de San Pablo y su iglesia, fueron contruidos por los hermanos Alvir, maestros alarifes. La iglesia era de estilo gótico decadente; su ábside, de forma rectangular y por medio de dos arcos esquinados, cambiaba la planta de su cubierta. Lo más notable de su construcción es el arco rebajado del coro alto, desde el cual se pasa, por otro arco tranquil, a una especie de tribuna abovedada donde estuvo colocado el órgano. A la derecha del presbiterio, un buen altar con tablas del siglo xvi, y en la



CUENCA. SAN PEDRO Y SAN PABLO, A CADA LADO DE LA HOZ DEL HUÉCAR



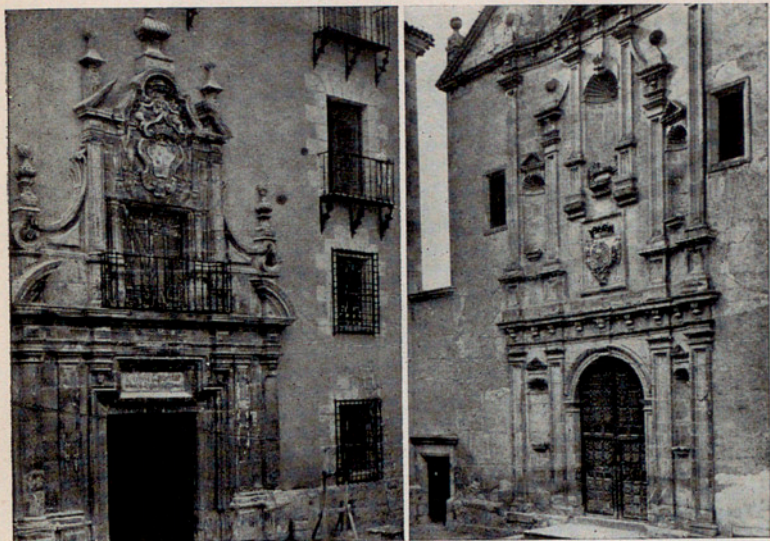
CUENCA. FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN PABLO



CUENCA. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN PABLO

capilla próxima otro primitivo altar, muy notable y artístico, con la pintura de San Juan-Ante-Portam-Latinam, que cubre un enterramiento. Alrededor de dicho cuadro figuraba la siguiente inscripción: «*Aquí está sepultado Alejo de Villanueva, clérigo; fallecido a 20 días del mes de octubre de 1542.* Este clérigo era de la familia de Doña Luisa Villanueva, mujer de Juan Villarreal, vecinos de Cuenca, que por la devoción que tenía a la Orden de Santo Domingo, dejó en su testamento doscientas fanegas de pan en rentas, para el Convento de San Pablo. En este Convento, además de renovar la fachada, edificó la capilla del Rosario, con nave, espacio oval, cúpula y camarín, significándose su decoración por el abandono de la ornamentación recocó. En dicha capilla figuraban cuadros del pintor Vargas. Próxima a la capilla del Rosario había otra, denominada de «Los Inquisidores», en cuyo cancel había el siguiente letrero: «Esta reja hizo y dotó el Cabildo de San Pedro Mártir, siendo Inquisidores de su Tribunal los señores Don Miguel López de Vitorio, Don Francisco Esteban del Vado y Don Juan Vallejo. Año 1657.»

El fundador del Convento de San Pablo, Don Juan del Pozo, se enterró al pie de la Capilla Mayor. Hay una piedra en su sepultura en que están esculpidas estas letras: «Aquí está el cuerpo del indigno canónigo Juan del Pozo, primer fundador de esta Casa y Monasterio. Pide y ruega,



CUENCA. FACHADAS DEL SEMINARIO Y DE LA IGLESIA DE LA MERCED

por reverencia a Nuestro Señor Dios, le supliquen haya misericordia de su alma. Murió el dicho Canónigo el 5 de noviembre de 1539».

La escalera y sacristía del Convento de San Pablo estaban talladas con bellas labores de estuco, que, como el resto del Monasterio, ha sufrido no pocos ultrajes con el tiempo. Embellecido el patio y los alrededores, en la actualidad habitan este Convento los Reverendos Padres Paúles, donde tienen instalado su Seminario.

[5] El *Convento de Carmelitas Descalzas de Cuenca*, aunque parece paradójico, tuvo su primera fundación en la ciudad de Huete, año 1585, siendo su fundadora Doña Isabel Coello de Guzmán, hija de Don Antonio Coello de Rivera y de doña Juana de Guzmán. Seis religiosas del Convento de Huete vinieron a Cuenca para fundar aquí el Convento de Religiosas Carmelitas Descalzas y fueron las siguientes: Sor Inés de la Cruz Alba, por Priora, que entonces estaba en el Convento de Burgos, llevada por Santa Teresa; la Superiora, Madre María Jesús, del de Magallón; la hermana Ana de San Antonio, del de Salamanca; la Madre Agueda de San José, procedente del de Toledo; la hermana Catalina de la Cruz, del de Madrid, novicia de velo blanco. En Huete y con mucha dificultad, estuvieron hasta el 16 de agosto de 1603, que se tras-





CUENCA. PORTADA DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCANA

ladó la Comunidad a Cuenca, acompañadas de Fray Alonso de Jesús y María y de la Madre Isabel de San José, fundadora descendiente de la Casa Condal de la Ventosa y Señores de Villarejo de la Peñuela, en esta provincia. En Cuenca pasaron estas religiosas cinco años de prestado y tomaron posesión de las Casas que el canónigo Don Diego del Castillo tenía junto a la Fuente de la Hiedra, cerca de la Iglesia de San Martín, donde hicieron un humilde monasterio. Desde allí pasaron al edificio actual, emplazado entre San Pedro y el Castillo, en 22 de junio de 1608. La iglesia y convento de Carmelitas Descalzas de Cuenca, están edificados sobre tal altura y derrumbadero sobre la Hoz del Huécar, que asombra al ver obra ejecutada con tanta inteligencia. La iglesia nueva se comenzó con limosnas considerables que llegarían a cuatro mil ducados que dio Don Jerónimo de Aguilar, y estando sacados los cimientos y hecho un paredón altísimo, cesó la obra por espacio de dieciséis años, hasta que en 1642, estando en Cuenca Felipe IV, dio efectos que importaron tres mil ducados de limosna, y con otros donativos, se terminó la obra.

La iglesia se consagró el 3 de abril de 1646. La fachada se reduce a dos pilastras dóricas y varios adornos: sobre ella, en un nicho, estaba



CUENCA. IGLESIA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN FRANCISCANA

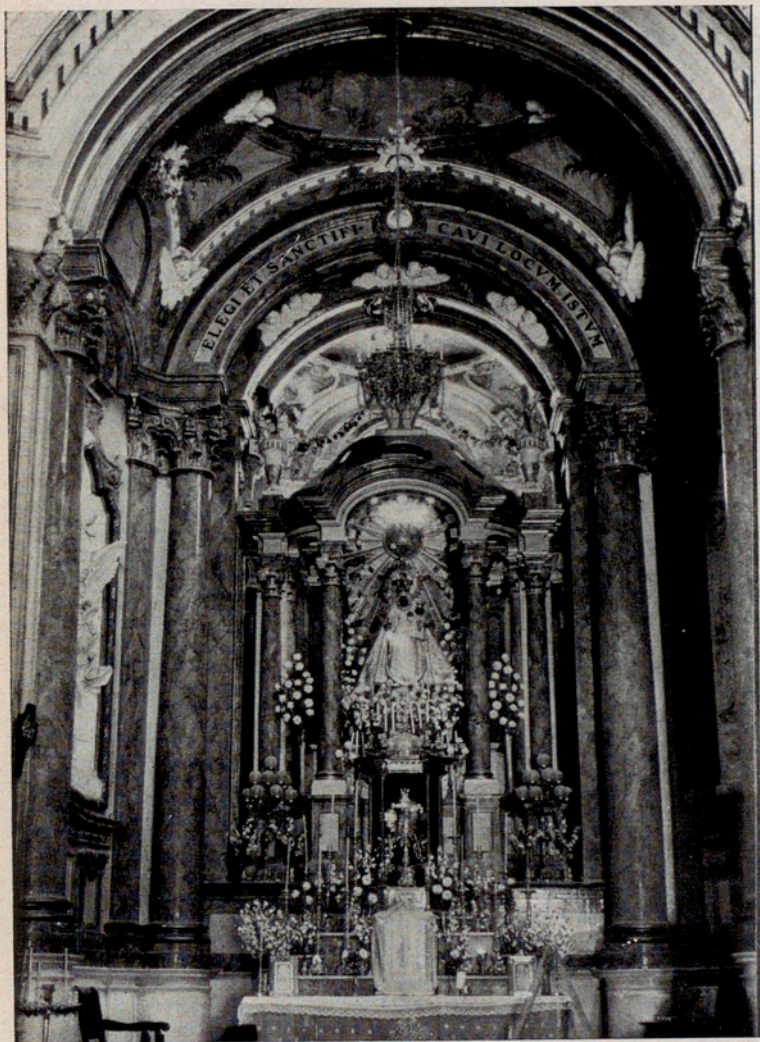
colocada una estatua de piedra de San José con el Niño. El templo, aunque pequeño, estaba sencillamente adornado. El altar mayor, de orden corintio y en medio, un bello cuadro de la Muerte de San José, pintado por Antonio Pereda con otras cuatro pinturas del mismo autor y una copia de Ribera. Ostentan el patronato de este Convento los Señores Marqueses de Valmediano.

[6] En la misma calle de San Pedro está el *Convento de Religiosas Angélicas*, de la Orden Franciscana, bajo la advocación de «Nuestra Señora de Guadalupe» y de «La Concepción». Este convento se halla bajo la protección y dirección del Cabildo Catedralicio de Cuenca. Debe su fundación a Don Constantino Castillo, Comendador de La Mota y canónigo de nuestra catedral. En su testamento, otorgado en esta ciudad, en 4 de septiembre de 1561, dejó encargada la terminación de las obras y ordenación de Estatutos a su sobrino Don Juan Antonio Castillo, Deán de Cuenca. Las religiosas fundadoras, fueron doña Isabel Valdés, abadesa perpetua y doña Jerónima de la Torre; el Patronato pertenece a los señores Marqueses de Caracena. La iglesia es de reducidas proporciones y de bella traza en su interior, en que se custodian varias reliquias y lienzos de asuntos religiosos, pintados de mano maestra.

[7] Este convento de *Religiosas Justinianas* se conoce vulgarmente con el nombre de «Las Petras» y se alza en la Plaza Mayor, esquina a la calle de «Pilares». Su verdadero nombre es de religiosas, bajo la advocación de San Lorenzo Justiniano y de San Pedro Apóstol. Debe su fundación a don Alonso Ruiz, canónigo conquense, y data del año 1509. En este año, dicen las Constituciones de este Convento, que la Bula de su erección se despachó en Roma por el presbítero, Cardenal de Santa Susana, en virtud de Comisión del Papa León X, a XV de las Kalendas de junio de 1509.

La iglesia es relativamente moderna, de forma elíptica, con hornacinas a los lados y construida por don Alejandro Velázquez, de la Real Academia de San Fernando, en el siglo XVIII. La arquitectura es corriente, de estilo corintio y estaba bien decorada. Las pinturas, al fresco, de sus bóvedas, eran también obra del propio don Alejandro G. Velázquez. Los adornos de sus altares y las hornacinas se ejecutaron según los dibujos de don Ventura Rodríguez. Las esculturas de las imágenes eran de madera, pero imitando mármol, trabajadas en Zaragoza, por don José Ramírez. Se asegura que todas estas obras fueron costeadas por don Diego Lujando, también canónigo de Cuenca, y por don José Neira, famoso Organista y Maestro de Capilla, que falleció en Madrid, sirviendo a Su Majestad en su cargo de Maestro de Música en la Real Capilla de Palacio.

[8] El convento de *Religiosas Bernardas* estuvo emplazado en el antiguo y desaparecido Hospital de San Sebastián, formando parte de la Placeta del Seminario. Su titular fue siempre de «La Concepción Bernarda». Su primitiva fundación estuvo establecida en la villa de Moya, en el Arrabal de Santo Domingo. Desde la mencionada villa, las religiosas Bernardas se trasladaron a Cuenca en el año 1558; la comunidad estaba



CUENCA. RETABLO DE LA VIRGEN DE LA LUZ, EN LA IGLESIA DE SAN ANTÓN

compuesta por seis religiosas, siendo la más antigua de ellas Sor Inés Osorio, de ilustre linaje, que había tomado el hábito en Moya, el año 1538.

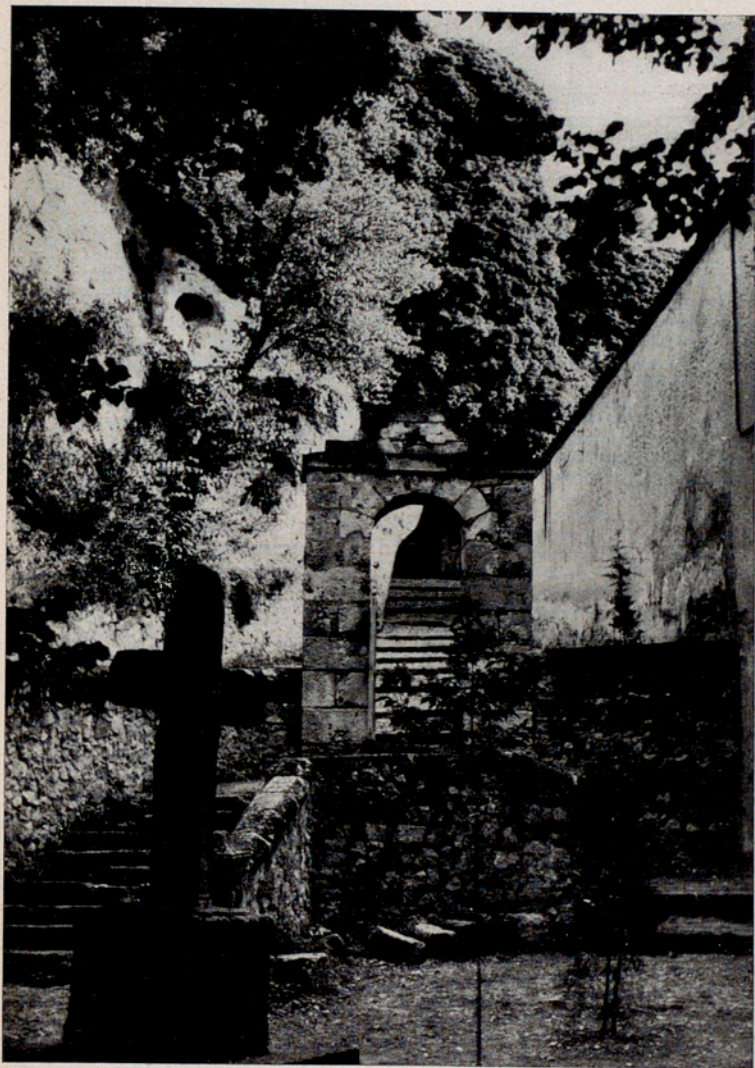
En el año 1571, el Obispo de Cuenca, Fray Bernardo de Fresneda, dotó el Convento con unos juros y se adjudicó el patronato del Monasterio.

Con el tiempo, este Patronato pasó a los Condes de Echauz, Vizcondes de Riocavado. Su iglesia era pequeña, sin decoración arquitectónica notable. Unicamente el altar y la pintura del Santo, colocadas en el sitio principal, eran obras de relativo mérito artístico.

En el inmediato edificio, que se construyó precisamente en la casa solariega de los Hurtado de Mendoza, en el siglo xvi, se conservan un altar de tablas primitivas procedente de la capilla de los Montemayor, un tríptico flamenco y un relicario con pinturas de la desaparecida Iglesia de Santa María. Hay además otros cuadros excelentes, recogidos de otras procedencias, y una preciosa alegoría de Rodríguez Pantoja.

[9] También sobre los antiguos cimientos del palacio de los Mendoza, Guardas Mayores de Cuenca, se alzaron, en la interesante plaza de la Almedina, o Barrio del Alcázar, en el año 1684, la iglesia barroca y el Monasterio de la *Merced*. La piqueta destruyó las galerías ojivales del primitivo palacio, para sustituirlas con las nuevas construcciones barrocas. Unicamente escaparon de aquella lamentable transformación unos antepechos trepados de marcado estilo ojival. En el mampuesto de las paredes y guarnición de las ventanas bajas, hay restos de piedras cortadas, que acaso fueron las que formarían los pilares y galerías del antiguo y suntuoso palacio de los Mendoza. Una hermosa reja trabajada por Alonso Beltrán, completa hoy el adorno de este interesante edificio, lleno de historia y de tradición. La Iglesia de la Merced está destinada al servicio del Seminario de San Julián, donde se guardaron dos frontales de guadamecí y el grupo de escultura gótica policromada, Los desposorios de la Virgen, que forman parte del Museo diocesano.

[10] El convento de la *Concepción Franciscana*, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, es el único que hay fuera de los antiguos muros de la ciudad; está en la Puerta de Valencia, al otro lado del río Huécar. Su fundador fue el canónigo de Toledo don Alvaro Pérez de Montemayor, que otros llaman, con más propiedad, Alvaro Sánchez de Teruel. La escritura de su erección se formalizó en Toledo, a 26 de abril de 1504. Vino a fundar este convento doña Isabel Alvarez, abadesa que fue de Santa Clara, en Alcocer, que vino a Cuenca con otras religiosas de aquel monasterio. Aquí residieron tres años; pero sin que consten los motivos, tuvieron que regresar a su convento. Entonces vinieron de Toledo tres religiosas con doña María de Toledo, y fue abadesa en las Concepcionistas de Cuenca, por espacio de treinta años, hasta su fallecimiento ocurrido en el año 1537, dejando fama de santidad. El fundador del Convento dejó el patronato del mismo a su sobrino Juan Pérez de Teruel y sus sucesores, vinculando en los Girones y Cañizares. También contribuyó a la fundación de las Concepcionistas



CUENCA. PLAZUELA DE LOS DESCALZOS, EN EL CAMINO A LA ERMITA  
DE LAS ANGIUSTIAS

y a la erección de su iglesia, el Protonotario Apostólico don Juan Pérez de Cabrera, cuyos escudos nobiliarios se ven en las distintas fachadas del edificio. Este no es de mal gusto y lo más notable es su portada del siglo xvi, con bella imaginería en el montante que remata en una preciosa estatuilla de la Magdalena Penitente. La iglesia es de planta elíptica, cúpula con lunetos, atrio en el imafronte y presbiterio de cabecera plana, según fórmula que revela su origen italiano. En las obras de este Convento trabajó el arquitecto turolense Martín de la Aldehuela, que no olvidó colocar el escudo de Teruel, «toro y estrella», tallado en piedra, en el muro de la calle de «Los Tintes».

[11] El denominado *Convento de «Las Benitas»*, se halla contiguo a una pequeña capilla, cerca de «El Salvador», llamado «Oratorio de la Esperanza». Su advocación «Nuestra Señora de la Contemplación». Se fundó por los años de 1446, por encargo y comisión de don Pedro Arias y Bahamonte, que fue canónigo en Cuenca, deán en Orense y Obispo en Mondoñedo. Antes había sido casa de «beaterio» y las doce beatas profesaron en el mismo día, siendo su primera abadesa doña María de Almendros. Los estatutos se hicieron por el Obispo de Cuenca don Gómez Zapata en 18 de mayo de 1588. Los Marqueses de Valera de Abajo tenían el privilegio para presentar seis religiosas. El convento es de sólida construcción; pero sin orden arquitectónico determinado. En la iglesia había algunos retablos y pinturas de buena factura, que desaparecieron en la última guerra de 1936.

[12] A la entrada de la Ciudad por la carretera de Madrid y antes de atravesar el magnífico puente de piedra sobre el Júcar se encuentra situada la *iglesia de San Antón*, cuya titular es «Nuestra Señora de la Luz», nombrada del «Puente», patrona de la Ciudad de Cuenca. El antiguo Convento de San Antonio Abad era de hospitalidad, donde se curaban «el fuego» sacro y enfermedades análogas. Fue fundado, hacia el año 1352, pues en dicho año, consta en el Bulario de la Orden de Santiago un privilegio para que los «antoneros» pudieran recabar limosnas por los pueblos del «Priorato de Uclés». Además tenía concedidos otros privilegios por Bulas de los Papas Gregorio, Nicolás y Clemente VI. Con fecha 22 de mayo de 1791, Pío VI dispuso la extinción de esta Orden, siendo Obispo de la ciudad Don Felipe Antonio Solano.

En los primeros años del siglo xvi se construyó la iglesia donde se venera una imagen medioeval de «Nuestra Señora de la Luz», copatrona de la Ciudad. La obra primitiva ha sufrido grandes reformas. Un letrero en el cornisamento de la puerta de entrada, orlada de varias estatuillas, dice: «*Esta obra hizò el venerable Sr. Frey Xtobal Agustín de Montalvo, comendador de San Antón, año de MDXXIII*». Este templo fue completamente reformado, en el año 1764, por José Martín de la Aldehuela y dice así un famoso crítico de arte refiriéndose a este templo: La planta fue pensada cuidadosamente para incrementar el efecto del presbiterio, tras el cual aparece un camarín, Nichos, arcos triunfales, pilastras con capiteles que deforman imaginativamente el orden corintio, marcos dinamizados, formas que tienden a una decoración consecuente que valora



CUENCA. PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN ANTÓN. FACHADA DE LA ERMITA DE LAS ANGIUSTIAS

el claroscuro. La gran cúpula elíptica no escapó a ese deseo de dar complejidad y riqueza a todas las formas. La disposición del baldaquino, como recuerda Chueca, procede de la de Bernini. Con todo, los influjos italianos más patentes en el conjunto de la obra son los de Borromini, Juvara y Fontana. El tratamiento particular de cada estructura se efectuó con un auténtico virtuosismo formal y ornamental.

[13] El *convento de Franciscanos Descalzos*, con la advocación de San Lorenzo Mártir, se halla situado a extramuros de la ciudad, a la parte Norte y al pie de elevados peñascos. Para su fundación dejó una casa y huerta, donde se edificó este Convento, Don Marcos Parada, arcediano de Alarcón y canónigo de Cuenca, que murió en el año 1578. Se encargó de terminar la obra del Convento Don Jerónimo Venero y Leyva, natural de Valladolid, abad de la Asey, canónigo de Cuenca y después Arzobispo de Monreal, en Sicilia. A él se le debe la erección de la iglesia que costó a sus expensas. Su bulto y lucillo estuvo muchos años al lado del Evangelio, en la capilla mayor de la iglesia, con una larga inscripción o epitafio que desapareció en el siglo XVIII, y se colocó la lápida en el suelo, a la salida de la iglesia, desde la sacristía. En el atrio de este Convento se levantó una cruz de piedra, con los atributos de la Pasión acerca de la cual se conserva una piadosa leyenda y por ello vulgarmente



se conoce con el nombre de «la Cruz del Convertido». La iglesia de este Convento de Religiosos Descalzos era muy reducida, como todas las de esta Orden, de escaso mérito artístico, y en ella se conservaban unas bellas efigies de Santos trabajadas en madera por Don Luis Salvador Carmona.

[14] De todas las ermitas levantadas en los alrededores de la Ciudad de Cuenca ninguna ha tenido el culto y devoción de que goza la de *Nuestra Señora de las Angustias*. Este santuario se halla escondido al pie de riscos ingentes y a la sombra de un arbolado centenario. Desde el balconaje de su atrio puede contemplarse la incomparable «Hoz del Júcar» en toda su grandiosidad. Veamos lo que en el siglo xviii decía de este Santuario Mariano el párroco de San Nicolás de Bari: «Hay en Cuenca un Convento de Franciscanos Descalzos; a este Convento sigue un atrio, con patio de álamos negros muy lozanos y hermosos, en el que se halla una Ermita sujeta a esta Parroquia, en que se venera una imagen muy peregrina de Nuestra Señora de los Dolores. A los religiosos Franciscanos Alcantarinos, que en el siglo xvi fueron al Convento llamado de «Los Descalzos», se debe la instauración del culto a la Virgen de las Angustias. Hay en esta Ermita, tan devota de toda la Ciudad, una Cofradía o Hermandad muy numerosa, nutrida de las personas más notables e ilustres. En esta Esclavitud han pertenecido y pertenece siempre alguna de las personas Reales, que para ello tienen especial privilegio en dicha religiosa Hermandad.»

El primitivo templo que se erigió en honor de Nuestra Señora de las Angustias fue una reducida ermita, posiblemente a fines del siglo xiv, según lo permitían entonces las circunstancias del reducido lugar que allí había. Cuando los Alcantarinos se establecieron en el vecino Convento ya había crecido mucho la devoción a tan venerada imagen y se hacía preciso ampliar el primitivo Santuario. Era también necesario abrir caminos de fácil acceso a la ermita. Uno de ellos fue para que se comunicara la parte alta de la ciudad, a través de la roca que le servía de murallas y bajando por una escalera muy escabrosa y empinada; el otro, por la parte inferior hacia el Júcar, para lo cual se construyó el puente sobre el río que se llamó desde entonces de «los Descalzos»; y el tercero, allanando la falda del cerro, cuesta de San Juan y «Tarros», desde la antigua muralla y Puerta de «San Juan». Todas estas obras se ejecutaron en el segundo tercio del siglo xviii, bajo la acertada dirección del arquitecto Don José Martín de la Aldehuela.

Al mismo tiempo que se ejecutaban estas obras, se daba cima a la construcción de una nueva ermita de las Angustias. El templo se hizo de una sola nave y arquitectura de la época, rematado por una pequeña espadaña coronada por un campanil. En el frontispicio, todo de piedra labrada, quedó abierta una pequeña ventana cuadrada y encima de ella un ovalado escudo con los atributos episcopales del Obispo Flórez Osorio. Sobre el arco de entrada, quedó adosada una pequeña imagen en relieve de Nuestra Señora de las Angustias. Cierra la fachada una pequeña verja de hierro, entre los dos edificios laterales y similares en su estruc-

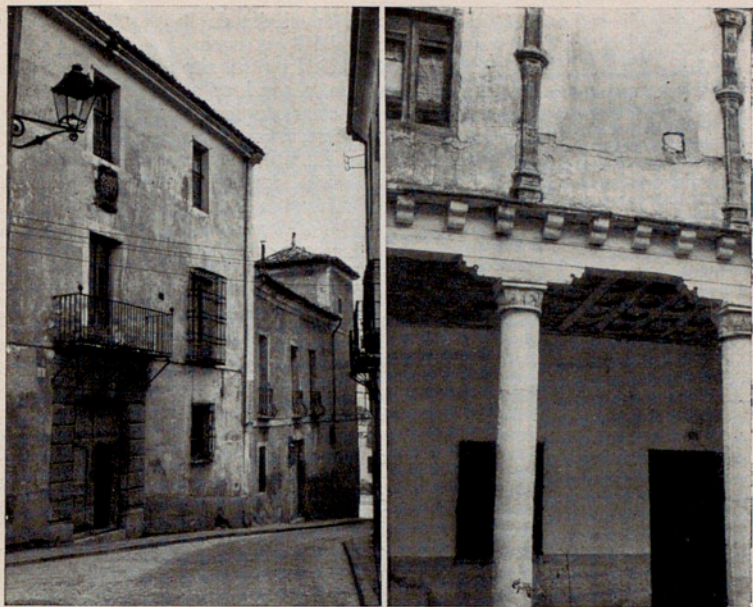


CUENCA. PLAZUELA DEL SALVADOR

tura, destinados a vivienda de capellán y santero respectivamente. Su único adorno son dos balcones que dan vista al atrio de la ermita. En el interior, una sola bóveda, con el altar mayor, de estilo barroco y cuyas paredes laterales eran de mármol. Se hicieron también dos altares laterales: uno del Patronato del Cabildo y el otro para los Regidores perpetuos de la Ciudad, con sus correspondientes tribunas. En las pechinas de la bóveda unas pinturas de Palomino, hoy deslucidas y casi borrosas. El cuerpo principal del templo, está separado, en parte por una verja y en los muros laterales otras dos tribunas: una, para los Mandos de los Congregantes y la otra, para los Señores de Cerdán de Landa, que ejercían el Patronato sobre la Parroquia de San Nicolás, en cuya jurisdicción estaba la ermita de las Angustias. Por la sacristía amplia y decente, estaba la subida al camarín, donde se guardaban las reliquias y ex-votos. La ermita estaba servida continuamente por los Religiosos Alcantarinos y después de la exlaustración por un capellán y santero. Las obras se ultimaron el día de los Dolores del año 1756.

[15] Situada en la placeta de su nombre se yergue, airosa, con su puntiaguda torre, la *iglesia del Salvador*, en la actualidad elevada a la categoría de Parroquia, acogiendo como filial a la desaparecida y antigua parroquia de Santo Domingo. El templo es de una sola nave, bastante espaciosa, cuya puerta principal tiene bellísimos herrajes, de las ferrerías conquenses que alcanzaron merecida fama. Aunque una gran parte de sus altares son obras relativamente modernas, de un gótico o renacimiento de estilo arcaico, todavía se enriquece con varios retablos barrocos, una primitiva pintura de mucho interés, «Lamentación sobre el cuerpo de Jesús» y algunas esculturas del estilo de Salvador Carmona (1709-1767).

El Capítulo de Caballeros y Escuderos de Cuenca, tenían de su propiedad, en la iglesia de El Salvador, una capilla, en la cual se veneraba Nuestra Señora de la Soledad. Los Caballeros y Escuderos de Cuenca gozaban del privilegio de asistir y costear los gastos de la procesión del Santo Entierro. Forman este Capítulo aquellos hombres, que con antecedentes de nobleza en Cuenca, son los continuadores de la vida intelectual de esta ciudad y que en la famosa Semana Santa de la capital forman el brillantísimo broche que cierra los desfiles procesionales de la tarde del Viernes Santo, por las empinadas calles de la hidalga y tradicional Ciudad de Cuenca. En lo antiguo había establecidos en el Salvador diversos Patronatos por los Alarcones, Valdés, Collados y Villarreal.



CUENCA. FACHADA Y PATIO DE LA CASA DE LOS CONDES DE CERVERA

V

## CONSTRUCCIONES CIVILES :

Bajando por la que primitivamente se llamó «Calle Alta» y actualmente se llama «Calle de San Pedro», que en rápida pendiente se inicia desde la «Plaza del Trabuco» a la «Plaza Mayor», el visitante podrá admirar todavía algunas casas señoriales, con ventanales y artísticas rejas, que ostentan en sus fachadas nobiliarios escudos. Primero está la casa de los Condes de Mayorga, cuyo mantelado escudo nos habla que allí moraba Gonzalo Enríquez, hijo bastardo de Enrique el de Trastámara. Un poco más abajo una portada de estilo ojival con las armas Reales de León y Castilla y una lápida que dice: «ESTA ES LA COFRADIA DE LA EPIPHANIA DE S. S. P. O. LA FUNDO EL REI ALPHONSO IX EN EL AÑO 1569 SIENDO PREOSTE MARCOS DE RIGOITIA DE GARNICA».

Como el asedio de Cuenca comenzó en el día de Reyes, Alfonso VIII mandó celebrar solemnemente la fiesta del 6 de enero.

Casi al final de la «Calle de San Pedro» se abre el *Arco de San Nicolás*, atravesando la casa de Santaella y conduce a una típica y bella plazuela donde se encuentra el noble solar de los Cerdanes de Landa. La fachada principal da a la calle «Pilares», a cuyas espaldas estaba el interesante Barrio de San Miguel. Es de lamentar que hayan desaparecido del mismo las históricas viviendas y «casas con azulejos» en que habitaron, en el siglo xvi, los maestros Caja de Leruela, los Guzmanes, Villorias y los Suárez de Figueroa. En el Arco de San Nicolás, vivió el famoso artífice Esteban Jamete durante su prolongada estancia en Cuenca.

En la calle de Andrés de Cabrera y enfrente de la desaparecida parroquia de San Juan, está la posada del Alcalde de los Hidalgos, en tiempos del Emperador Carlos V. Traspasado un cancel de hierro, se halla un patio de columnas adornadas de escamas y altas galerías de estilo gótico, con aposentos de techos enmaderados y guarniciones mudéjares en algunas puertas. En esta casona se centra la popular leyenda que recoge Sandoval en la «Crónica del Emperador». No obstante, se sabe documentalmente que Luis Carrillo se puso al frente de los comuneros conquenses en el año 1520 y que en su casa se hizo el juramento de «hermandad». Más tarde, Luis Carrillo se pasó al campo imperialista y se burlaron de él sus compañeros de rebeldía. Esto causó gran enojo a su esposa doña Inés de Barrientos e ideó convidar a los Jefes comuneros a un banquete que organizó en su casa. En aquella cena, les hizo beber copiosamente a los invitados y los asesinó al finalizar el convite. A la mañana siguiente las cabezas de aquellos infelices se columpiaban en uno de sus balcones. Un anónimo autor, que relata este hecho, incluye en esta leyenda una historia de amor romántico y consigna los nombres de Juan Calahorra y de Martín Frenero entre las víctimas de doña Inés de Barrientos.

En los jardines de la Diputación Provincial y en sus proximidades estuvo el denominado *campo de San Francisco*, en el cual, según tradición, estuvo el real de Don Alfonso VIII y señalado el sitio donde el monarca castellano recibió las llaves de la ciudad; donde se alzaba la «Cruz del Humilladero» o de los Cañizares. Era un monumento gótico adornado de estatuillas y escudos nobiliarios. En el año 1852 Don Luis Pérez lo transformó en paseo público y se construyó la llamada «Glorieta de San Francisco» adornada de una fuente con pilón de piedra labrada por José Tórtola. Parte de este lugar lo ocupa actualmente el Palacio Provincial y las Escuelas fundadas por el ilustre patricio Don Lucas Aguirre y Juárez.

[16] Muchas son las *casas colgadas* que hay en la ciudad de Cuenca que se asoman al mismo borde del abismo de sus profundas «Hoces»; pero el turista, anhelante de conocer lo verdaderamente típico de esta ciudad, lo primero que busca es el grupo de viviendas voladizas, sobre la hoz del Huécar y vecinas al Puente de San Pablo. «Nido de Agui-



CUENCA. CASAS COLGADAS, SOBRE LA HOZ DEL HUÉCAR

las» las llamó gráficamente Pío Baroja, porque fundadas en la cima de unos riscos colosales, producen vértigo a cuantos se atreven a asomarse por sus voladizos balconajes. «Las Casas Colgadas» han sufrido una restauración, que no nos decidimos a llamar afortunada. En ellas hay el proyecto de instalar una morada para artistas, que plasmen las bellezas que atesora la ciudad de Cuenca.

El actual Puente de San Pablo es el asombro y la admiración de cuantos lo contemplan. Es de hierro, con piso de madera, mide unos cien pies de altura sobre el río Huécar y fue construido a expensas del Obispo Don Wenceslao Sangüesa y Guía a principios de siglo, en sustitución del antiguo, que era todo de piedra, al derrumbarse una parte del mismo. Este puente, une la parte antigua de la ciudad con el llamado Convento de San Pablo, hoy residencia de Padres Paúles. El primitivo Puente, era obra de un religioso llamado Francisco de Luna y costeado por el canónigo Don Juan del Pozo hasta gastar en esta empresa sesenta y tres mil ducados. Iván López, cronista dominicano, decía en el año 1615 refiriéndose a la primitiva fábrica del Puente de San Pablo: «Lo que espanta es el edificio de la Puente que abraza dos sierras y está tan alta, que se desvanece la cabeza al mirar abajo. Está otro tanto de «cepa» de cimientos abajo del agua de los pilares, tenía cinco grandes arcos y se alzaba más de cien pies sobre el abismo». Este famoso puente, que nace al pie de las «Casas Colgadas», es un digno pórtico para el ingreso a la pintoresca Hoz del Huécar, cuyo encantador paisaje llega hasta Palomera.

Tiene la ciudad de Cuenca algunos hermosos parques y jardines en la parte baja de la población, entre ellos, «El Vivero o parque de Santa Ana», y en el mismo centro moderno de la ciudad, «El Parque de San Julián», con fuentes, paseos y artísticas esculturas. En la modernización urbana, Cuenca ha iniciado una serie de obras que nada desmerecen en amplitud ni ornato a las que presentan otras ciudades españolas. Cuenca orienta su crecimiento, como capital de una provincia de singulares valores artísticos y naturales.

[17] En la visita a Cuenca, desde la parte alta de la población, el viajero se encontrará con los restos y murallones de su antiguo *castillo* o fortaleza. Este castillo fue fortificado, por el Calib Aben-Hafsum, cuando se alzó con el dominio de una buena parte de la España oriental. No fue duradero su poderío, porque vencido y acorralado, en el año 912 por Abderramán III, tuvo que refugiarse dentro de aquellos muros, como segura guarida. La fragosa aspereza y situación del Castillo de Cuenca, sirvió también de asilo, en 1080, a Tahic, último rey toledano, arrojado por sus rebeldes súbditos de su fortificada Corte. Posteriormente, por la puerta del Castillo entró triunfante en Cuenca Alfonso VIII, el día de San Mateo del año 1177, al reconquistar la ciudad. El rey Don Alfonso XI dio a Don Juan Manuel aquella fortaleza, en prenda de su proyectado enlace con doña Constanza, hija del Infante. Este castillo, ha sido calificado de «construcción ciclópea» por su enriscado emplazamiento.



CUENCA. CASAS COLGADAS, DESDE EL PUENTE DE SAN PABLO



Fue cedido el castillo de Cuenca en el año 1498, para que allí se estableciera el Tribunal de la Inquisición, que, no sin oposición del Concejo, se trasladó desde Sigüenza. El Justicia de Aragón, el Conde de Castro y Don Pedro Ximénez de Urrea, con los Hurtado de Mendoza, intentaron apoderarse de Cuenca, en el año 1449. No fueron felices en su intento, ni les fue posible pasar más allá de la Plaza del Castillo; porque los defensores, capitaneados por el Obispo Barrientos, tenían emplazada una lombarda y por eso a la plaza del castillo de Cuenca se la denomina todavía con el nombre de «Plazuela del Trabuco».

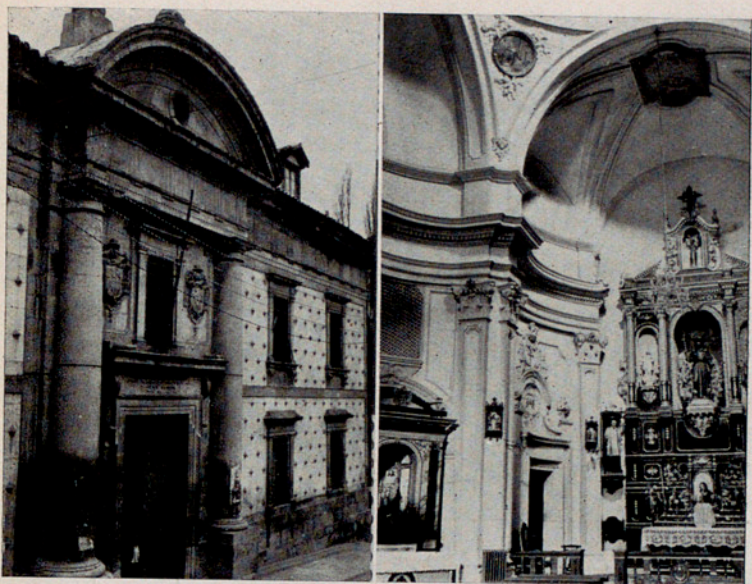
Este castillo probablemente, como hemos visto, fue en sus inicios el alcázar árabe y desde su situación, se domina un amplio panorama y bellísimo paisaje, con vistas, a la hoz del Júcar, por el lado izquierdo y a la del Huécar por otro lado.

Del siglo xvi hay alguna edificación en la ciudad, como el llamado «Cuartel de Provinciales», proyectado por Juan de Mendizábal.

En su portada aparecen blasones y la inscripción: «Reinando en las Españas el Rey D. Felipe nuestro señor, siendo corregidor de esta ciudad el ilustre señor D. C. de Villafranca, caballero de la Orden de Santiago, mandó hacer esta casa de depósito y alhorí año 1569». El interés arquitectónico de esta construcción no es muy elevado, pero, como sucede con otros edificios, ayuda al carácter de conjunto de la ciudad antigua y establece un nexo de firme tradición.

[18] Más honda es la huella que, el estilo del siglo xviii, dejó en las construcciones de Cuenca. El *Ayuntamiento*, pórtico de entrada a su Plaza Mayor, construido a mediados de dicha centuria, se eleva sobre tres arcos de medio punto, con dos aiosos cuerpos, de balconaje corrido y tres vanos el inferior, de seis ventanas agudamente enmarcadas el superior. Sobre un friso de esquemas romboidales se levanta, como coronamiento, un edículo con frontón curvo roto, entre jarrones decorativos, flanqueado por otros a ambos lados. Entre las ventanas centrales del segundo piso, el escudo nacional labrado en relieve. Este edificio, de mucho color, es un bello ejemplar del estilo barroco. La inscripción de su fachada dice: «Reinando la Majestad del Señor don Carlos III (Q. D. G.), siendo su Intendente General don Agustín Núñez del Nero, año de 1762». En su interior conserva interesantes pinturas del xviii y xix; en su mayoría retratos de personajes notables, esculturas y un importante archivo con documentos que se remontan, los más antiguos, al siglo xi. Entre ellos hay testimonios históricos de alto interés, como «El Fuero de Cuenca» y bellos privilegios rodados, a varias tintas, miniados.

En el antiguo barrio del Alcázar se alza el edificio del *Seminario Conciliar de San Julián*, fundado en 1587, por el Obispo Don José Flórez Osorio. Ocupa las casas que fueron del Marqués de Valverde. El edificio del Seminario es fábrica de armoniosas y grandes proporciones, con portada barroca de gran dinamismo y relieve, que combina frontones rotos, aletas, pilastras y columnas, enmarcando escudo labrado sobre la ventana dispuesta encima de la puerta. En su interior existía una estimada



CUENCA. FACHADA DE LA CASA DE BENEFICENCIA. IGLESIA DEL HOSPITAL DE SANTIAGO

biblioteca cuyo fondo lo constituyó principalmente un legado de Don Alfonso Clemente de Aróstegui.

[19] Otro insigne prelado de Cuenca, Don Sebastián Flórez Pavón, costeó, en el año 1777, el edificio destinado a «Casa de Recogidas». La portada es de gusto neoclásico y en ella campea esta inscripción latina: «Sebastianus Episcopus de viis mulierculis ad frugum revocandus, piam domum. Anno MDCCLXXVII». La puerta tiene bellos chatones de bronce y llamadores con el escudo del piadoso fundador. Por sus rasgos arquitectónicos se supone que este edificio es obra de Don José Martín de la Aldehuela. El entablamento es dórico y la portada con tímpano circular. Actualmente el edificio se destina a *Casa de Beneficencia* con hospicio de huérfanos, expósitos y casa de maternidad.

[20] También del siglo XVIII es el edificio situado junto al puente del «Postigo», cuya cabeza era un arco flanqueado por redondos cubos, almenados. «*El Almudí*» es una obra de construcción sólida, con aspecto de cárcel, cuyo primitivo destino fue el de almacenes del Pósito Real y data del reinado de Felipe II, según reza la inscripción de su fachada,



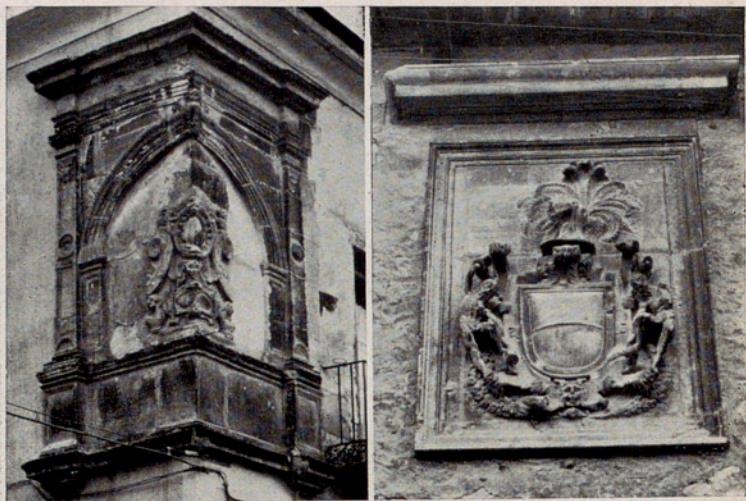
CUENCA. TÍPICAS CALLES DE LOS TINTES Y DE LA MONEDA

que dice así: «Reinando la MD. del Rei D. Phelipe nro señor, 2.º de este nombre los mui ilustres señores de Cuenca, mandaron reedificar esta puerta, siendo corregidor de esta ciudad el mui ilustre señor licenciado Antonio de Varrientos, registrador mayor de S.M.V. y regidor de Medina del Campo. 1570». En «El Almudí» se celebró la Exposición de Arte antiguo, que en 1956, reunió lo más selecto conservado en la Catedral-Basílica y otras varias instituciones conquesnes.

[21] En la parte baja de la ciudad, muy próximo a la antigua y desaparecida «Puerta de Valencia», hay un antiguo edificio, casa-solar de sillería patinada. Cuatro enormes y salientes *rejas* dan nombre a esta casona, cuyo único adorno es un primoroso blasón de más de dos metros cuadrados. Pudieran atribuirse a Berruguete, al decir de un cronista, las dos figuras que sirven de tenantes al escudo de campo dividido y sin ninguna empresa, si en Cuenca no hubieran trabajado, por aquel tiempo, imagineros de la talla de Jamete, Flórez, Alarcón y Giraldo del Flugo. No es tan sólo la nota de arte de esta típica casona lo que le ha valido fama y renombre; sino el secreto de una tragedia que se desarrolló dentro de aquellos muros. Un caballero, que apuñala a su bella esposa para vengar una supuesta infidelidad conyugal, tramada por un hermano, religioso, enamorado y desdénado por la bellísima cuñada; la muerte del escudero que le acompaña en su huida, y finalmente el ca-



CUENCA, EL AYUNTAMIENTO



CUENCA. BALCÓN DE ESQUINA Y ESCUDO NOBILIARIO DE LA  
CASA DE LAS REJAS

ballero que muere en Flandes, peleando como un bravo. Dícese que el verdugo de Cuenca, después de cumplir su oficio, haciendo justicia con el hermano del parricida y causante de aquella tragedia, borró los motes y empresas del noble escudo que campea en la «Casa de las rejas».

Lindando con esta mansión, hay otra con un balcón de esquina tapiado, semejante al de Castril, en Granada. Acaso también colgaron en este paraje un desdichado paje que expiró en vano, pidiendo justicia, y allí acabó esperando la del cielo...

[22] El monarca Don Alfonso VIII, después de la toma de Cuenca, dio solar y rentas a la naciente, y ya famosa Orden de Santiago para fundar, cabe los muros de Cuenca y a las orillas del Júcar, un hospital. Hállase la donación en el Bulario de la Orden. El *Hospital de Santiago* fue, al principio, destinado a redención de cautivos, y con este objeto dispuso Alfonso VIII se le pagaran, por todos los labradores del término, ciertos almudes de trigo, sobre cuya petición se avinieron los vecinos con la orden de pagar de una vez 4.500 maravedís, aprobando Alfonso X, en 1261, dicha avenencia. La tradición dice que en este edificio estuvo el último rey almohade de Valencia y Murcia, Zeit-abu-Zeit, convertido al cristianismo por el conquesense Don Ginés Pérez Chi-



CUENCA. CASA DE LAS REJAS

rino, en el Castillo de Caravaca (hoy iglesia de la Santa Cruz). Actualmente el Hospital de Santiago, magnífico edificio, sirve de Hospital Provincial.

[23] El *Palacio Episcopal*, recatado y casi escondido, se halla adosado a la catedral, en la calle denominada del Obispo Valero. Perdura la piadosa tradición de que el Obispo San Julián habitó unos salones de la planta baja, en donde existe esta inscripción: «Santisime memoria DIVI Juliane episcopi, hujus olim palatii cultoris (vel moratoris)». Esta rotulación fue colocada por mandato del Cardenal Rodrigo de Castro, en el año 1588, y consta que concluyó la primitiva obra de esta casa el Obispo Mateo Reinal, en el año 1250.

La parte nueva del Palacio fue construida a expensas del Obispo Don Sebastián de Arellano, en los últimos años de la mitad del siglo xvi, como indica su escudo de armas labrado sobre el frontis de la puerta principal. Durante los pontificados de Don Enrique Pimentel y Don Miguel del Olmo, había en este Palacio unos soportales y bellas galerías. El canciller de Milán ordenó que encima del arco de entrada se colocara, en una tarjeta de piedra, este letrero que todavía existe: «RELICTURO,

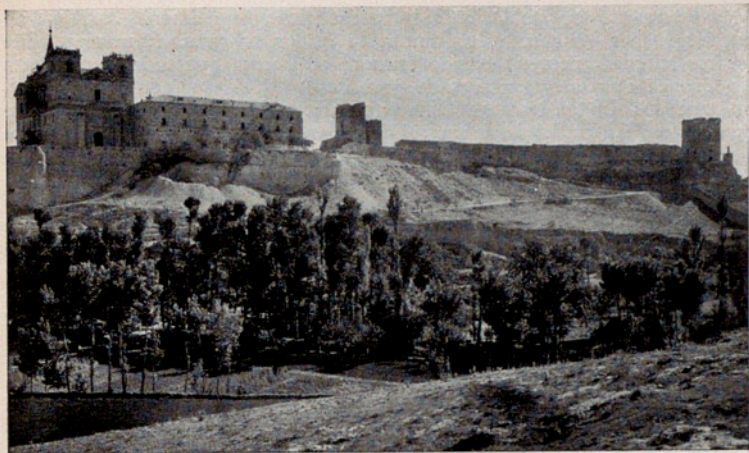
SATIS» (bastante, para el que está de paso); sabia advertencia sobre lo efímero de las glorias humanas. Este Palacio tiene al fondo del amplio portal un patio-jardín donde se alza un escultórico mausoleo de San Julián, costado por el actual prelado Don Inocencio Rodríguez Díez para recordar el sitio donde, en el año 1936, manos sacrílegas calcinaron los mortales restos de San Julián.

[24] Escondida entre los abundantes y laberínticos callejones del que antaño fue «Barrio del Alcázar», se yergue la torre de fortaleza árabe denominada «Mangana», que en la Edad Media era destinada a sostener una máquina pétreo. Hoy es campanil y reloj del Concejo, bellamente iluminado en la noche.

Dijérase que «Mangana» es el vigía permanente de la ciudad; es muy visitada por las magníficas vistas que se divisan desde su empinada altura.

PROVINCIA DE CUENCA





UCLÉS. VISTA GENERAL DEL CASTILLO Y MONASTERIO

## ITINERARIOS

Para el conocimiento detallado de la provincia de Cuenca, hemos establecido unos itinerarios que corresponden a unos posibles viajes, y que se atienen a las comarcas geográficas, más que a los medios de comunicación previamente determinados. Estos itinerarios van de derecha a izquierda y comienzan al Norte de la capital, para terminar en la zona Este.

*El primero* comprende los pueblos de Cañamares, El Solán, Beteta, Fuertescusa, Priego, Buendía, Villalba del Rey y Torralba.

*El segundo*, de mayor importancia, integra Huete, Tarancón, Horcajo de Santiago, Saelices, Uclés y Carrascosa del Campo.

*El tercero* se extiende por Valdeganga, Valeria, Castillo de Garcimuñoz, Villaescusa de Haro, Belmonte, Sisante y San Clemente.

*El cuarto* itinerario comprende, Alarcón, Villanueva de la Jara, Iniesta, Cardenete, Motilla del Palancar y Cañada del Hoyo.

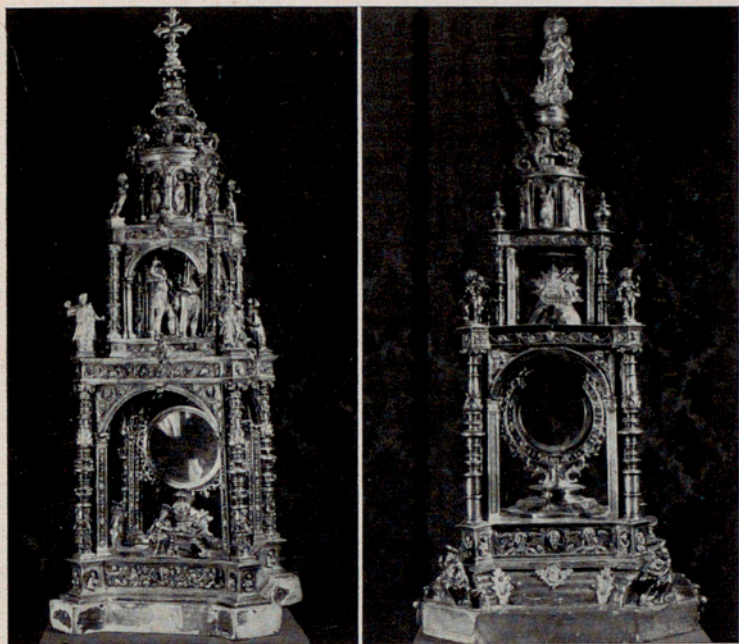
*En el quinto y último*, incluimos Palomera, Valdecabras, La «Ciudad Encantada», Las Majadas, Villalba de la Sierra, Huélamo, Tragacete, Moya, Cañete, Salvacañete y Las «Torcas», obradas por la erosión y corrimientos de aguas subterráneas, creadoras de extrañas morfologías que simulan una plástica de ensueño, entre la zona pinariega de Los Palancares.

Algunas de las poblaciones indicadas tienen un interés artístico secundario; pero por su valor pintoresco o por su carácter, merecen destacarse adecuadamente, teniendo siempre en cuenta que toda la provincia de Cuenca es rica en paisajes de gran belleza y de acusada originalidad, en que los impenetrables bosques pinariegos, los ríos y arroyos serpenteantes, las profundas «hoces» descritas por las peñas, los profundos desfileros y afilados picos, nos revelan unos hondos contrastes: arquitectura naturalista típicamente hispánica, digna de admirarse.

No podemos detenernos en otros muchos pueblos y villas conquenses que también poseen panoramas grandiosos, con restos de sus ingentes castillos evocadores, o que en sus templos conservan objetos de orfebrería de gran valor artístico: ni tampoco podemos más que citar los numerosos lugares que conservan castillos y torreones, como recuerdos del medioevo, cuando las luchas entre musulmanes y cristianos hacían de la tierra de Cuenca comarca de Cruzada... No obstante, aparte de los lugares incluidos en los indicados itinerarios que se citan, apuntaremos que poseen restos de fortalezas y castillos las localidades siguientes: Abia de la Obispalía, Alberca de Záncara, Alconchel de la Estrella, Algarra, Aliaguilla, Barchín del Hoyo, Boniches, Bonilla, El Cañavate, Cuevas de Velasco, Enguádanos, Mota del Cuervo, Fuentelespino de Haro, Henarejos, Huélamo, Huelves, Montalbo, Monteagudo de las Salinas, Pajarón, Poveda de la Obispalía, Torrebucait, Valera de Abajo, La Ventosa, Puebla de Almenara, Villamayor de Santiago, Villora y Zafra de Záncara.

En otros sitios y descampados hay también vestigios de atalayas y de fortalezas medievales; pero no podemos ocultar el hecho de que la provincia de Cuenca haya padecido numerosas expoliaciones en su patrimonio artístico, sobre todo en la Edad moderna con la guerra de Sucesión, las contiendas civiles, la invasión francesa y la guerra de 1936-1939.

Afortunadamente se hallan en curso acertadas restauraciones y otras obras que habrán de emprenderse en sus monumentos más señeros para garantizar su conservación, con el fin de que puedan admirarse en un futuro próximo el patrimonio de los pasados siglos, que constituirán el preciado tesoro artístico y arqueológico de la provincia de Cuenca...



CUSTODIAS DE BUENDÍA Y LA VENTOSA

## PRIMER ITINERARIO

### Cañizares, Solán de Cabras y Beteta

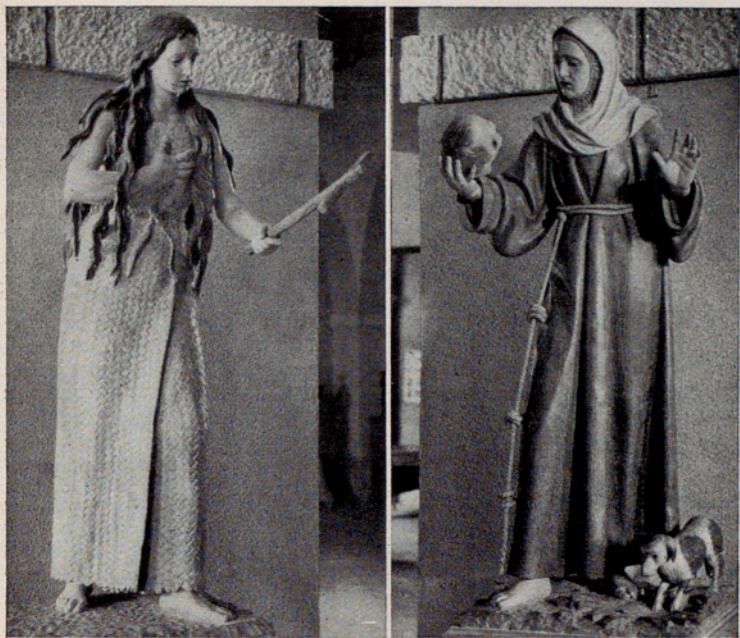
Ascendiendo desde Cuenca hacia el norte de la provincia, alcanzamos la carretera que finaliza en Beteta y atraviesa el denominado *Campichuelo de Ribatajada*. En Embid — dominio que fue de los Velázquez de Cuéllar — comienza este territorio. La primera porción la componen varios caseríos y aldeas de escaso interés, pues *Mariana*, que tenía en su iglesia un bello techo de alfarjía, fue destruido recientemente. *Ribagorda* tiene una iglesia parroquial que conserva una cruz románica de bronce con grabados y sin esmaltes y otra cruz de plata — del último tercio del siglo xvi — y de tipo corriente en la provincia, en cuya manzana

figuran, en pequeños bustos, santos y apóstoles, con labores repujadas en los brazos y cabecera.

El trayecto que separa a Ribagorda de La Frontera es de 9 kilómetros, y a la mitad de este trayecto se halla una «sima», del tipo de otra que existe en Ribatajada y «sumideros» por donde desaparecen los arroyos del Soto y Rubadillo, para después reaparecer sus aguas y formar lagunas. La «sima de la Noguerilla» se abrió en el año 1927 con una extensión de 300 metros y más de 50 de profundidad. La iglesia de *La Frontera* merece visitarse, pues tiene una puerta románica, de transición, con labores en el arco, muy típicas del siglo XII y apuntando tímidamente en forma de ojiva. A continuación encontramos el pueblo de *Cañamares*, del que sólo podemos decir que se destaca por su pintoresco emplazamiento en la vega del Escabas. Desde Cañamares tuerce una pequeña carretera hacia el lugar de *Fuertescusa*. Una angostura labrada por el río Escabas aprisiona el camino de Fuertescusa, entre enormes piedras revestidas de lozana vegetación, que hacen de este lugar una de las más interesantes «hoces» de la provincia, en una longitud de cinco kilómetros. Hay paraje en que se estrechan tanto los paredones monolíticos que parece un valle sin posible salida. A este sitio de incomparable belleza le dan el nombre de «Boca de Infierno». Del otro lado, continuando por la carretera de Beteta, hacia Cañizares, está el «Puerto de Monsaete», cubierto de pinares y de pintoresca perspectiva. Las laderas que rodean a *Cañizares* están erizadas de puntas de piedra que forman curiosas cresterías. No hace muchos años se descubrió en el término de Cañizares, en el sitio llamado «El Castillejo», el emplazamiento de un poblado ibérico. Desde el llamado «Puente de Vadillos» parte, a la derecha, un camino-carretero, que, a los cinco kilómetros, finaliza en el Real Sitio y Baños minerales de *Solán de Cabras*, enclavado en el término municipal de Beteta. La Casa Hospedería y los baños fueron construidos en el año 1777, por Carlos III. La depresión en donde se encuentra este Balneario es casi un anfiteatro perfecto de altísimas piedras. En la llanura, cubierta de pinos y de otras especies de arbolados, aparece «El Solán». Desde ese fondo a las alturas de la meseta se asciende difícilmente, porque existe un corte casi vertical con una altura de casi cien metros. La belleza natural de este paisaje es verdaderamente impresionante. Su distancia es de 71 kilómetros desde la ciudad de Cuenca. La villa de *Beteta* se alza al terminar la *Hoz* de su nombre, que está catalogada como paraje de *interés nacional*. La villa se encuentra en terreno áspero y montuoso; nos ofrece la ermita de la Virgen del Rosal y abundantes cuevas naturales, entre las que destaca la llamada de «La Sierpe» y la de los «Griegos», en la cual el agua produce la sensación de solidificarse al caer.

## Priego

Tenemos que llegar a *Priego*, ya hacia el Oeste, para encontrar las primeras obras que podemos comentar por su interés artístico. Desde Cañamares, aguas abajo del Escabas, muy pronto nos encontramos con



PRIEGO. ESCULTURAS DE L. S. CARMONA

enormes y pétreos paredones, que casi llegan a cerrar la carretera que conduce a Priego. Y apenas pasado el escarpado «Estrecho», por cuyo fondo corren las aguas que se despeñan, se divisa a la izquierda un espolón, que sirve de asiento a un antiguo Convento de Franciscanos, de la advocación de «San Miguel de las Victorias». Dicen las Crónicas que el sexto Conde de Priego, Fernando Carrillo de Mendoza, que peleó en Lepanto junto a Don Juan de Austria — de quien fue Mayordomo Mayor —, al salir ileso él y dos hijos que le acompañaban en tan memorable jornada, fundó aquella casa, sobre las ruinas de una antigua residencia de Templarios. Como sucede en todas las cresterías senonenses de nuestra comarca, las calizas que forman el macizo superior del «Sacro Monte», se desgajan y caen con frecuencia; y hay noticia de que en uno de estos derrumbamientos, en el año 1772, aplastó parte del Convento. Por consejo y bajo la dirección de Josef Martín de la Aldehuela, maestro de obras de la diócesis de Cuenca, se construyó un nuevo Convento que

costeó principalmente Carlos III. Acabóse la obra en 1777 y en él se han conservado mucho tiempo preciosas esculturas de Pedro de Mena y Luis Salvador Carmona. La escultura principal es la del «Cristo de las Victorias» o de «La Caridad», de marcado estilo barroco, ejecutada en el ardiente realismo de los imagineros de su época, salpicado de sangre el cuerpo desnudo del Salvador. Antes se guardaban en este convento de Priego otras esculturas del mismo autor, representando a los Santos Pedro de Alcántara y Santa Margarita.

La iglesia parroquial de Priego está dedicada a San Nicolás de Bari, y habiendo sufrido un incendio en 1839, en tiempos de las guerras carlistas, fue reedificada. En su exterior destaca el noble aspecto de su torre, con ese rudo carácter que ofrecen tantas torres de iglesias castellanas. En el interior, en la capilla de los Condes de Priego, hay una pintura del siglo xvi, que presenta la imagen de la Virgen de las Angustias, obra regalada por el Pontífice Pío V al conde Carrillo de Mendoza, cuando éste le notificó la victoria de Lepanto. En el Convento de Concepcionistas se guardaba un precioso joyero de filigrana de plata, ágata y cristal de roca.

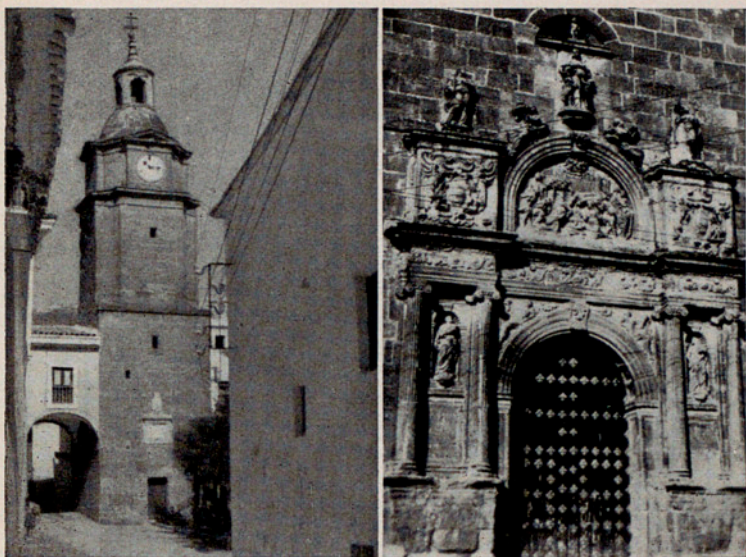
### **Buendía, Villalba del Rey, Torralba y Arcos de la Cantera**

La villa de *Buendía*, perteneciente al partido de Huete, conserva restos de las murallas que constituían su fortificación. Se cree que en sus inmediaciones hubo una ciudadela visigoda, fundada por Leovigildo. La iglesia parroquial de Buendía conserva una magnífica custodia-templete del siglo xvi, obra de taller conquense y una preciosa Virgen de marfil, del siglo xv.

En la iglesia de *Villalba del Rey* se conserva un artístico retablo, con cuadros de Claudio Coello; estatua de la Virgen o Santa Ana, de estilo gótico y un cáliz del siglo xvi-xvii, obrado en taller de Cuenca, entre otras obras de interés en objetos litúrgicos. En este primer itinerario debemos citar también a la villa de *Torralba*, perteneciente al partido de Cuenca, con restos de su castillo medieval. En su iglesia parroquial, a la derecha del altar mayor, hay un monumento funerario perteneciente a Luis de Salcedo, con estatua orante del finado, en nicho entre columnas estriadas, coronado por blasón y dos estatuas alegóricas. Este monumento está labrado en mármol rojo y blanco y es del siglo xvii.

Descendiendo hacia Cuenca y en su partido, encontramos el pueblo de *Arcos de la Cantera* que, como otros de la provincia, conserva ingratos recuerdos de la guerra carlista. Pero lo que ofrece mayor interés es el techo de alfarjía que posee su iglesia parroquial.

En todo el trayecto de retorno se suceden paisajes del mayor interés manteniendo la lucha, característica del panorama conquense, entre el sentimiento bucólico y el dramático, entre la arboleda amena, como un jardín, y el hosco monte dominado por altos peñascales.



**HUETE** ~~PRIO~~. TORRE DEL RELOJ Y PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CASTEJÓN

## SEGUNDO ITINERARIO

### Huete

*La noble y leal ciudad de Huete*, en la línea férrea Madrid Cuenca, está enclavada en la falda de un cerro coronado por los ruinosos paredones de un castillo. El hallazgo de mármoles, mosaicos y tejuelos de «*terra sigillata*» nos indica que remotas civilizaciones pasaron por allí, y en la Historia de Aben-Adhari, resalta la importancia que adquirió la antigua Webde (Huete) entre los musulmanes. La muerte de Almondir, la prisión del Conde de Saldaña, las hazañas de Alvar-Fáñez, pariente del Cid y las rivalidades entre los Castros y Laras, son memorables sucesos anteriores a la Reconquista (19 de julio de 1179). Había formado Huete parte de la dote asignada por el Rey de Sevilla a su hija Zaida, al casarla con Alfonso VI de Castilla, para volver, más tarde, a poder de los moros y ser reconquistada después de la toma de Toledo. Desem-



HUETE. ANTIGUA MANSIÓN NOBILIARIA

peñó importante papel en las diversas contiendas medievales; Juan II le concedió el título de Ciudad; Enrique IV la cedió en ducado a Lope de Acuña y en 1476 volvió de nuevo a la corona, con el título de «La Noble y Leal Ciudad de Huete», otorgado por los Reyes Católicos. Durante el siglo xv comenzó su período de mayor prosperidad, que abarca el tiempo renacentista.

Quedan algunos lienzos de sus murallas. De las ocho parroquias y seis iglesias que llegó a tener, solamente quedan restos, excepto en lo tocante a unos pocos edificios, de los que destacamos la parroquia de San Esteban; Santa María de Castejón, que perteneció a las religiosas justinianas de Jesús y María, obra erigida en el siglo xvi por el arcediano Marcos de Parada. Su fachada principal tiene interés por la hermosa portada de dos cuerpos, con columnas de orden jónico, estatuas de San Pedro y San Pablo en los intercolumnios de hacia 1576. Asimismo, las iglesias de San Nicolás y de San Pedro y el convento benedictino. En la antigua iglesia de Santo Domingo, hay una estatua yacente del siglo xv, que Cuadrado supuso corresponder a Andrés González de Monterroso, personaje del tiempo de los Reyes Católicos. También hemos de citar la Casa Consistorial y algunas mansiones que poseen carácter y datan de los siglos xvii y xviii.





TARANCÓN. IGLESIA PARROQUIAL

### Tarancón y Horcajo de Santiago

Cabeza del partido judicial de su nombre, *Tarancón*, se menciona desde el período visigodo. En la *Relación topográfica* de 1575 se dice que «fue aldea de Alharilla, tres leguas entre Norte y Poniente, hasta 1193 en que fue destruída, pasando a depender de Uclés, hasta 1537, en que se la declaró villa independiente, en la jurisdicción de Ocaña y desde 1563 en la de Uclés». La iglesia es muy amplia, de tres naves, y data del siglo xvi, con portada gótica y esbelta torre-campanario. Tiene un retablo de la época, con imágenes alojadas en hornacinas; custodia del siglo xvi; buena cajonería de nogal en su sacristía, e interesantes ternos litúrgicos. En las cercanías de la población se halla la ermita de Nuestra Señora de Riánsares, patrona de la ciudad. De ésta, hemos de citar también algunas calles de evocador ambiente, los restos de muralla con puertas de arcos de medio punto y deprimidos, y el palacio del Duque de Riánsares.

*Horcajo de Santiago*, villa del partido de Tarancón, tiene iglesia del siglo xvi. Por los documentos se sabe que, en 1515, se hallaban al frente de su construcción Juan de Hornedo y García de Hermosa. Pero el interés principal radica en dos bellas pinturas góticas, que han dado nombre al Maestro de Horcajo, anónimo, claramente emparentado con la escuela toledana de la primera mitad del siglo xv, derivada del italiano Gerardo Starina y que se halla representada también por Rodríguez de Toledo. Es muy probable que las dos tablas de Horcajo fueran pintadas en la ciudad



HORCAJO DE SANTIAGO. TABLAS DEL SIGLO XV

del Alcázar. Representan la *Anunciación* y la *Epifanía*, mostrando la manera del artista un suave lirismo que armoniza los factores convencionales para lograr imágenes de gran efecto, con fondos arquitectónicos, cuidado dibujo de rostros y manos, aunque con cierta frialdad interpretativa.

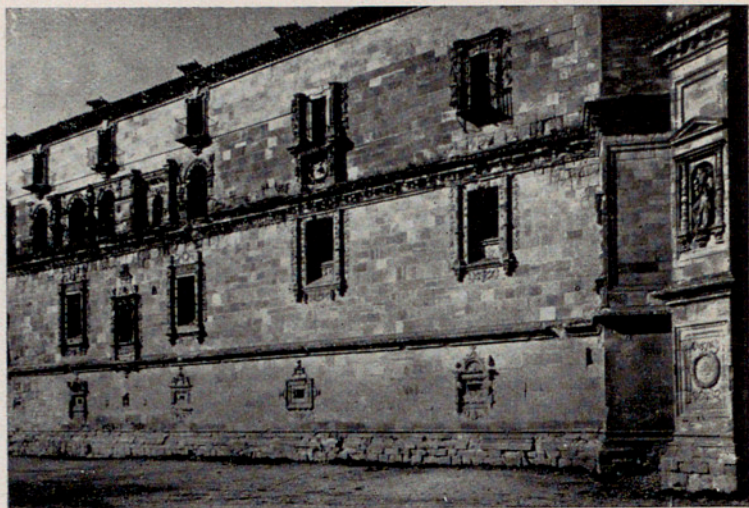
### Saelices

La villa de *Saelices*, en el partido de Tarancón, no posee especial interés artístico, pero en su término se halla el despoblado conocido por el nombre de *Cabeza de Griego*, donde se han encontrado ruinas romanas de cierto valor: el recinto de la antigua ciudad, el del anfiteatro y los restos de un supuesto santuario de la diosa Diana, según Taracena Aguirre. Como indica este autor, Ceán Bermúdez señaló la posibilidad de que existiera también un teatro en esa localidad. Más importancia tiene la basílica,



MONASTERIO DE UCLÉS

descubierta ya en la segunda mitad del siglo XVIII. Era de las mayores de España (48 x 26 metros), con tres naves separadas por diez columnas por cada lado, en forma de arco de herradura, obra visigoda del siglo X. El ábside se hallaba más alto de nivel que las naves, precedido acaso por una nave transversal, con acceso por dos escaleras laterales. Su estructura presentó semejanza con la de algunos templos cristianos del Norte de África, como señala Schlunk. Se conserva una inscripción funeraria del Obispo Sefronio (550), que se encontró en una pequeña estancia del lado Norte, y que facilita una fecha límite. De estas ruinas proceden dos relieves, uno de ellos en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y empotrado el otro en un muro del edificio de las caballerizas del Monasterio de la cercana villa de Uclés; este último presenta un motivo de rosetas, simétricamente sembradas en el interior de una red formada por octógonos y, en una suerte de friso, un motivo de meandros espirales entrelazados. También se hallaron capiteles en *Cabeza de Griego*, de arte visigodo. Obvio es señalar que el interés de esta zona de excavaciones es arqueológico antes que propiamente artístico, pero hay que destacarlo debidamente por su trascendencia en la historia de la provincia y por el gran valor monumental que tuvo la aludida basílica.

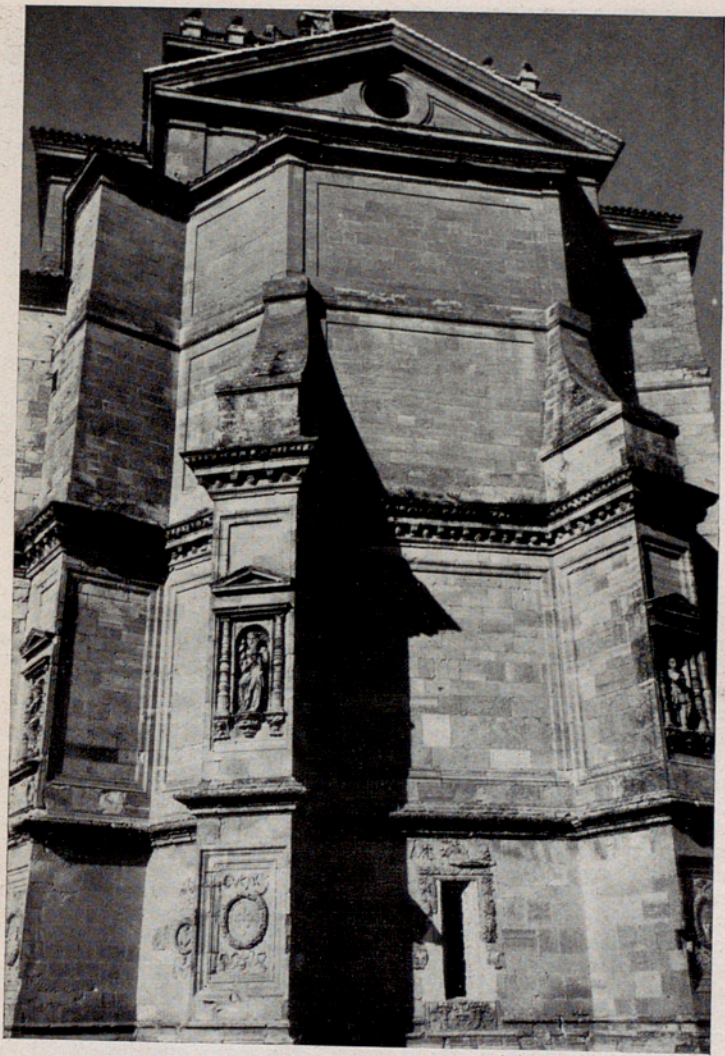


UCLÉS. FACHADA PLATERESCA DEL MONASTERIO

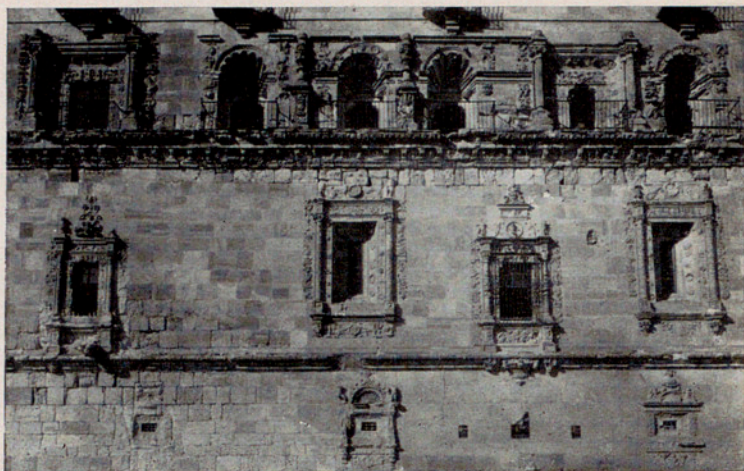
## Uclés

La villa de *Uclés*, perteneciente al partido de Tarancón, hubo de existir ya en época ibérica, pero no se ha identificado aún con seguridad con la *Ocilis* romana; adquirió particular importancia durante la dominación árabe y figuró entre las villas que el rey moro de Sevilla Ebn Abed dio como dote a su hija Zaida, al casarla con Alfonso VI de Castilla. Pronto fue quebrantada la paz y en la batalla de Uclés, en 1108, muere el infante Don Sancho, hijo de los antes citados. Tras diversas alternativas, Alfonso VIII recobra Uclés para la cristiandad y la cede a la Orden de Santiago, incorporándola los Reyes Católicos a la Corona, a fines del siglo xv. El prior de Uclés tuvo grandes privilegios, jerarquía de Obispo y su diócesis integró, hasta 1873, numerosos pueblos de Cuenca, Toledo y Ciudad Real.

Naturalmente, los monumentos más importantes de Uclés se hallan íntimamente asociados a los hechos históricos descritos. Sobre una pequeña colina, que se eleva sobre la margen del río Vedija y bellas arboledas, aparece el medieval castillo de Albarllana, con dos torres unidas por un arco y extensos lienzos de muro. Enfrente, al fondo de una espaciosa plaza se encuentra el magnífico monasterio edificado en los siglos xvi a xviii, que seguidamente describiremos. Posee esta construcción la característica «expresión» hispana a la vez religiosa y militar, de templo y

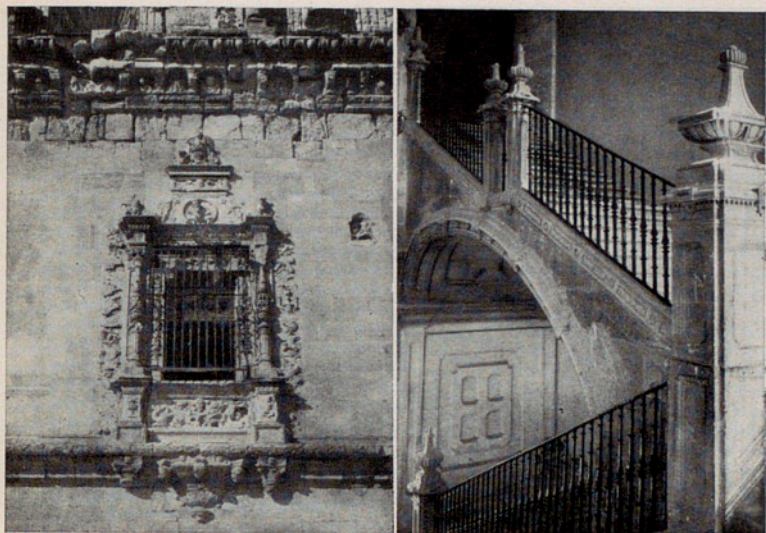


UCLÉS. ABSIDE PLATERESCO DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO



UCLÉS. PORMENOR DE LA FACHADA PLATERESCA DEL MONASTERIO

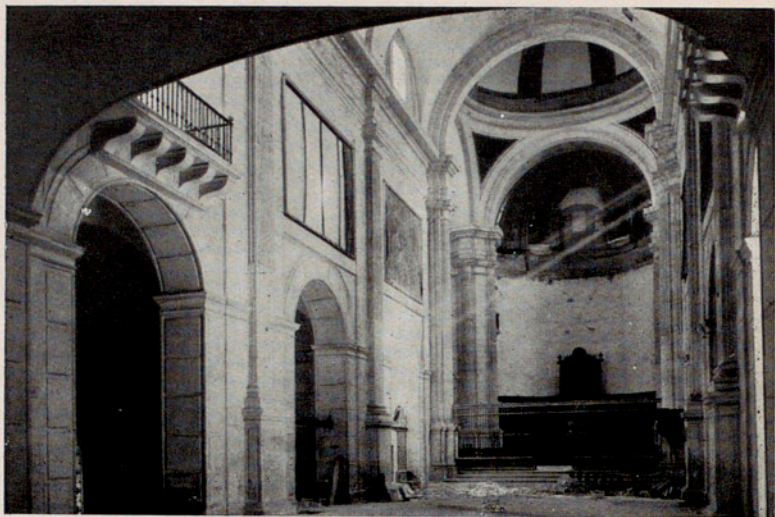
alcázar, acentuada por la condición del emplazamiento. A comienzos del siglo XVI había en este lugar una iglesia de una sola nave, abovedada, con cuatro capillas al lado del Evangelio y claustro en el opuesto costado. Entre 1500 y 1529 se efectuaron diversas obras de reparación y se levantó una nueva torre del homenaje, que subsiste, aún cuando de escaso interés artístico. José María Azcárate, en su artículo *El Convento de Uclés y Francisco de Luna, maestro de cantería*, en *Archivo Español de Arte* (núm. 115, 1956), informa que Pedro de Biedma fue el principal de los maestros de ese período, secundado por otros varios, entre quienes aparece Juan de Hornedo y García de Hermosa, constructores de la nueva iglesia de Horcajo de Santiago. De aquel templo, claustro y dependencias nada se conserva, con excepción ya aludida de la torre del homenaje y de algunos lienzos de muros. Una inscripción muy perdida indica que el monasterio actual comenzó el 7 de mayo de 1529, durando unos veinte años la primera campaña que corresponde al estilo plateresco, durante la cual se edificó la nueva iglesia, de mayor tamaño que la anterior, y el ala oriental del claustro proyectado, que se construiría más tarde, en el siglo XVII. Azcárate, a quien seguimos, señala que en 1537 estaba ya construída buena parte del llamado cuarto nuevo, una bella escalera de caracol de acceso a la cripta-panteón; la sacristía, el tesoro y una estancia destinada a refectorio o sala capitular. El maestro que dirigió todo ello sería Francisco de Luna, mencionado en 1537 como «maestro principal



UCLÉS. VENTANAL Y ESCALERA DEL MONASTERIO

de la obra» y que conservaba, entre sus oficiales, a García de Hermosa y Juan de Hornedo.

Retrocedamos para describir y comentar las citadas estructuras y dependencias. La fachada del convento que da a la villa, que prosigue en el ábside de la iglesia, es del estilo plateresco de la primera época, perteneciendo al ciclo de Sigüenza y del Hospital de la Santa Cruz de Toledo, según Chueca. La aludida fachada se divide horizontalmente en tres cuerpos por las líneas horizontales de impostas y cornisas. La ornamentación se condensa en las hermosas ventanas, dispuestas irregularmente no sólo en lo que a la distancia entre ejes concierne, sino en su disposición en altura. El ábside muestra salientes contrafuertes de marcado valor geométrico, con lienzos apanelados y pequeños tabernáculos rematados con frontones triangulares en las caras exteriores de dichos contrafuertes en la zona intermedia. La inferior es tratada como basamento y presenta relieves ornamentales con guirnaldas, saeteras enmarcadas con ornatos en relieve y, en la fachada conventual, ventanas de menor importancia, de forma cuadrada. Las ventanas del cuerpo alto son muy abocinadas y tienen decoración de veneras. Figuras alegóricas, medallones androcéfalos y menudas labras de grutescos y trofeos militares constituyen los ricos en-



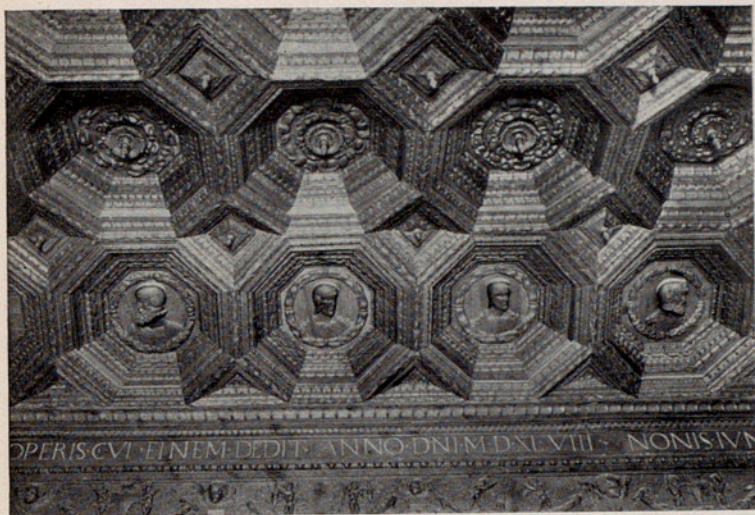
UCLÉS. INTERIOR DE LA IGLESIA

marcamientos. En los tabernáculos de los contrafuertes hay alojadas esculturas de personajes sacros.

Continuemos con la parte plateresca en el interior. Tiene especial importancia la sacristía, de dos tramos, con bóvedas de crucería en estrella cuyo carácter gótico terminal se aviene a las labores platerescas que recubren los arcos y enmarcamientos interiores de los ventanales que son rectangulares y de dos cuerpos, con bellos frisos y remates. Las nervaduras apean en ménsulas labradas con flora de estilo aún gótico. Se conservan hojas de ventanas y puertas renacentistas de casetones. Tras la sacristía viene la estancia destinada al tesoro y luego al relicario, que comunica con la iglesia. Esta es de una sola nave, con pilastras estriadas, crucero alto, bóveda circular. La nave tiene bóveda de cañón sobre la cornisa. El altar mayor se halla separado por una reja del siglo xvi y tenía retablo de Francisco García Dardero, cuyo cuadro central fue obra de Francisco Ricci, pintor de cámara de Felipe IV y de Carlos II. Esta iglesia poseía valiosas pinturas de Tristán, discípulo del Greco, de Carducci y de escuela de Ribera; debe citarse la sillería de coro tallada en nogal y cuyo estilo siguió el modelo de la del Escorial. Bajo la capilla mayor se encuentra el panteón, con enterramientos de prelados y guerreros.

Otra pieza de importancia en el monasterio y que corresponde también

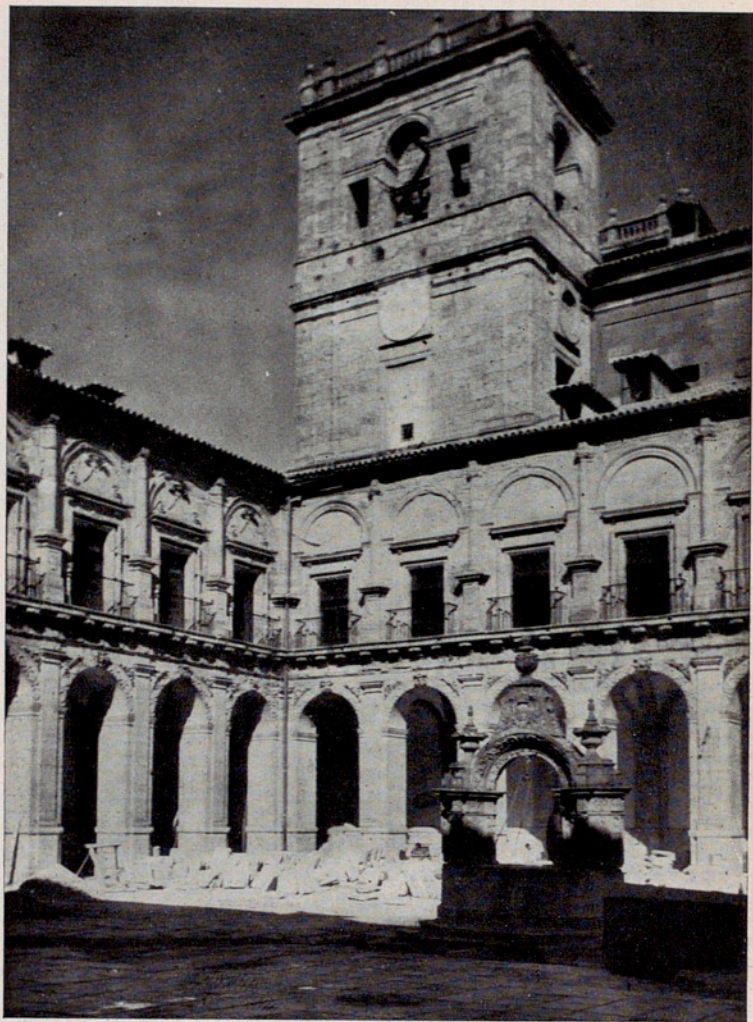




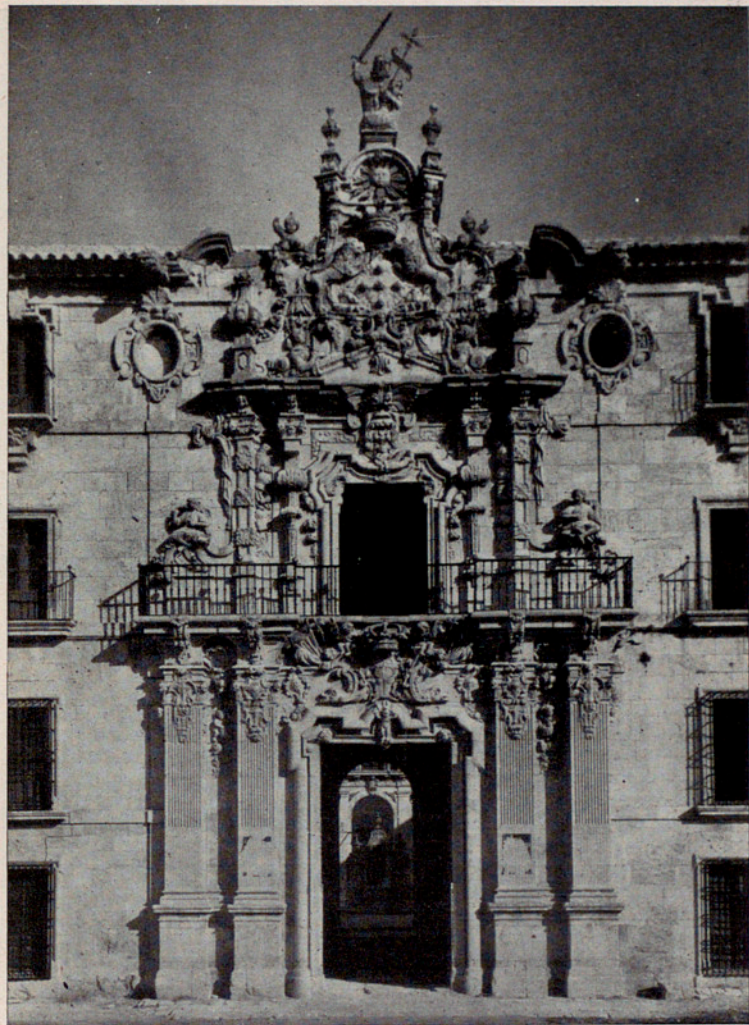
UCLÉS. ARTESONADO DE LA SALA CAPITULAR

a la etapa plateresca es la destinada a refectorio o sala capitular, a la que antes ya hicimos alusión. Lo principal de dicha estancia es el artesonado, obra también del siglo XVI, con casetones octogonales que en el centro tienen rosetas, con excepción de la línea más exterior, que presentan los bustos del emperador Carlos I y de los 36 maestros de la Orden, así como uno con calavera que se cree alusión a Don Alvaro de Luna. Sobre un friso de labras alegóricas, corre la inscripción latina en la que se puede leer la fecha de 1548. Con esto termina lo concerniente al estilo plateresco. Hemos de citar al respecto la opinión de Chueca, quien señala que Andrés Vandelvira, el gran maestro de la catedral de Jaén, inició su carrera precisamente en la provincia de Cuenca y en el monasterio de Uclés. De un pleito entre el prior Pedro García de Almager y el juez Tomás de Ribera se extrae la noticia de que, en aquel año (1530), trabaja como cantero en Uclés Andrés de Vandelvira, bajo las órdenes «de algún maestro toledano».

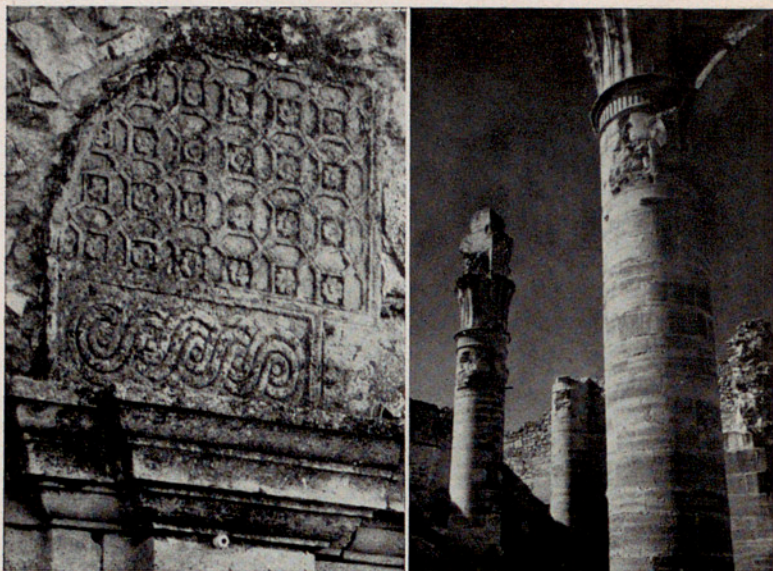
Al siglo XVII corresponde la magna obra del claustro, que respira cierto aire escurialense, habiéndose dicho que trabajó en él Francisco de Mora, discípulo de Herrera, al cual sucedió en el cargo de arquitecto de Felipe II. La grandiosa cúpula del crucero se cita como de Andrés Segura, asegurándose que en diversas partes y ocasiones hubieron de intervenir



UCLÉS. CLAUSTRO DEL MONASTERIO



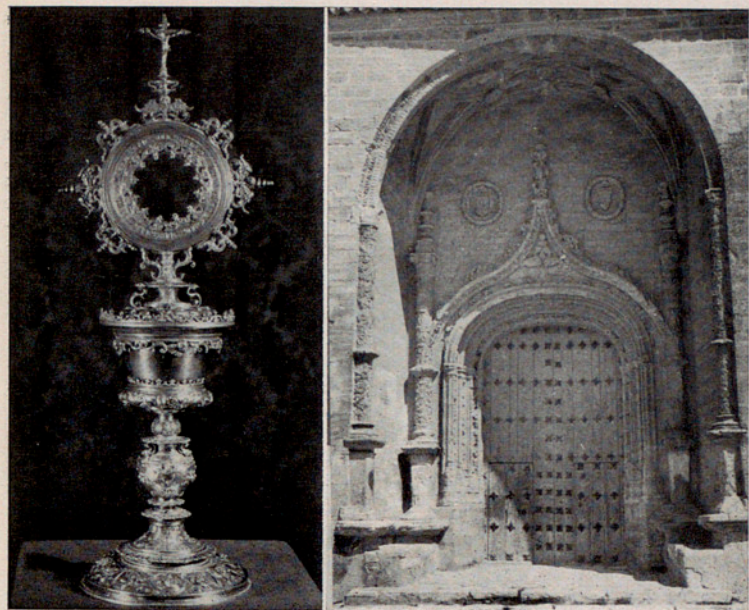
UCLÉS. PORTADA DEL CLAUSTRO (1735)



UCLÉS. RELIEVE VISIGODO, PROCEDENTE DE Saelices, y ruinas de la  
IGLESIA DE SANTA MARÍA

en la construcción los maestros Pedro de Tolosa, García de Mazuecos, Diego de Alcántara, Lizargarate y Carbonell. Como hemos dicho, el patio tiene un carácter grandioso, con pórticos de medio punto en la galería baja y ventanas rectangulares en la alta, cobijadas bajo arcos de igual curva, decorativos mientras los ejes verticales son implantados por pilastras y finas columnas. Debe destacarse el ornamentado aljibe central. A este estilo del xvii corresponde la magnífica escalera que conduce al claustro alto, debiéndose citar también la biblioteca, cuyos volúmenes fueron trasladados al Archivo Histórico Nacional y Biblioteca de Cuenca, en 1872.

Atendiendo de nuevo al exterior, vemos el estilo del xvii en la portada de la iglesia, de dos euerpos, con dos columnas de orden corintio a cada lado de estriados fustes y hornacinas en los intercolumnios, sin las estatuas que corresponderían. Bajo el frontón triangular que remata el conjunto, un medallón en relieve representa al titular Santiago. Otra portada, que ofrece gran contraste con la que se acaba de describir, es la del claustro, obra de 1735 y que Kubler atribuye a Ribera, mientras con anterioridad se destacaba sólo su carácter «churrigueresco». El tratadista norteamer-



CÁLIZ OSTENSORIO DE LEGANIEL Y FACHADA DE LA IGLESIA DE  
CARRASCOSA DEL CAMPO

ricano mencionado señala que dicha obra sigue el modelo de la portada del antiguo Hospicio de Madrid. Sin embargo, el conjunto alegórico de esta fachada de Uclés le da una gran originalidad y una movida fantasía que, en espíritu, acerca la creación a las barrocas concepciones de la etapa final del gótico y al mundo de los grutescos. El patrón de España, blandiendo una gran espada en la diestra y con estandarte en la siniestra, remata una verdadera pirámide de símbolos, con coronas, blasones, monstruos, ángeles, leones, tenantes, guirnaldas, etc. destacando un sol radiante bajo los mismos pies del Apóstol. En este monasterio de Uclés recibieron sepultura el poeta Jorge Manrique y su padre el gran maestre de Santiago.

No hemos de olvidar el fragmento visigodo, citado al referirnos a Saelices que se halla empotrado en un muro del edificio de las caballerizas del monasterio. En Uclés, merece también la pena visitar las ruinas de la iglesia de Santa María, que parecen pertenecer a un lejano templo egipcio,

con los rotos fustes de sus columnas y los perfiles truncados de sus ágiles arcos.

### **Carrascosa del Campo**

Villa del partido de Huete, tiene iglesia parroquial de interés, cuyas principales estructuras corresponden al siglo xv. Junto a la maciza torre, que más de castillo parece que de templo, se abre la portada constituida por un arco de medio punto, a modo de pórtico y, en el interior, otro arco deprimido, con columnitas flaqueantes labradas, dos medallones circulares a ambos lados del remate del arco y jambaje adornado también con ornamentación en relieve. En el interior se conserva algún retablo del siglo xvi de relativa importancia.

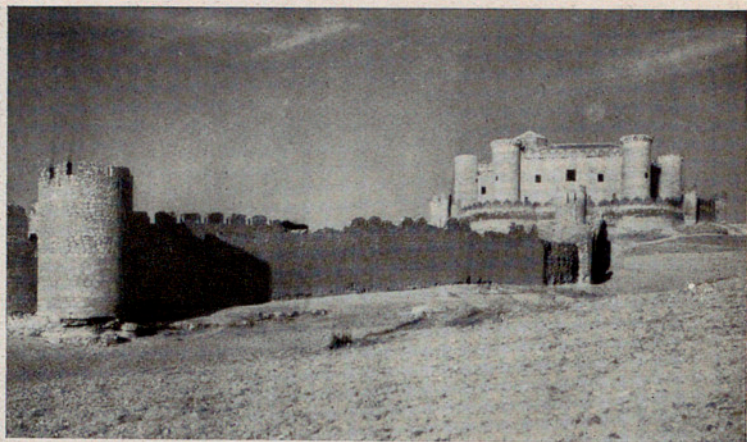


CASTILLO DE BELMONTE

## TERCER ITINERARIO

### Belmonte

En un paisaje característicamente propio de La Mancha, y más próximo ya a Alcázar de San Juan (Ciudad Real) que a Cuenca, ciudad, encontramos el evocador Castillo de *Belmonte*, que protege a la villa del mismo nombre. Esta fue aldea independiente de Alarcón hasta 1261, año en que el rey Don Pedro la hizo independiente. Perteneció a los marqueses de Villena y en su término se han verificado hallazgos ibéricos y romanos de escasa importancia. De su antigua muralla conserva un vasto lienzo, de más de un kilómetro, que flanquea la villa y va a imbricarse en el recinto murado bajo del castillo. Este fue construido por Juan Fernández Pacheco, en 1456, sobre el cerro de escasa altura que domina la comarca. Este castillo se halla muy bien conservado gracias a la restauración iniciada a mediados del pasado siglo, bajo la dirección del arquitecto Sureda. Tiene planta en estrella y robustas torres cilíndricas que elevan su perfil sobre el primer recinto, protegido por similares torres de menor altura y altas almenas escalonadas. Es tradición que en este recinto murado habitó Doña Juana «La Beltraneja» cuando Pacheco la tomó bajo su protección. La puerta del castillo es muy interesante, con su arco trebolado de pura

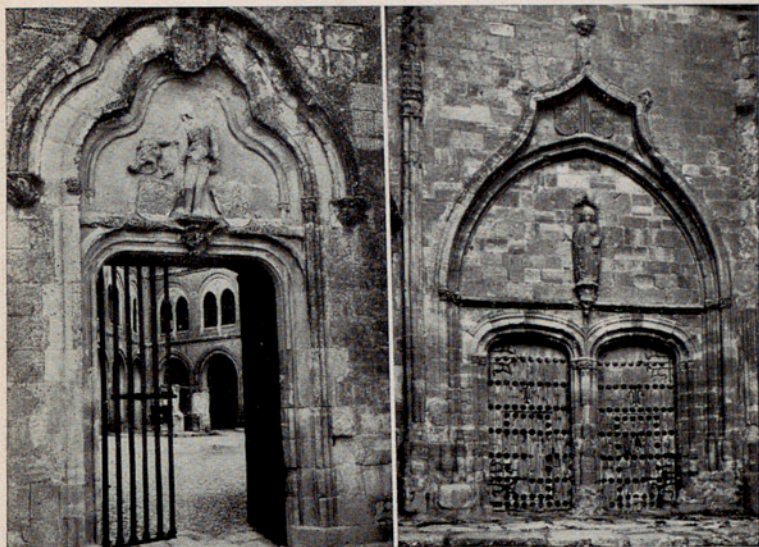


CASTILLO DE BELMONTE

esencia gótica, subrayado por un vierteaguas de igual forma y exornado su tímpano con la figura en relieve de un caballero o paje que parece ejercer la función de tenante, al sostener un yelmo con lambrequines sobre el escudo del lado siniestro. Traspasado el umbral, hay un armonioso patio de dos galerías de arcos ojivos, géminos los de la alta. En el interior se conservan algunos elementos ornamentales de la época, como la decoración prolifa de ventanales, con fauna y flora.

La iglesia parroquial de Belmonte es obra muy antigua, reedificada en el siglo xv, destacando desde la lejanía su alta y maciza torre. Es interesante reseñar que Torres Balbás dice que la «disposición excepcional» del campanario de Belmonte recuerda a un alminar musulmán. También ofrece interés la portada, con una estatua en el tímpano sobre el hueco geminado que muestra valiosas puertas enriquecidas con herrajes góticos de carácter popular, y formas muy vigorosas e imaginativas. Esta iglesia, dedicada a San Bartolomé, fue elevada a colegiata en el siglo xv. Su planta es de tres naves, con bóvedas de crucería que muestran un influjo del gótico levantino, con columnas sin capiteles y cierta severa y robusta tosquedad en el conjunto. El altar mayor tiene retablo del siglo xvii, con imágenes alojadas en hornacinas y un relieve en el coronamiento, bajo frontón curvo. Se halla flanqueado por dos arcosolios en los cuales hay las estatuas orantes de Don Juan Pacheco y su esposa y de Don Pedro Téllez Girón y la suya. Son esculturas talladas en alabastro, de buena mano, pero no obras de arte sobresaliente, y corresponden al estilo de

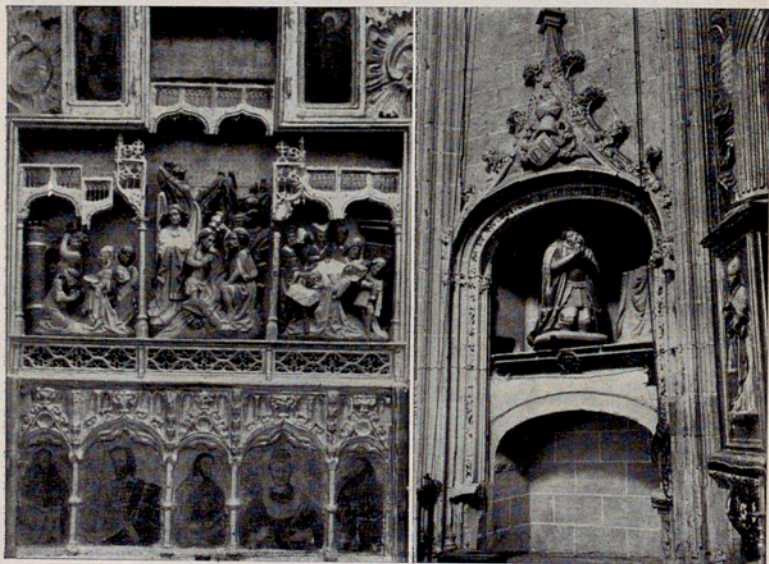




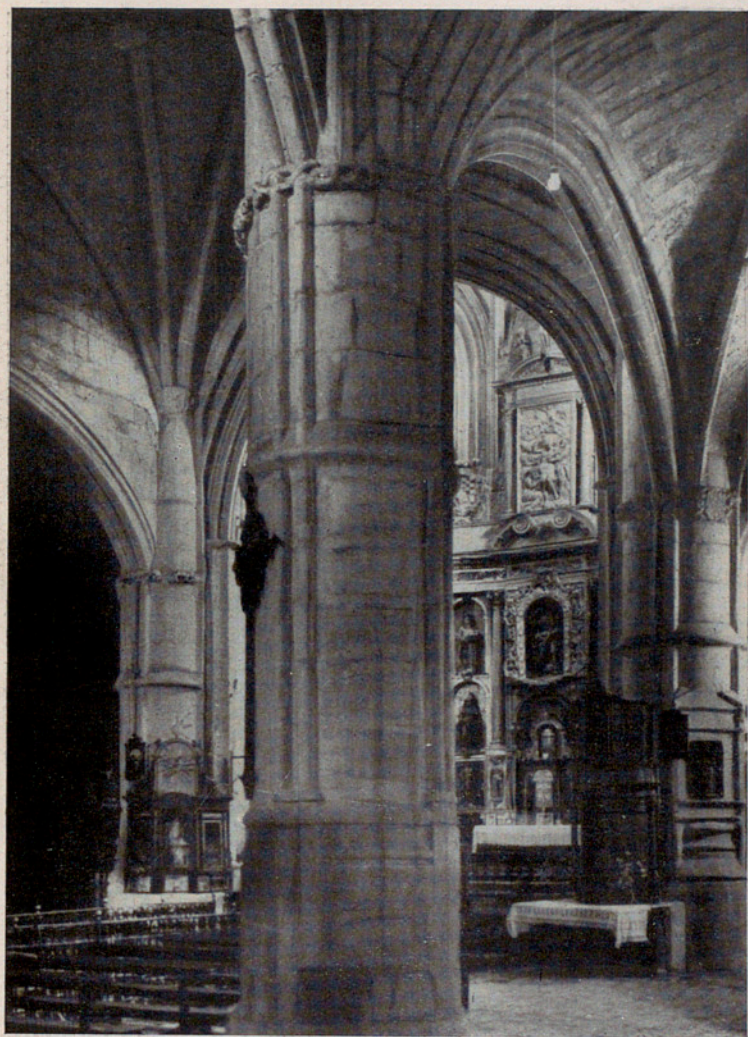
BELMONTE. PUERTA DEL PATIO DEL CASTILLO Y PORTADA DE LA IGLESIA

mediados del siglo xvi. En los tímpanos de los remates góticos de los arcosolios, los blasones de los finados en relieve, con flora ornamental que resigue y enmarca los monumentos descritos.

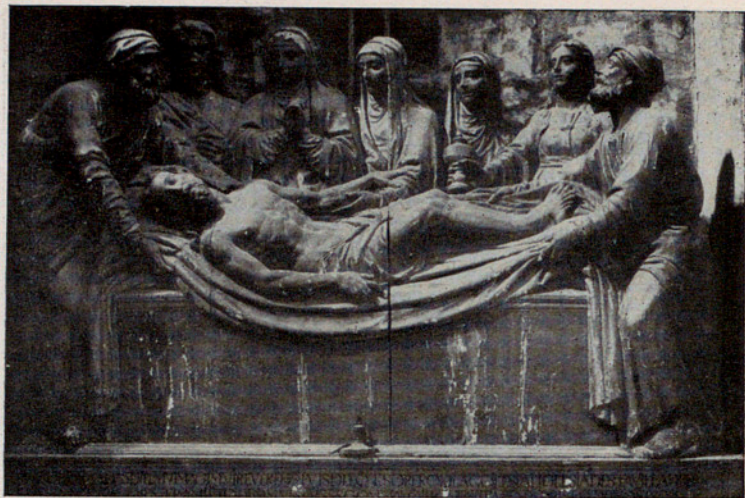
Hay otros retablos de interés en esta iglesia; uno de ellos, recompuesto, muestra en la parte baja una predela pictórica con cinco medias figuras del siglo xv y, en la parte superior, un hermoso tríptico, con probabilidad obra flamenca importada, cuya escultura revela el estilo de transición al xvi. Hay dos tablas de pintura en el coronamiento y falta el Calvario que con seguridad ocupaba la espina. El guardapolvo es un marco de estilo rococó. Otro retablo, del xvi, muestra relieves escultóricos de cierta finura, especialmente expresivos en lo tocante al movimiento. Está dedicado a la Vida de la Virgen. Hay también otro retablo pictórico, de fines del siglo xv, dedicado a San Pedro. Debemos llamar la atención asimismo, sobre las interesantes rejas con frisos repujados en chapa, figuras y animada vida ornamental. En un altar lateral, hay un buen grupo escultórico, del siglo xvi, que representa el «Entierro de Jesús». Finalmente hemos de referirnos a las sillas de coro, trasladadas a este lugar desde la catedral de Cuenca, obra contratada en 1454 por Hanequín y Egas de Bruselas. Los relieves tallados en los respaldos, bajo arcos conopiales o trilobados



BELMONTE. ANTIGUA IGLESIA. RETABLO Y SEPULCRO EN LA PARROQUIAL



BELMONTE. INTERIOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL



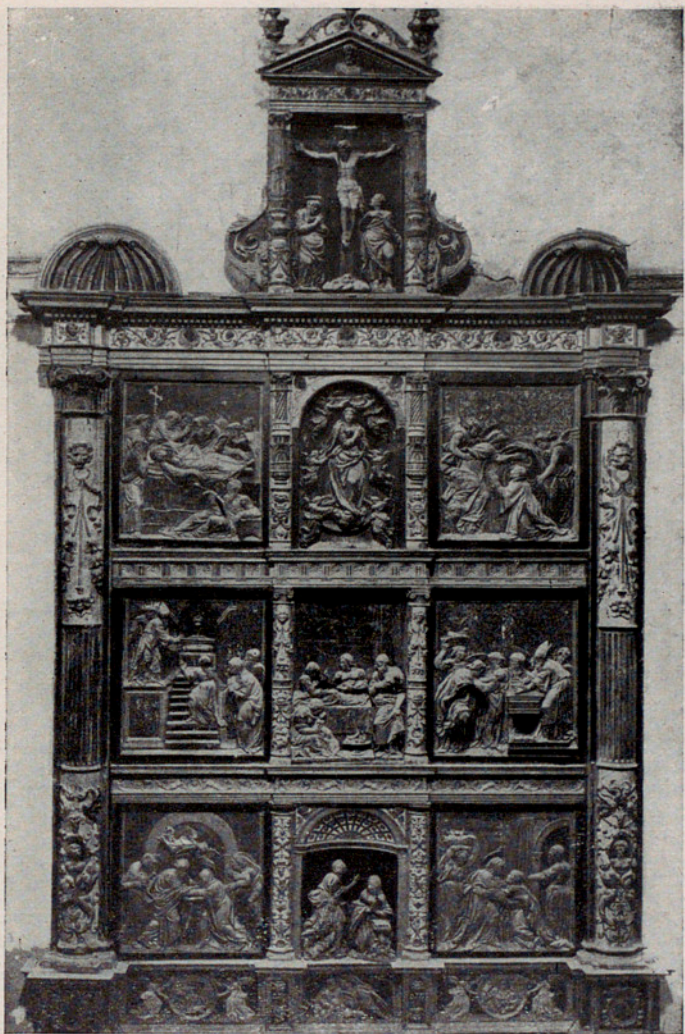
BELMONTE. SANTO ENTIERRO, EN LA PARROQUIAL

tienen fuerza y contención plástica, sobresaliendo las figuras aisladas que sostienen filacterias.

No podemos abandonar Belmonte sin algunas otras citas y referencias. La villa, aunque no posee mucho carácter, tiene aún algunos edificios del siglo xvii, cuyas portadas con frontones y escudos, y paramentos de sillería ennoblecen el ambiente. No podemos olvidar que aquí nació el gran poeta religioso Fray Luis de León (1528-1591), cuyas liras de pausado ritmo tanto influenciaron las letras hispanas.

### San Clemente

De paso para San Clemente, citaremos los molinos de *Mota del Cuervo* cuyas aspas giran todavía como en tiempos de Cervantes, sin que nada en el lugar perturbe la intensa evocación. *San Clemente* es cabeza judicial del partido de su nombre y fue fundada a fines del siglo x por Clemente Pérez de Rus, según atestiguará la lápida descubierta en la iglesia antigua al construir la actual, en el siglo xv. Este templo fué edificado por el marqués de Villena y maestre de Santiago, Juan Pacheco, quien otorgó a San Clemente el título de villa. Entre los monumentos notables hemos de citar la llamada Puerta de la Inquisición, con relieves y frontón roto con cruz en medio; la Casa Consistorial, del siglo xvi, en cuya fachada



BELMONTE. RETABLO (1546) DE LA CAPILLA DE LOS DIEGO DE LEÓN,  
EN LA PARROQUIAL



SAN CLEMENTE. SOPORTALES DE LA PLAZA MAYOR Y ARCO ROMANO

aparece un blasón del tiempo de Carlos I, sobre la doble galería de arcos de medio punto que se abren junto a la torre de severa estructura con remate piramidal. Debe mencionarse también el antiguo arco, que se dice romano, estribado en la iglesia, con edículo barroco de frontón roto y relieve con escudo de armas. También merecen atención la gótica cruz de San Roque, de alabastro, con relieves; y la llamada «Torre vieja». Varios conventos, el edificio residencia de los padres jesuitas y diversas casas nobles con piedras armeras contribuyen al carácter de la villa. En ésta hubo, en el siglo renaciente, una próspera artesanía, destacando la obra de los espaderos como Lopus Aguado, cuyo punzón presenta una «C» bajo corona.

### **Sisante y Valera de Arriba (hoy Valeria)**

La villa de *Sisante*, del partido de San Clemente, tiene en su monasterio de monjas de Santa Clara una magnífica imagen de Jesús Nazareno, obra de Luisa Roldán (1656 1704), hija de Pedro Roldán, discípulo de Montañés. La obra es característica del estilo barroco en la imaginiería, propenso a las exaltaciones patéticas y al realismo ilusionista casi turbador.

*Valera de Arriba*, en el partido de Cuenca, tiene en su iglesia parroquial un altorrelieve de alabastro del siglo xvi, del enterramiento de Hernando de Alarcón, capitán que fuera encargado de acompañar al rey



SAN CLEMENTE. PLAZA MAYOR Y FACHADA DE LAS CASAS CONSISTORIALES



SAN CLEMENTE. IGLESIA DE LAS TRINITARIAS Y CRUZ DE ALABASTRO

de Francia Francisco I, tras ser hecho prisionero en la batalla de Pavía. Próximos a la población se encuentran los restos de la antigua *Valeria*, municipio romano fortificado. Recientemente, la villa de Valera de Arriba, ha trasmutado oficialmente su nombre, por el de *Valeria*, con el que era conocida por los romanos.

Hace muy poco tiempo se han reanudado las antiguas excavaciones en la planicie del cerro en que se alzaba su vetusto castillo; los restos encontrados, monedas, fíbulas y otros objetos, se guardan provisionalmente en un interesante Museo, en la misma villa de Valeria. Como resultado de dichas exploraciones ha quedado al descubierto un acueducto romano y varias columnas cilíndricas con basamentos rectangulares que hacen suponer el emplazamiento de algún templo.

### **Valdeganga y Garcimuñoz**

Descendiendo hacia el sur, se encuentran pueblos como *Valdeganga* y *Belmontejo*, con iglesias parroquiales de carácter, que tuvieron importantes piezas de orfebrería litúrgica y retablos de algún interés, poco de lo cual se conserva, tras las guerras y las más destructoras revoluciones.





VALERIA. EXCAVACIONES DE LA POBLACIÓN ROMANA

*Valdeganga* es digna de visitarse por su bello emplazamiento y por el parque con que ha sido dotado su Balneario, en el cual pueden admirarse arboledas de variadas especies.

Al pasar el pueblo de *Olivares* y el *pantano de Alarcón*, con su «pozo airón», donde la leyenda quiere que fueran arrojadas las concubinas de un Barba Azul medieval, llegamos al *Castillo de Garcimuñoz*, célebre por los avatares del tiempo de Juan II y Enrique IV, período turbulento, en que la nobleza todavía imponía sus leyes a los monarcas y las luchas entre familiares y banderías eran casi tan sangrientas como los avances finales de la reconquista... Pero la fama principal de este castillo procede de que ante sus muros cayó herido de muerte el poeta Jorge Manrique, autor de las «Coplas» dedicadas a la muerte de su padre, el gran maestre de Santiago. Junto a la puerta de la fortaleza, hay una lápida de jaspe rojo, en la que se lee: «Recuerda, caminante, que a las puertas de este castillo, «se vino la muerte» sobre el poeta que mejor la ha cantado en nuestra lengua, el capitán Jorge Manrique, en el año MCDLXXVII. Cuando peleaba por su reina Isabel la Católica. La Real Academia Española, por iniciativa y a expensas del duque de Alba, su individuo de número, perpetúa este recuerdo y pide una oración por el poeta. XVI de marzo de MCMLIV». Hemos de mencionar también la capilla, situada en una de las naves del castillo, que fue construido por el primer marqués de

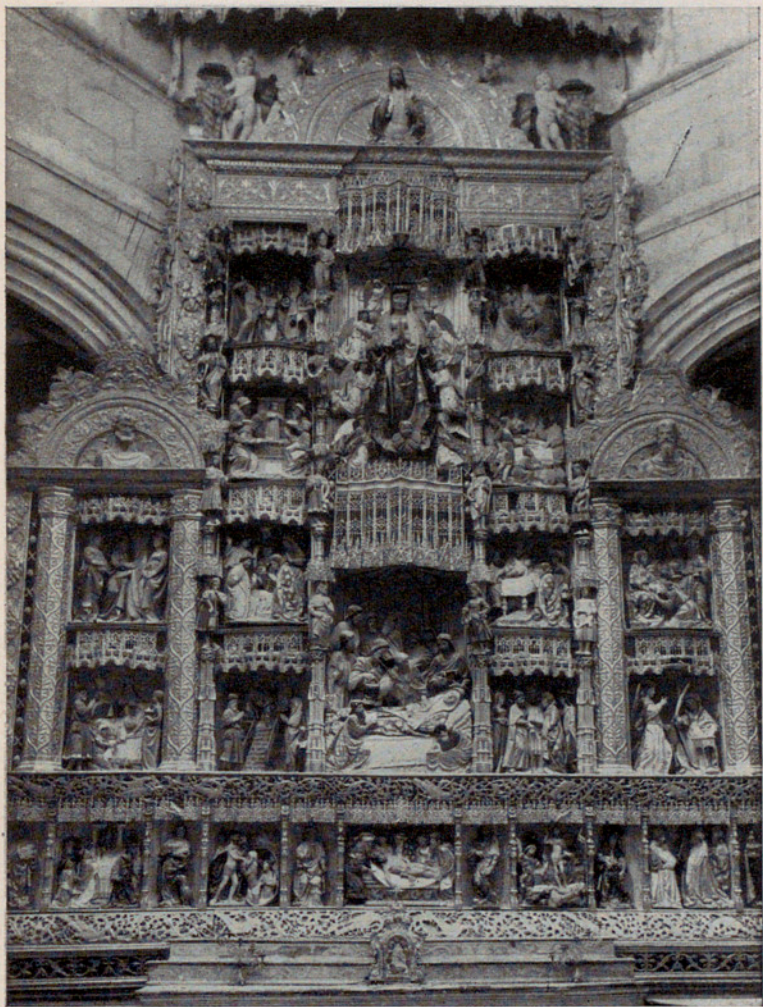


VILLAESCUSA DE HARO. PORTADA E INTERIOR DE LA IGLESIA

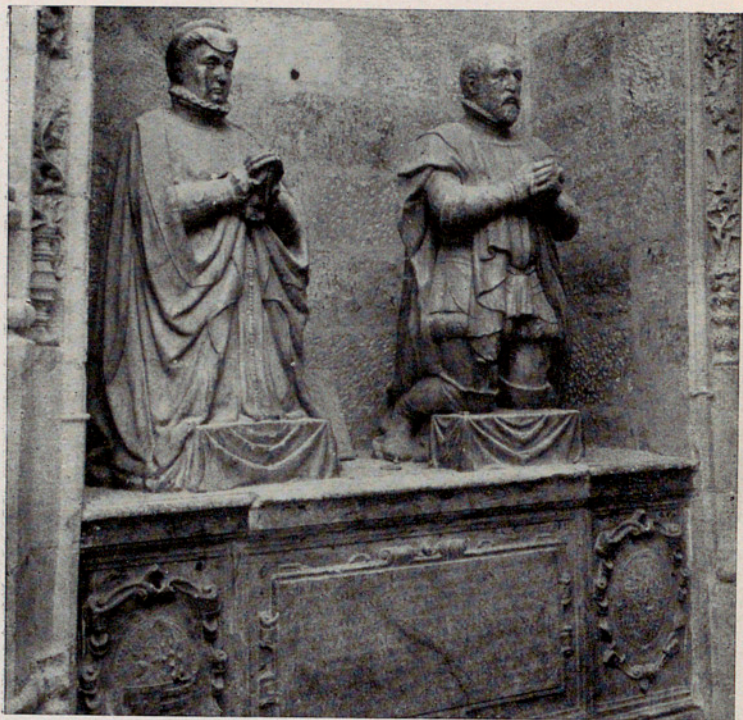
Villena, Juan Pacheco. La villa de Garcimuñoz posee varias mansiones señoriales, con bellas portadas, piedras armeras y rejas que contribuyen a darle carácter.

### Villaescusa de Haro

Encontramos después la villa del partido de San Clemente, que ostenta el nombre de *Villaescusa de Haro*. En su término se han verificado algunos hallazgos de restos romanos; pero no parece alcanzar importancia hasta el siglo xv. La noble familia de los Ramírez impulsó grandemente su crecimiento, a la vez que construyeron su palacio y colegio a la entrada de la población. También se les debe la iglesia parroquial, que es el edificio de mayor valor monumental. De estilo gótico tardío, tiene portada renacentista, con arco de medio punto doble en el que se incluyen círculos ornamentales; en las enjutas, medallones androcéfalos, según la reticente norma del período. Pilastras estriadas flanquean el conjunto que remata en blasón y hornacina bajo frontón, donde se cobijaría una estatua hoy perdida. En el interior del templo, destaca la hermosa capilla de la Asunción, construida en 1507, a expensas del obispo Diego Ramírez de



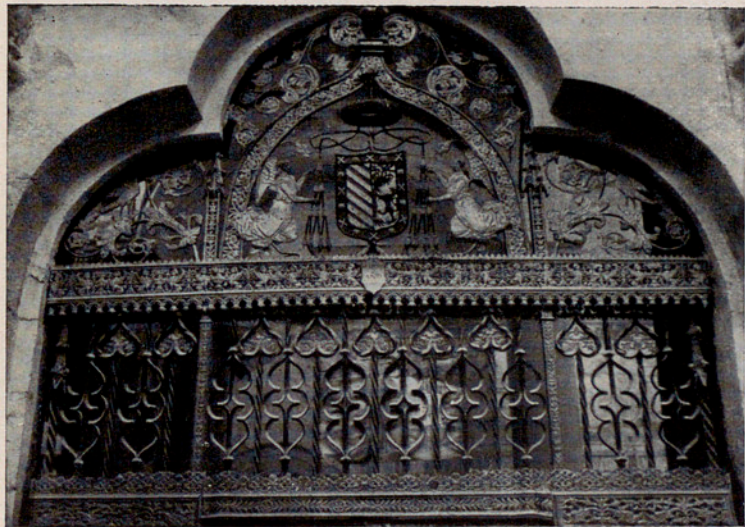
VILLAESCUSA DE HARO. RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS RAMÍREZ DE  
FUENLEAL, EN LA IGLESIA



VILLAESCUSA DE HARO. FIGURAS ORANTES DE LA CAPILLA DE LOS RAMÍREZ DE FUENLEAL, EN LA IGLESIA

Fuenleal, capellán mayor y consejero de la reina Doña Juana; tiene planta cuadrada, convertida en octógono por medio de trompas, con bóveda que sigue el modelo del crucero de San Juan de los Reyes, de Toledo, con escudos y ricas claves, exornado en los nervios, algunos de los cuales son curvilíneos. Pero admirémosla aún desde el exterior, en la entrada de la nave del Evangelio, con tres arcos, mayor y lobulado el central, con verja estupenda de cincelados frisos, blasón en el coronamiento y diversos temas alegóricos, estatuas y dorados guardapolvos, constituyendo un bello conjunto de estilo gótico en su última etapa. El interior de la capilla presenta columnas tersas en las esquinas, frisos ornamentales con cresterías y tribunas con calados antepechos. En un nicho gótico aparecen colocadas las es-

Jaen - San Andrés



VILLAESCUSA DE HARO. BÓVEDA Y REJA DE LA CAPILLA DE LOS RAMÍREZ  
DE FUENLEAL, EN LA IGLESIA

tatuas orantes de Eugenio Carrillo Ramírez de Peralta y su esposa Luisa de Muñatones, buenas labras del siglo xvi y de notable realismo. El retablo es una interesante obra de transición, entre el gótico y el plateresco. Sobre una larga predela se abre el compartimiento central, con la Dormición de la Virgen, escena flanqueada por otras ocho. El cuerpo superior reduce a cuatro las escenas de los lados de la Asunción de María. El Salvador y dos figuras de ángeles en el cornisamento. Todo ello es obra de escultura, aunque más pictórica en el concepto que propiamente plástica. Guardapolvos, columnas y remates tienen decoración plateresca en fino relieve. A los lados, hay bustos de los santos Pedro y Pablo, que contribuyen al carácter híbrido de la composición.

En esta población hay además otros edificios que merecen atención, como el Ayuntamiento, llamado *La Vileta*, el Colegio antes citado y las casas del Marqués de Moscoso y de Lodares, habiendo esta última pertenecido a Gil Ramírez de Arellano, ministro de Felipe III. Esta villa se enorgullece de que en una de sus calles nacieron nada menos que doce obispos.



ALARCÓN. VISTA PARCIAL POR SU LADO NORTE

## CUARTO ITINERARIO

### Alarcón

Entre los pueblos de la provincia interesantes para el turista, quizá ninguno tenga el encanto de Alarcón. Mayor riqueza artística se conserva en muchos; de más cómodo acceso son para el turista algunos; más datos históricos pueden encontrarse en otros; pero acaso en toda la provincia no se encuentre punto con más fuerza evocadora de la intensa lucha de nuestra reconquista que la villa de Alarcón.

La población se yergue en terreno árido y montañoso, emplazada sobre una enorme roca a la que el río Júcar circunda. Se comprende el valor militar de una posición semejante, en la Edad Media, sobre todo, acrecentada por las obras de fortificación, que culminan en el airoso castillo. Tuvo Alarcón — cuyo nombre se deriva de un hijo de Alarico — unas fuertes murallas de las que restan lienzos y puertas. Durante el período musulmán dependió de Toledo, siendo reconquistado hacia el año 1180, por el caudillo Fernán Martín de Ceballos, a quien el Rey Don Alfonso VIII cambió el apellido por el de Alarcón. La plaza figuró más tarde como perteneciente a la Orden de Santiago.

Consérvanse, en parte, las cinco iglesias parroquiales que tuvo, siendo



ALARCÓN. IGLESIA DE SAN JUAN, EN RUINAS

la más importante la de *Santa María*, con espléndida portada que recuerda los arcos de triunfo romanos, como señala Chueca, quien alude asimismo a la intervención de Jamete, hacia 1555, en dicha obra, que presenta, por lo tanto, cierta relación con el famoso «Arco de Jamete» de la catedral de Cuenca. El arco de medio punto de la portada de Santa María de Alarcón, está decorado con finos relieves de igual estilo príncipe Felipe, flanqueado por dos columnas a cada lado, de estriados fustes y finos capiteles, bajo entablamento de poderoso relieve que soporta un cuerpo de coronamiento con tres hornacinas. Chueca menciona la influencia que en tal tipo de composición arquitectónica tuvieron las obras de Siloé y en especial su Puerta del Perdón, de la catedral de Granada.

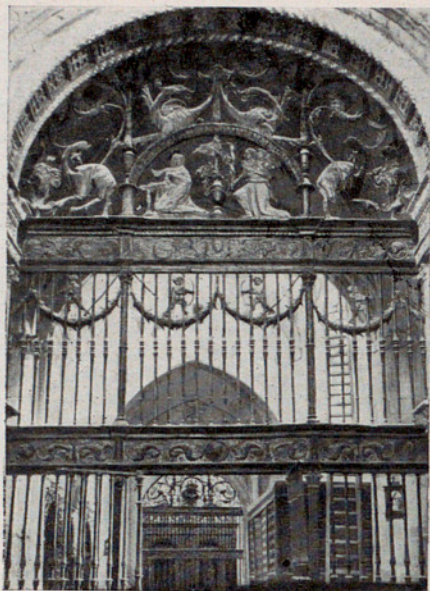
También menciona el influjo de Rodrigo Gil, perceptible en el empleo de las ménsulas. Las otras iglesias de Alarcón son las de *San Juan*, que se alzaba en la Plaza Mayor con una fachada de estilo dórico, adornada con esbeltas columnas y con las imágenes de San Juan y el Salvador, bajo relieves. La de la *Trinidad*, en cuya fachada campean los escudos de los Reyes Católicos, junto con los del Marqués de Villena y de Diego Ramírez de Haro. La de *Santiago*, sobre cuya puerta estaba la efigie de Santiago a caballo, escultura bastante regular al gusto dominante del siglo xv, y la de *Santo Domingo* notable por sus buenas pinturas que representaban a Santo Domingo de Guzmán, San Esteban y a Jesús atado a la Columna, siendo la más notable la de la Virgen con su Hijo muerto.





ALARCÓN. IGLESIA DE SANTO DOMINGO Y RETABLO MAYOR DE LA  
IGLESIA DE SANTA MARÍA

La iglesia de Santa María es la única que conserva el culto, pero su interior no responde al género de su fachada, anteriormente descrita. Su altar mayor es un conjunto de pequeños retablos, muy bien ejecutados pero mirados en conjunto aparecen un tanto confusos. En el compartimiento del medio del retablo hay tres cuerpos de columnas, y entre ellas, nichos que representan, en bajo relieve, escenas de la Vida de Jesús y de la Virgen. En los compartimientos laterales se ven también nichos de pequeñas capillas. El tabernáculo es de sumo gusto y arte; forma tres portadas y está cerrado con otras tantas capillas. Un Calvario y varios ángeles coronan este altar. Separan todos estos relieves, cornisas con muchos adornos y la parte central del retablo con dos columnas abalaustradas, de rica imaginería, colocadas delante de seis nichos con Apóstoles. El retablo aun se extiende más a los lados y hay una serie de estatuas con los Evangelistas que se repiten en diez y seis medallones. Con bastante fundamento podemos afirmar que este altar es obra de Berruguete, aunque nos re-



REJA DE LA IGLESIA DE BELMONTE Y CÁLIZ DE VILLANUEVA DE LA JARA

cuerda mucho en su composición y estructura a algunas obras de Giraldo del Flugo, que trabajó en Cuenca durante el siglo XVI.

Fue la villa de Alarcón una de las poblaciones del estado de Villena que más se obstinó contra la posesión del Infante Enrique de Aragón y no la pudo ganar ni Jorge Manrique, ni Pedro Ruiz de Alarcón que fueron los encargados de batirla en el año 1471. En esta plaza fuerte se apoyaba la rebeldía del Marqués de Villena contra las pretensiones de la Corona para reducirla a sus dominios, hasta tal extremo, que aun en las transacciones, por las que este marqués se redujo, le fue confirmada y reservada la villa de Alarcón.

### **Villanueva de la Jara**

Villanueva de la Jara pertenece al partido judicial de Motilla del Palancar y perteneció al marquesado de Villena, como tantas poblaciones y fortalezas de la provincia de Cuenca. En su término se han hallado algunos restos romanos; conserva todavía parte de sus murallas medievales y en



CAÑADA DEL HOYO. CASTILLO DE LOS HURTADO DE MENDOZA

tiempo de los Reyes Católicos se le concedió el título de villa. Experimentó esta población grandes destrucciones en la Guerra de Sucesión, por la entrada del ejército austríaco, y en las contiendas civiles. Su iglesia parroquial presenta uno de esos altos y macizos campanarios conquenses que parecen torreones de un castillo, aun cuando la aguja, de muy movido diseño, le resta carácter; en su interior, merece destacarse la capilla del Rosario. Villanueva de la Jara tiene un convento de religiosas carmelitas fundado por Santa Teresa de Jesús, que residió algún tiempo en esta villa, en el cual hay un magnífico techo de alfarjía. También deben citarse algunas obras de orfebrería litúrgica conservadas en esta villa, sobre todo, un espléndido cáliz renacentista. Tiene Villanueva de la Jara por escudo de armas, uno con corona ducal, partido en tres cuarteles, con castillo y león en los de la derecha y una jarra de azucenas en el de la izquierda.

### **Cardenete, Iniesta y Cañada del Hoyo**

*Motilla del Palancar* es cabeza del partido de su nombre y está situada en la carretera Madrid-Valencia. En el aspecto artístico y monumental carece de interés. En el camino de retorno a Cuenca se encuentra la villa de *Cardenete*, perteneciente al partido de Cañete. Conserva restos de su castillo renaciente edificado en 1522 por el primer marqués de Moya, Don Andrés de Cabrera. Tiene en su iglesia parroquial un notable artesonado de

estilo mudéjar y un tríptico, del siglo xv, dedicado a San Francisco, que integra tablas de imaginería.

*Iniesta* es una de las más importantes villas que integran el partido de Motilla del Palancar. Tiene la iglesia parroquial cierto interés artístico, con un altar y púlpito de estilo barroco. En el casco urbano, casas solariegas con portadas flanqueadas por columnas y hermosas rejas en las ventanas, obra de los siglos xvii y xviii, en un paisaje de bellas lontananzas.

*Cañada del Hoyo* bien merece una visita por su viejo e histórico castillo de los Hurtado de Mendoza, hoy muy maltratado por el tiempo y la incultura. De su pasado esplendor, todavía conserva Cañada del Hoyo, en su iglesia parroquial algunos interesantes objetos de orfebrería litúrgica y una bella cruz gótica, de bronce, con artísticos esmaltes.



CIUDAD ENCANTADA

## QUINTO ITINERARIO

### Palomera

Vamos a referirnos ahora a algunas villas y pueblos de la comarca situada al Este de Cuenca, ciudad, ascendiendo hacia el Norte. Algunos de estos lugares no se hallan situados en la misma vía de comunicación y su visita puede constituir una corta excursión desde la capital. Así acontece con *Palomera*, a nueve kilómetros de Cuenca, de bello paisaje, junto al río Huécar, que serpentea entre cortadas peñas. La iglesia parroquial ostenta la puerta de arco gótico con sencillas archivoltas y baquetones; a la entrada, un escudo de forma arcaica, con áncora y dos llaves unidas por un cordón. Son interesantes los hierros de sus puertas, chatones hemisféricos de tipo mudéjar y cabeza poliédrica. Lo más notable de esta iglesia es su artesonado, de tipo mudéjar, y dos Cristos de marfil, del siglo-xvii.

En el Panteón de la familia Cuba y Clemente, moderna iglesia gótica, con buenas pinturas de Manuel Domínguez, premiado con primera medalla, en 1882.



CIUDAD ENCANTADA

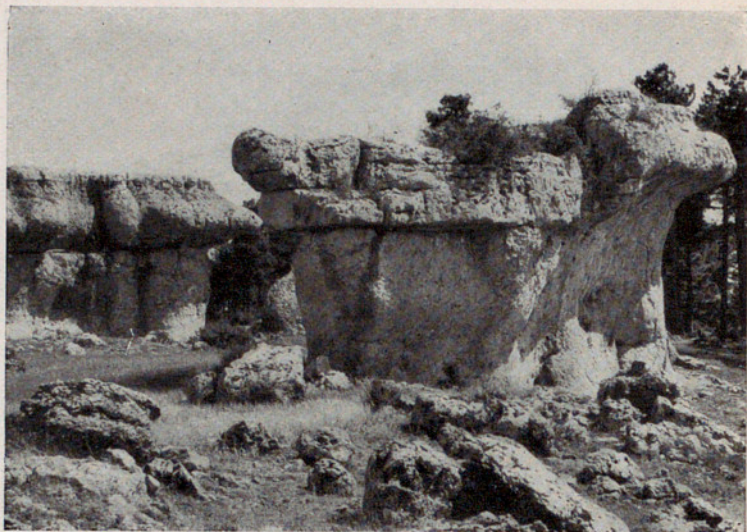
### Las Torcas

Después de un recorrido de nueve kilómetros por la carretera Cuenca-Feruel, por un camino forestal, a la izquierda y a una distancia de cuatro kilómetros, se llega a *Las Torcas* que existen en el pinar de «Los Palancares». Con el nombre de «torcas» se conocen unos curiosos fenómenos geomorfológicos producidos por corrimientos y desplomes de tierras, originados por las lluvias y diferencias de densidad del subsuelo, o por corrientes subterráneas. Las «torcas» motivan curiosas conformaciones del terreno y poseen un carácter muy peculiar. Estos formidables hundimientos adoptan la forma circular, cubiertos, en el fondo y bordes, de altísimos pinos. Hay algunas *torcas* que miden 700 metros y cuya profundidad llega hasta los ochenta. Hay en el pinar de *Los Palancares* hasta 25 torcas, bautizadas con gráficas denominaciones y todas se pueden recorrer en menos de dos horas. Es muy vibrante la impresión que producen las «torcas» denominadas de *el Lobo*, *la Novia*, *la Honda* y *la del Agua*.

Los que han visitado estas inmensas «torcas», hasta el fondo, no pueden reprimir una exclamación de asombro ante tan fantástico panorama.



CIUDAD ENCANTADA, EL «TORMO ALTO»

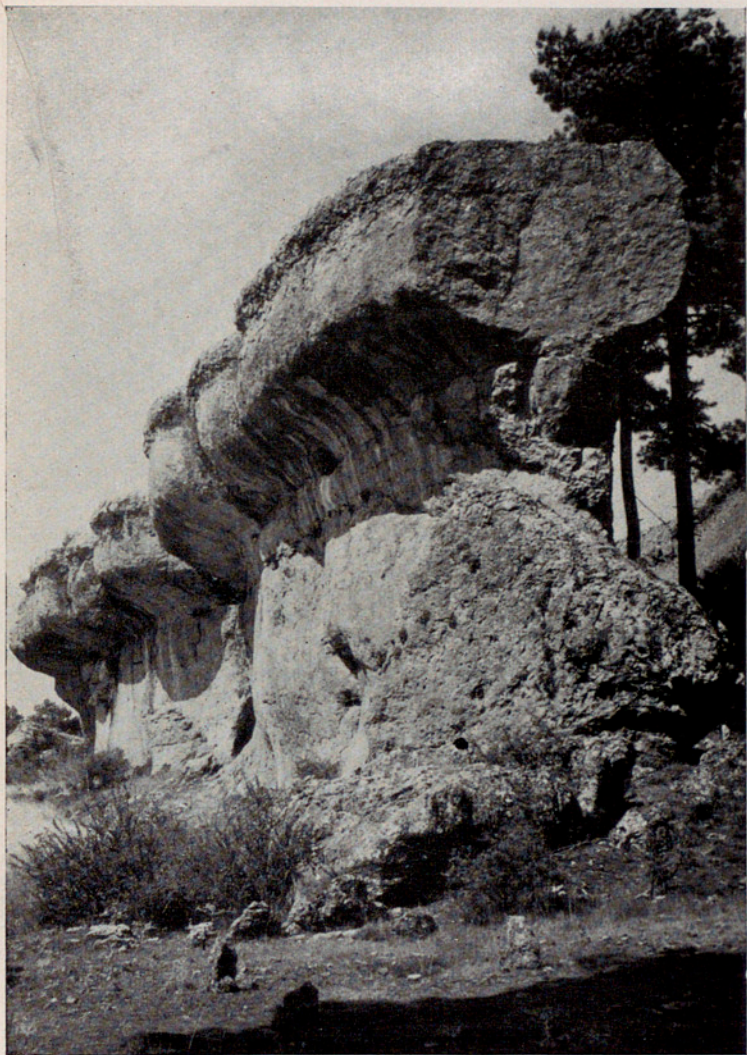


CIUDAD ENCANTADA

## Uña

Remontando el río Júcar, por la carretera, desde el Puente de San Antón, comienza la maravillosa «hoz» mostrando al asombrado viajero múltiples y atrevidas construcciones urbanas, cimentadas sobre el borde del cerro en que se asienta la ciudad de Cuenca. Abajo, apacibles lugares, como *El Recreo Peral*, la *Fuente del Abanico* y la moderna «Playa» en un remanso de las serranas aguas del Júcar. Sigue la carretera festoneada de pinos, bordeando acantilados, a su izquierda, hasta llegar a *Villalba de la Sierra*, de bello emplazamiento, pero sin monumentos artísticos dignos de mención. Atravesando un antiguo puente, surge a la vista el denominado «Salto de Villalba», asombro de la técnica y de la moderna ingeniería, que ha transformado un abrupto paisaje en un ameno vergel. Sigue la carretera remontando la altura, y a pocos pasos, un letrado nos invita a que contemplemos *El Ventano del Diablo*. Desde una perforada bóveda de piedra, con arcadas talladas por la Naturaleza, y desde una altura que produce vértigo, el viajero mirará con asombro a las verdes aguas del Júcar, como hilos de plata en el profundo cauce tallado por las rocas. Como datos curiosos para el visitante apuntamos los siguientes. En el *Ventano del Diablo* se encontrará a 200 pasos de la carretera Cuenca-





CIUDAD ENCANTADA. «LOS BARCOS»



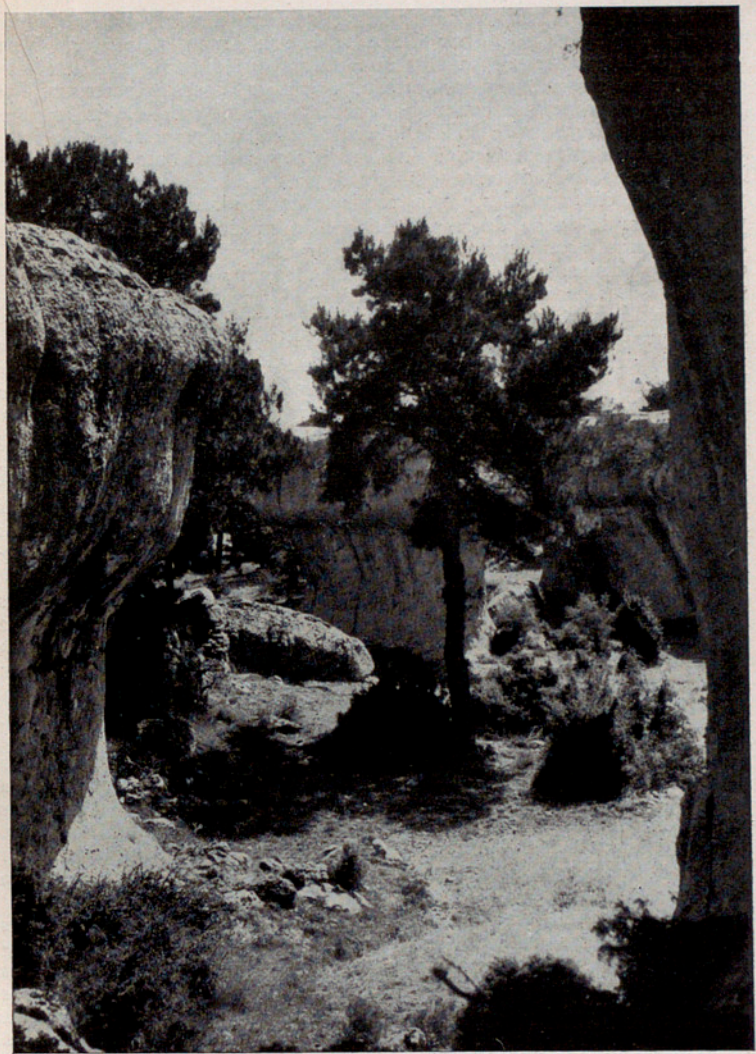
CIUDAD ENCANTADA

Tragacete; a una altura de 1700 metros sobre el nivel del mar; a 24 kilómetros de Cuenca y a 10 kilómetros de la Ciudad Encantada.

A unos diez kilómetros de la desviación en la carretera, se halla enclavado en una planicie, el pintoresco pueblo de Uña, que antes fue aldea de Cuenca. En este lugar existe una laguna (la mayor de la provincia) y la más digna de mención por su producción piscícola. Aquí puede el aficionado deportista poner en práctica sus aficiones en la pesca del cangrejo y de los salmónidos que se producen en abundancia.

### **Ciudad Encantada**

De verdadera obra maestra de la geomorfología se ha de calificar la *Ciudad Encantada*, enorme conjunto en el que la naturaleza ha llegado al virtuosismo creador, en síntesis de variados caprichos y de titánicas

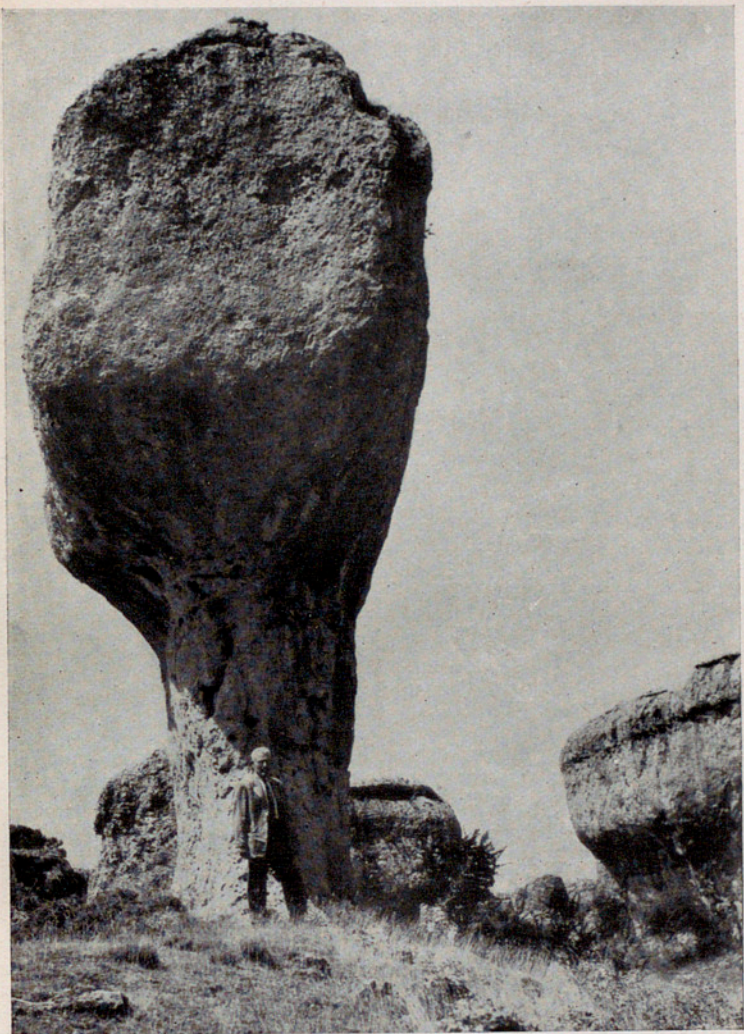


CIUDAD ENCANTADA

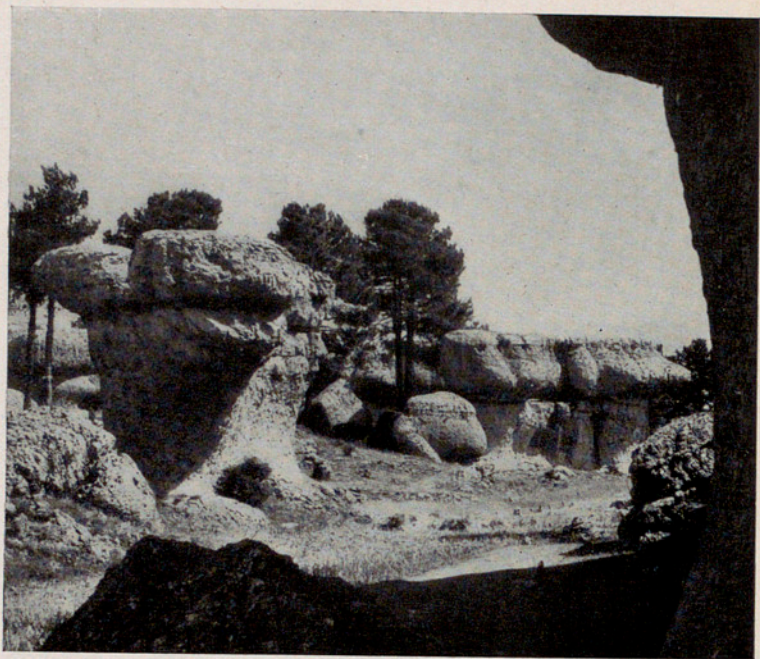
formas. Para ir a esa ciudad deshabitada, labrada por las aguas y los vientos, se sale de Cuenca por el Puente de San Antón, sobre el río Júcar y se sigue la carretera de Villalba de la Sierra que discurre paralela al río, en recorrido pintoresco y contrastado. Barrancos, hoces, pinares, pueblos y anchos panoramas se extienden ante la vista, que llega a la máxima belleza en el ventano de Villalba. Poco después de traspasado el kilómetro 34 se encuentra la Ciudad Encantada con su ambiente incomparable lleno de sugestiones diversas, ofrecido como un molde de cera a la imaginación del contemplador y a las asociaciones de ideas que su sensibilidad y su cultura le pueda deparar. Ciudades antiquísimas, apareciendo entre los escombros, arquitectura prehistórica, transformación gigante de unos elementos plásticos a medio elaborar, tales son las sugerencias primeras. Cuando vamos penetrando en el misterioso «Urbanismo» de este conjunto peñoso, de perfiles y masas tan variadas, comprendemos que el sentimiento popular haya tenido que bautizar, guiado por su secular entrega al mundo de las figuras y de las formas usuales, todas esas estaciones de la incursión en la magia. Sucede que esas formas indecisas, similares a las manchas de tinta que Rohrschach utilizara en su famoso *test*, siguiendo la vieja indicación de Piero de Cósimo y de Leonardo de Vinci, que veían en los desconchados de los muros rostros humanos, escenas de batallas, horizontes con ciudades, como también en las nubes que se forman y deforman en los cielos, parecen tender siempre a la determinación más próxima y racional. Útiles, objetos, animales son evocados por las rocas gigantescas y quedan de una vez para siempre designados con tales denominaciones familiares.

Este concepto nos lleva al de la «petrificación» de dichos seres y cosas y por ello comprendemos más profundamente el sentido del nombre de la ciudad «encantada». Se trata del antiguo mito que relaciona los seres con las piedras, como en la leyenda griega de Decaulión y Pirra, y como en los cuentos de hadas y gigantes, con el mítico castillo de «irás y no volverás», en el que los caballeros audaces y las hermosas princesas o pastoras, con sus lebreles, fueron transformados en piedras por un maligno encantador. De otro lado, posee esta «ciudad» el prestigio insondable de lo extraño, de lo raro, como lo tienen las raíces de la mandrágora con su forma humana, y los seres que parecen fluctuar entre dos reinos distintos como las actinias o flores de mar, las plantas carnívoras, etc. De ahí que a nosotros nos evoque el universo en transmutación de los grotescos y de las metamorfosis ovidianas, aunque transferido a una escala titánica que recuerda a Miguel Ángel, William Blake y algunas pinturas de Goya.

Como decimos, el interior de esta Ciudad Encantada, en la que es arriesgado penetrar sin guía, pues cabe muy bien perderse en sus abismos laberínticos, ha sido rotulado como las sucesivas etapas de los viajes mágicos de los parques de atracciones, como las maravillosas esculturas también gigantescas del italiano y barroco *Jardín de los Prodigios*. Si alguna identificación nos parece forzada y si otras más bien detienen el libre juego de la imaginación, que prefiere abandonarse a la mezcla de elementos formales e informales, como si se hallara presente a la génesis cataclísmica



CIUDAD ENCANTADA. «LA MAZA»



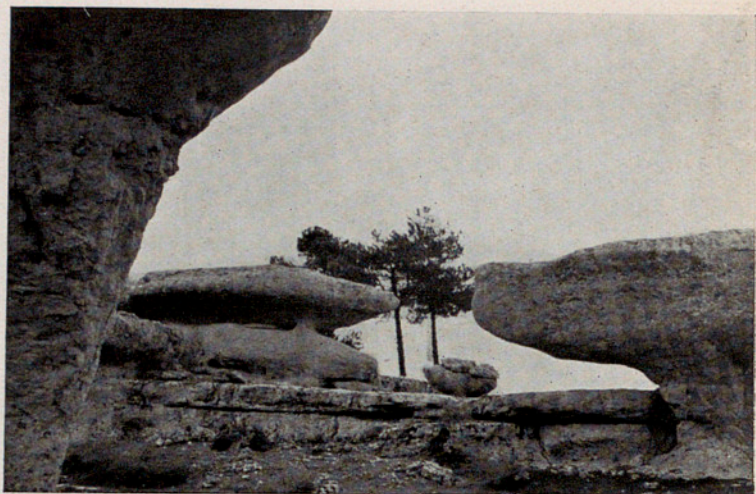
### CIUDAD ENCANTADA

de un mundo, no debemos en este libro dejar de citar algunas de las formas «oficialmente» reconocidas y aceptadas por el pueblo como tales. La idea del encantamiento de los seres y objetos que sus nombres designan, se intensifica con dichos epígrafes y la vaga fantasía que disminuye ante ellos queda compensada por la sensación alucinante en algún momento, de la auténtica «petrificación» de esas figuras vitales. Esperamos que el líquido de una redoma, o el toque de un cuerno legendario destruya el encanto y que todos esos seres recobren de pronto su actividad y su existencia. Pero luego, para defendernos de esta idea, retrocedemos al ámbito de la geología y nos explicamos por la diosa casualidad todas esas maravillas originadas por la desigualdad de presión originada en largos procesos de erosión, en los que las aguas filtradas de pronto su actividad y su existencia. Pero luego, para defendernos de esta idea, retrocedemos al ámbito de la geología y nos explicamos por la diosa casualidad todas esas maravillas originadas por la desigualdad de presión originada en largos procesos de erosión, en los que las aguas filtradas y los vientos cortantes han actuado como cinces, sierras y buriles, sobre rocas calizas de densidad diversa y en las cuales las partes más compactas han resistido, mientras las menos densas han cedido a la fuerza confabulada para deshacerlas. Las



CIUDAD ENCANTADA

partes sólidas emergen en altura y anchura pues al socavar las aguas han modelado con la mayor sutileza en distintas direcciones, produciendo oquedades, corrientes circulares que han dejado «mesas» de un solo pie, parecidas a las célebres *taulas* prehistóricas de Menorca, o que han horadado los volúmenes para crear formas parecidas a las de ciertas esculturas contemporáneas o a las más conocidas de los antiguos puentes.

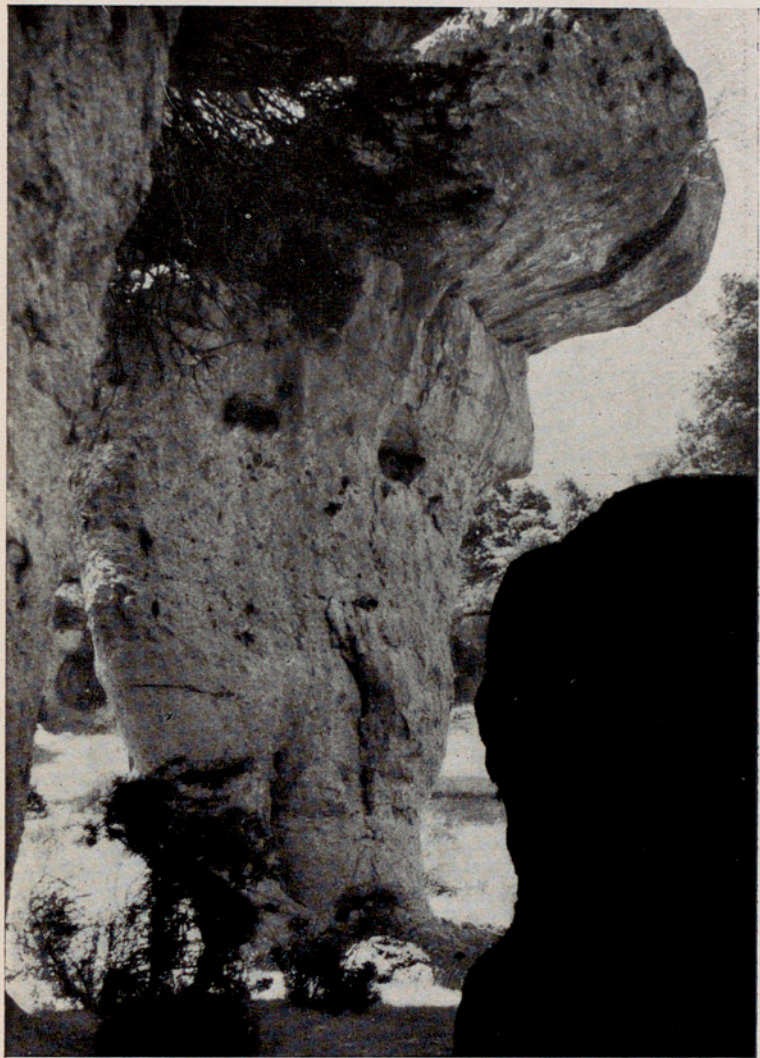


#### CIUDAD ENCANTADA

Siguiendo el itinerario más usual nos enfrentamos primeramente con el «tormo alto», enorme peñasco de estructura piramidal invertida que parece sostenerse por un milagro sobre su base; la erosión ha llenado de huecos y grietas sus paredes cada vez más ensanchadas hacia lo alto, abriendo una especie de grandes nichos bajo la gran masa rectangular que lo remata. La vecindad de los pinos y de los matorrales acentúa aún sus dimensiones grandiosas y la textura de su materia muy porosa. A continuación vienen los «barcos», alineados según su eje mayor, y con una fidelidad de trazado tan asombrosa por la «popa» que justifica la designación. Estos barcos carecen de arboladura, pero parecen los navíos adecuados para llevarnos sobre el «mar de piedra» gris y ondulante en su quietud que se extiende por algunos parajes de la Ciudad Encantada, mientras por otros la envuelve un rumoroso bosque de pinos. Los barcos, con todo, están dramáticamente clavados sobre unos anchos pedestales y sólo con el transcurso de los milenios avanzarán hacia la meta de su aniquilación.

Rodeado de montones irregulares de piedras que emergen entre la hierba y proyectándose sobre otras masas rocosas, aparece el «perro» especialmente definido en la cabeza y en las proporciones generales del supuesto cuerpo. El «callejón del novillo» alude a otra formación similarmente identificable y a una de las largas grietas por las que el visitante puede pasear con cuidado de no perder el hilo de Ariadna que le permitirá iniciar el retorno. Hay varios de los llamados «yunques», tan parecidos





CIUDAD ENCANTADA **LOS AMANTES**



#### CIUDAD ENCANTADA

a estos como a grandes dólmenes contruidos por una raza de cíclopes, y en los que las losas inferiores se hubiesen adherido, compactas, para mejor dar resalte a la masa superior. Un «pico» y un «martillo» han sido sugeridos a la vez por su figura y por asociación de ideas con respecto al «yunque». En esta fragua mitológica han de haberse producido las armas para la lucha entre los dioses y los titanes. Prosigue la fauna fabulosa, que recuerda los bestiarios medievales, con un macizo y ovillado «caracol» que aparece junto a una larga muralla pétrea y con un bien dibujado perfil de «dromedario» que destaca contra la airosa silueta de un grupo de pinos. El cuello de este animal, que parece estar arrodillado, se halla tan erosionado y agrietado que no creemos lejana la fecha de su decapitación, pero puede tratarse de siglos.

El llamado «Puente romano» es un muro ahuecado en forma de arco, estableciendo un paso a través de la piedra, en cuya cima crecen matorrales. La «cara del hombre» nos recuerda realmente aquellas gigantescas cabezas-retrato esculpidas en alguna ladera de monte, aunque sometidas aquí a un tratamiento de disolución que se aproxima a la estética del estilo informalista. El rictus de la boca y la fosa nasal están claramente dibujados. En virtud de la ley de pregnancia, estudiada por la *Gestalttheorie*, la mirada del contemplador completa automática e inconscientemente la imagen, pues los datos para el reconocimiento son más que suficientes. El hallarse envuelta entre verdes ramas de pinar acusa su carácter fantasmagórico. La




CIUDAD ENCANTADA

«porra» es una masa parecida al «tormo alto» que mencionamos anteriormente. Se eleva a la altura de unos diez metros y su mitad inferior se halla considerablemente más rebajada por la erosión. De nuevo retornan los animales fabulosos, que nos recuerdan grabados medievales y aparecen «la foca», el «cocodrilo» y el «elefante», como protagonistas de un circo de cierto matiz infernal. El «hipopótamo» es una enorme peña que emerge como un navío y en cuya proa se pueden identificar los macizos rasgos del animal que los egipcios consideraron simbólico de la diosa madre, o de las aguas primordiales y del barro de donde han surgido todos los seres y todas las formas.

Vienen después formas de carácter arquitectónico, como el «corredor» perfectamente trazado, y el curioso «tobogan» que desciende entre taludes irregulares. También el «puente mayor», con su larga pasarela casi cilín-



CIUDAD ENCANTADA. 

drica, ofrece la sugestión de una estructura debida a la mano del hombre. Una serie de «hongos», pese a su denominación, evocan mejor otras construcciones primitivas, menos motivadas por cualquier función utilitaria que por un desconocido rito mágico o religioso. Con agudeza, y sólo por su proximidad y mutuo enfrentamiento, se ha dado el apelativo de «Los amantes de Teruel» a dos grandes peñas separadas por una exigua distancia, semejando dos rostros en constante contemplación. Quedan otros numerosos pormenores cuya cita sería inacabable, en el interior de esta Ciudad Encantada. Nuevos «yunques», «tortugas», «caimanes», «puentes», y sobre todo serpenteantes corredores que dan lugar a un verdadero nudo de caminos pletóricos de misterio. Según los puntos de vista, las peñas de extrañas formas pierden la figura que permite su relativa identificación, y se transforman en puros símbolos de la emergencia vital, del empuje creador y formante de la Naturaleza. Esos juegos cambiantes multiplican las composiciones y los aspectos de esta gran obra maestra de la morfología de las rocas y de la tierra y a todo este repertorio de cambiantes se agrega el que facilitan las luces con su diario transcurso, desde la pálida claridad de los crepúsculos al rojo dorado de los mediodías. Cada hora da a la Ciudad Encantada un carácter distinto, un color que matiza con intensidad las expresiones propias de conjuntos y detalles. Así, al anochecer, con la progresiva debilitación de la luz y la invasión de las sombras azules y violáceas, el aspecto amenazador de muchos de estos peñascos se torna más agresivo e inquietante, mientras al esplendor del mediodía, especialmente en verano, la «ciudad» parece convertirse en un vivero de leones.

Dejemos ya este panorama lleno de ambigüedades, apto para ser incluido entre las obras de arte de «períodos inciertos» y cuyos signos precursores encontramos ya en el mismo paisaje de la capital conquense, surgiendo también, discontinuos a lo largo de las cóncavas hoces de sus ríos y de la mezcla combativa de sus llanos y de sus montes. Pero como decíamos en nuestras palabras preliminares a la presente guía, el recuerdo de este monumento complejo y vastísimo, se asocia íntima e indestructiblemente a cuanto lleve el nombre de Cuenca. Se contemple con la ingenuidad del hombre del campo, o con el bagaje cultural del erudito, la Ciudad Encantada posee uno de los más hondos dinamismos de fantasía y ensueño que el pensamiento pueda aprehender sobre la superficie del planeta.

## Huélamo y Tragacete

Este antiguo pueblo serrano, recostado en una ladera que mira al mediodía, era una villa perteneciente a la Orden de Santiago; ostenta, en lo alto de un peñón, los restos del que antaño fuera su famoso castillo. Aquí vio la luz primera el célebre capitán Romero, *el de las Hazañas*, que asombró por su valor en la batalla de Pavía.

Sin dejar la carretera, al llegar a su final, (kilómetro 70) se encuentra el serrano pueblo de *Tragacete*, hoy favorecido con moderno *Albergue de Alta Montaña* (1650 metros de altitud). Entre los sitios más pintorescos



CAÑETE. PUERTA PRINCIPAL DE LAS MURALLAS

que nos ofrece *Tragacete*, podemos citar: *el Estrecho del Infierno*, *los Poyales*, *el Vasallo*, *San Blas* y *el Cerro de San Felipe*, con el nacimiento del Júcar.

### **Cañete y Salvacañete**

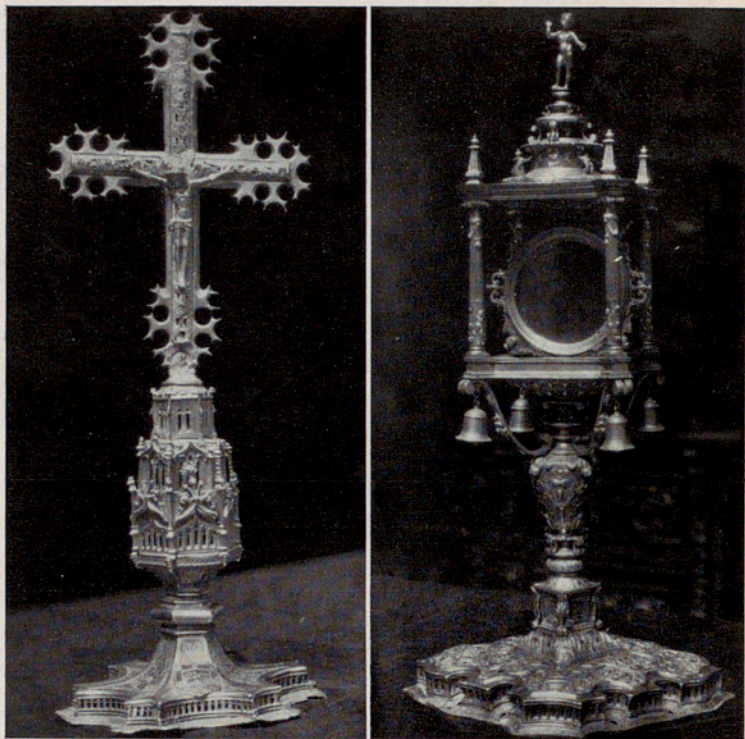
La villa de *Cañete*, cabeza del partido judicial de su nombre, se halla en un terreno accidentado, cuyos montes reciben nombres tan curiosos como «Hoz del Cubero» — «Cabeza de Don Pedro» — «el Matorral», que muestran la tendencia interpretativa popular, como hemos visto máximamente representada en «La Ciudad Encantada». Se atribuye a Cañete origen árabe, con el nombre de CANNET. Fue fortificada y conserva restos de sus murallas y paredones de su castillo restaurado en 1839 por los carlistas. Fueron Marqueses de Cañete, en el Medioevo, los Hurtado de Mendoza, descendientes de la reina Doña Urraca, y nació en la villa el célebre valido del Rey Juan II, don Alvaro de Luna (1388-1453), cuyo poder llegó a rivalizar con el del monarca, lo que le valió ser decapitado en Valladolid. En la iglesia parroquial de la villa y en Nuestra Señora del Campo se conservan tablas del siglo xvi, de estilo marcadamente flamenco. En la población, tiene interés la Plaza Mayor típicamente hispana, con sus



CAÑETE. LA PLAZA MAYOR

edificios y soportales. Muchas de sus casas revelan tener también mucha antigüedad.

En los confines de Cuenca con Teruel se halla la villa de *Salvacañete*, que se ha hecho famosa recientemente, por el rico tesoro encontrado en su término municipal. Dejando aparte otras efemérides, vamos a concretarnos a reseñar este rico tesoro artístico. Las noticias del mismo son debidas al malogrado arqueólogo don Juan Cabré, que acaso fue el único que supo valorar este hallazgo, que por sí mismo bastara para formar un verdadero Museo Provincial. Decía así este conocido hombre de ciencia: «En el comercio de antigüedades de Madrid se encontraba un tesoro de plata, descubierto por un cazador, hace pocos años (en el año 1932), en *Salvacañete*, provincia de Cuenca. Este tesoro he tenido la suerte y fortuna de estudiarlo con detención, por haberlo tenido en mi poder varios días, gracias a don Manuel Gómez Moreno, a quien los anticuarios madrileños se lo habían confiado para las gestiones oportunas de adquisición por el Estado. Este tesoro está integrado por muchas piezas de plata, de carácter muy homogéneo, a excepción de un lote de monedas de la República Romana. Su máxima singularidad estriba en que no se trata de uno de tantos descubrimientos en la Península Ibérica, pertenecientes a plateros y artífices que los escondían para fundirlos cuando sus circunstancias profesionales se lo exigían, sino que en esta ocasión, se trataba de un gran lote de piezas, probablemente votivas, y tal vez eran



MOYA. ORFEBRERÍA LITÚRGICA, EN LA PARROQUIAL

parte de los tributos, en plata, que el pueblo indígena estaba obligado a pagar como impuesto de guerra, durante las guerras celtibero-romanas, cuando éstos dominaban a España».

Tesoros como el de Salvacañete, tan sólo han aparecido en el Sur y Levante y no tan completos. Se ha llegado a la conclusión de que los plateros que labraron las piezas de Salvacañete, en los siglos primero y segundo antes de Jesucristo, pertenecen a la cultura artísticamente denominada celtibérica.



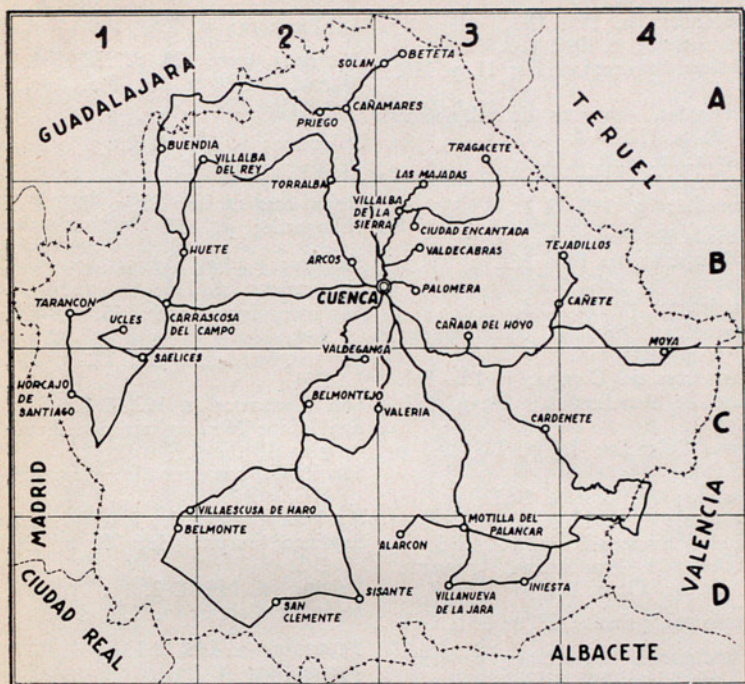
## Boniches, Villar del Humo y Moya

Otro de los pueblos que merece ser visitado, en este itinerario, es *Villar del Humo*. Puede hacerse el recorrido desde *Boniches*, perteneciente al partido judicial de Cañete, pues también en el término de *Boniches* existen abrigos rocosos, con pinturas rupestres. Lo mismo las de *Villar del Humo*, como las de *Boniches*, pertenecen a un estilo intermedio, entre el naturalismo del arte franco cantábrico y el más libre dinamismo esquemático del arte levantino. En estas pinturas aparecen figuras de diversos animales, sobre todo caballos y toros, con alguna otra figura humana. En *Boniches* hay una magnífica representación de toro, de airosa cabeza y largos cuernos ondulados. En *Villar del Humo* vemos la figura de un hombre, con los brazos en alto, en actitud de domar varios caballos que le rodean. No pueden compararse estas imágenes con la rotundidad plástica del arte altamirano; pero son notables muestras de pintura parietal hispánica. Tienen relación estilística con las imágenes plasmadas en los abrigos de Navazo (Teruel) y también con las de Alpera (Albacete).

Más hacia el Levante encontramos la villa de *Moya*, emplazada sobre un monte, que fue reconquistada al Islam por Alvar Muriño, durante el reinado de Alfonso IX. Conserva, aunque en bastante mal estado, su antiguo castillo, con enorme torre del Homenaje, cilíndrica, ya sin almenas, ni matacanes, ni con sus murallas. En la iglesia parroquial de *Moya* todavía se conservan valiosos objetos de orfebrería litúrgica, destacando una cruz, de primera mitad del siglo xv; una custodia de principios del xvi y algunos ornamentos. El Hospital conserva una buena portada del siglo xvii, con frontón sostenido por dos pilastras jónicas y puertas con herrajes de la época.

## BIBLIOGRAFIA

- Angulo, Diego. *Pintura del siglo XVI* (Ars Hispaniae), XII. Madrid, 1954.  
*Catálogo de la Exposición de Arte Religioso*. El Almudí. Cuenca, 1956.
- Azcárate, José María. *El Convento de Uclés y Francisco de Luna, maestro de cantería*. (Archivo Español de Arte, Madrid, 1956, n.º 115).
- Caballero, Arturo. «*Apuntes para una flórmula de la Serranía de Cuenca*». Anales del Jardín Botánico de Madrid, 1934, IV. 403.
- Chueca Goitia, F. En *Arte Español*. Madrid, 1944, n.º XV.
- Durán Sanpere, A. *Escultura Gótica*. (Ars Hispaniae, VIII, Madrid, 1956).
- González Palencia, A. «*Historias y leyendas*». Madrid, 1942.  
*Memorias Históricas de Cuenca y su Obispado*. (Vol. I, Instituto Jerónimo de Zurita, 1949.)  
Cuenca, 1956.
- González Ruano, C. *Pintura Gótica*. (Ars Hispaniae, IX, Madrid, 1955).
- Gudiol Ricart, J. «*Guía de Cuenca*». Cuenca, 1929.
- Giménez Cano, J. «*Guía de Cuenca*». Cuenca, 1929.
- Larrañaga, Julio. «*Historia de la Arquitectura cristiana española*». (Madrid, 1930).
- Lampérez Romea, V. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. (Ars Hispaniae, XIV. (Madrid, 1957).
- Kubler, George. «*Cuenca, Paisajes y Monumentos*». Madrid, 1944.
- Martínez Kleiser, L. «*Historia de la Ciudad de Cuenca*». Cuenca, 1866.
- Muñoz Soliva, T. «*Apuntes sobre el Fuero municipal de Cuenca*. (Cuenca, 1897).
- Sanz Serrano, A. *La Catedral de Cuenca*. Madrid, 1959.
- Torres Balbás, L. «*Arquitectura gótica*». (Ars Hispaniae, VII, Madrid, 1952).
- Torres Mena, J. «*Noticias conquenses*». Madrid, 1882.
- Ureña, Rafael. «*El Fuero de Cuenca*». Madrid, 1935.



MAPA DE LOS ITINERARIOS

## ÍNDICE ALFABÉTICO

*Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en la Guía y en el plano de la Ciudad el monumento que interese. La primera cifra después del nombre corresponde al de orden en la Guía y al que lleva el monumento en el plano; la segunda a la página en que se cita, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano. Las poblaciones de la provincia llevan el número de la página y la cifra con la letra para su localización en el mapa.*

Alarcón; p. 173, D-3.  
 Almudí, el; 20, p. 127, D-4.  
 Angélicas, convento de religiosas;  
 6, p. 112, G-2.

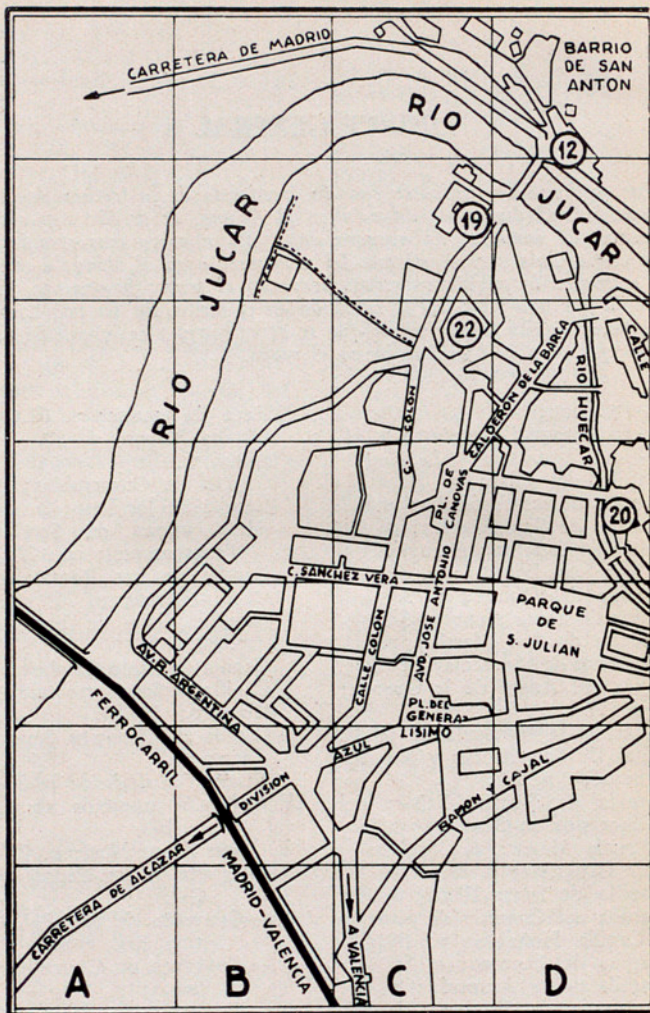
Angustias, ermita de Nuestra Se-  
 ñora de las; 14, p. 118, G-2.  
 Arcos de la Cantera; p. 140.  
 Ayuntamiento; 18, p. 126, F-3.

- Belmonte; p. 157, D-1.  
 Belmontejo; p. 166, C-2.  
 Benitas, convento de las; 11, p. 116, E-4.  
 Bernardas, convento de religiosas; 8, p. 112, F-4.  
 Beteta; p. 138, A-3.  
 Boniches; p. 199.  
 Buendía; p. 140, A 1.  
 Cañada del Hoyo; p. 178, B-3.  
 Cañamares; p. 138, A-2.  
 Cañete; p. 196, B-3.  
 Cardenete; p. 177, C-3.  
 Carmelitas Descalzas, convento de; 5, p. 109, G-2.  
 Carrascosa del Campo; p. 156, B-1.  
 Casa de Beneficencia; 19, p. 127, C-2.  
 Casas Colgadas; 16, p. 122, G-3 y G-4.  
 Castillo; 17, p. 124, G-2.  
 Catedral; 1, p. 17, G-3.  
 Ciudad Encantada; p. 184, B-3.  
 Concepción Franciscana, convento de la; 10, p. 114, E 5.  
 Episcopal, palacio; 23, p. 131, G-3.  
 Franciscanos Descalzos, convento de; 13, p. 117, G-2.  
 Frontera, La; p. 138.  
 Garcimuñoz, castillo de; p. 167.  
 Hórcajo de Santiago; p. 143, C-1.  
 Hospital de Santiago; 22, p. 130, C-3.  
 Huete; p. 141, B-1.  
 Iniesta; p. 178, D 3.  
 Justinianas, convento de religiosas; 7, p. 112, F-3.  
 La Frontera; p. 138.  
 Mangana, torre; 24, p. 132, F-4.  
 Merced, la; 9, p. 114, F-3.  
 Moya; p. 199, C-4.  
 Palomera; p. 179, B 3.  
 Priego; p. 138, A-4.  
 Rejas, casa de las; 21, p. 128, E-5.  
 Ribagorda; p. 137.  
 Saelices; p. 144, C-1.  
 Salvacañete; p. 197.  
 Salvador, iglesia del; 15, p. 120, E-4.  
 San Antón, iglesia de; 12, p. 116, D-1.  
 San Clemente; p. 162, D-2.  
 San Felipe Neri, iglesia de; 2, página 104, E-4.  
 San Pablo, convento de; 4, p. 104, H-3.  
 San Pedro, iglesia de; 3, p. 104, G-2.  
 Santiago, hospital de; 22, p. 130, C 3.  
 Sisante; p. 164, D-2.  
 Solán de Cabras; p. 138, A-3.  
 Tarancón; p. 143, B-1.  
 Torcas, las; p. 180.  
 Torralba; p. 140.  
 Tragacete; p. 194, A-3.  
 Uclés; p. 146, B-1.  
 Uña; p. 182.  
 Valdeganga; p. 166, C-2.  
 Valeria; p. 164, C-2.  
 Villaescusa de Haro; p. 168, C-1.  
 Villalba del Rey; p. 140.  
 Villanueva de la Jara; p. 176, D-3.  
 Villar del Humo; p. 199.

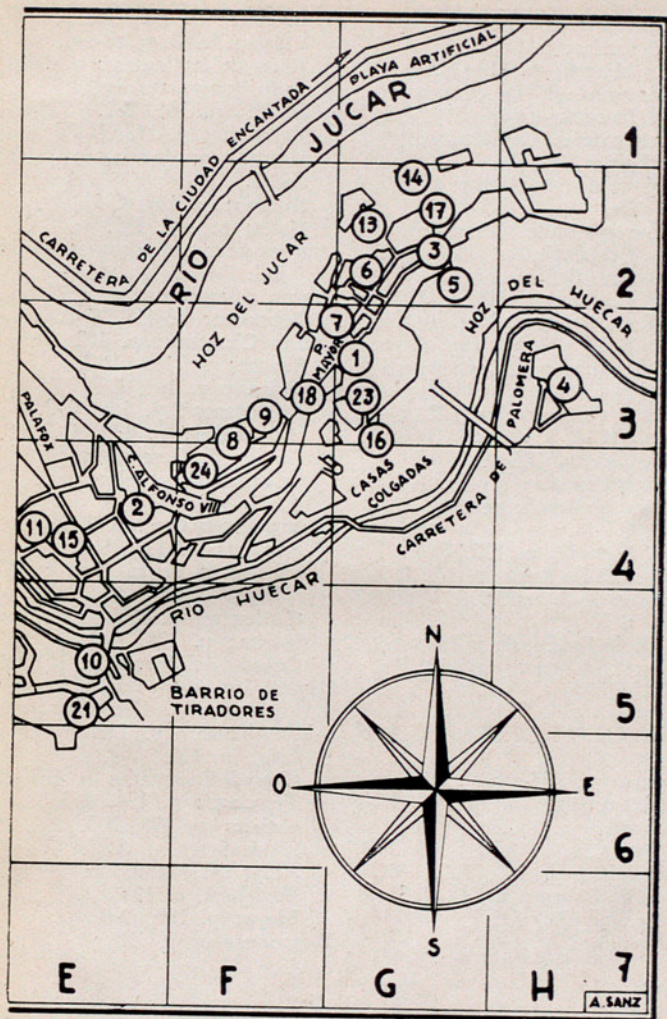
## ÍNDICE GENERAL

*Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento que interesa. El número antes del nombre corresponde al de orden en la Guía y es el mismo del monumento en el plano; a continuación se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra precedida por una letra fija la situación en el plano. En las poblaciones de la provincia se cita la página en que se describen y a continuación la letra con la cifra para su localización en el mapa.*

- I. — PRÓLOGO; p. 5.
- II. — EL PAISAJE CONQUENSE; p. 11.
- III. — LA CATEDRAL; p. 17, G-3.
  - Capilla del Pilar; p. 22.
  - Capilla de los Apóstoles; p. 24.
  - Capilla de San Antolín; p. 24.
  - Altar de San Juan Evangelista y San Juan Bautista; p. 30.
  - Capilla del Obispo; p. 30.
  - Altar de Santa Ana; p. 30.
  - Capilla de San Martín; p. 32.
  - Sepulcros de Montemayor; p. 34.
  - Altar del Angel de la Guarda; p. 34.
  - Altar de la Inmaculada; p. 34.
  - Altar de San Fabián y San Sebastián; p. 34.
  - Capilla de Nuestra Señora del Sagrario; p. 34.
  - Sacristía Mayor; p. 36.
  - Sala Capitular; p. 45.
  - Capilla de Santa Elena; p. 49.
  - Capilla del Corazón de Jesús (o Capilla Honda); p. 49.
  - Capilla del Socorro; p. 51.
  - Capilla de la Asunción; p. 51.
  - Parroquia de Santiago; p. 52.
  - Capilla de Caballeros; p. 54.
  - Altar de la Asunción; p. 61.
  - Capilla Muñoz; p. 62.
  - Arco de Jamete; p. 62.
  - Capilla Mayor; p. 68.
  - Coro; p. 70.
  - Capilla de Covarrubias; p. 72.
  - Capilla de los Peso; p. 72.
  - Altar nuevo de San Julián (Transparente); p. 74.
  - Capilla de San Roque; p. 74.
  - Capilla Barba; p. 78.
  - Capilla Vieja de San Julián; p. 80.
  - Capilla de Santa Catalina; p. 80.
  - Capilla de San Bartolomé; p. 82.
  - Claustro; p. 84.
  - Capilla del Espíritu Santo; página 84.
  - Tesoro Catedralicio; p. 85.
- IV. — OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 103.
  2. — San Felipe Neri; p. 104, E-4.
  3. — Iglesia de San Pedro; p. 104, G-2.
  4. — Convento de San Pablo; página 104, H-3.
  5. — Convento de Carmelitas Descalzas; p. 109, G-2.
  6. — Convento de Religiosas Angélicas; p. 112, G-2.
  7. — Convento de Religiosas Justinianas; p. 112, F-3.



PLANO DE



CUENCA

8. — Convento de Religiosas Bernardas; p. 112, F-4.  
 9. — La Merced; p. 114, F-3.  
 10. — Convento de la Concepción Franciscana; p. 114, E-5.  
 11. — Convento de las Benitas; página 116, E-4.  
 12. — Iglesia de San Antón; p. 116, D-1.  
 13. — Convento de Franciscanos Descalzos; p. 117, G-2.  
 14. — Nuestra Señora de las Angustias; p. 118, G-2.  
 15. — Iglesia del Salvador; p. 120, E-4.  
 V. — CONSTRUCCIONES CIVILES; página 121.  
 16. — Casas Colgadas; p. 122, G-3 y G-4.  
 17. — Castillo; p. 124, G-2.  
 18. — Ayuntamiento; p. 126, F-3.  
 19. — Casa de Beneficencia; p. 127, C-2.  
 20. — El Almudí; p. 127, D-4.  
 21. — Casa de las Rejas; p. 128, E-5.  
 22. — Hospital de Santiago; p. 130, C-3.  
 23. — Palacio Episcopal; p. 131, G-3.  
 24. — Torre Mangana; p. 132, F-4.

## PROVINCIA DE CUENCA

ITINERARIOS; p. 135.

PRIMER ITINERARIO; p. 137.

- Ribagorda; p. 137.  
 La Frontera; p. 138.  
 Cañamares; p. 138, A-2.  
 Solán de Cabras; p. 138, A-3.  
 Beteta; p. 138, A-3.  
 Priego; p. 138, A-4.

- Buendía; p. 140, A-1.  
 Villalba del Rey; p. 140.  
 Arcos de la Cantera; p. 140.  
 SEGUNDO ITINERARIO; p. 141.  
 Huete; p. 141, B-1.  
 Tarancón; p. 143, B-1.  
 Horcajo de Santiago; p. 143, C-1.  
 Salices; p. 144, C-1.  
 Uclés; p. 146, B-1.  
 Carrascosa del Campo; p. 156, B-1.

TERCER ITINERARIO; p. 157.

- Belmonte; p. 157, D-1.  
 San Clemente; p. 162, D-2.  
 Sisante; p. 164, D-2.  
 Valeria; p. 164, C-2.  
 Valdeganga; p. 166, C-2.  
 Belmontejo; p. 166, C-2.  
 Castillo de Garcimuñoz; p. 167.  
 Villaescusa de Haro; p. 168, C-1.

CUARTO ITINERARIO; p. 173.

- Alarcón; p. 173, D-3.  
 Villanueva de la Jara; p. 176, D-3.  
 Cardenete; p. 177, C-3.  
 Iniesta; p. 178, D-3.  
 Cañada del Hoyo; p. 178, B-3.

QUINTO ITINERARIO; p. 179.

- Palomera; p. 179, B-3.  
 Las Torcas; p. 180.  
 Uña; p. 182.  
 Ciudad Encantada; p. 184, B-3.  
 Tragacete; p. 194, A-3.  
 Cañete; p. 196, B-3.  
 Salvacañete; p. 197.  
 Villar del Humo; p. 199.  
 Boniches; p. 199.  
 Moya; p. 199, C-4.

BIBLIOGRAFÍA; p. 201.

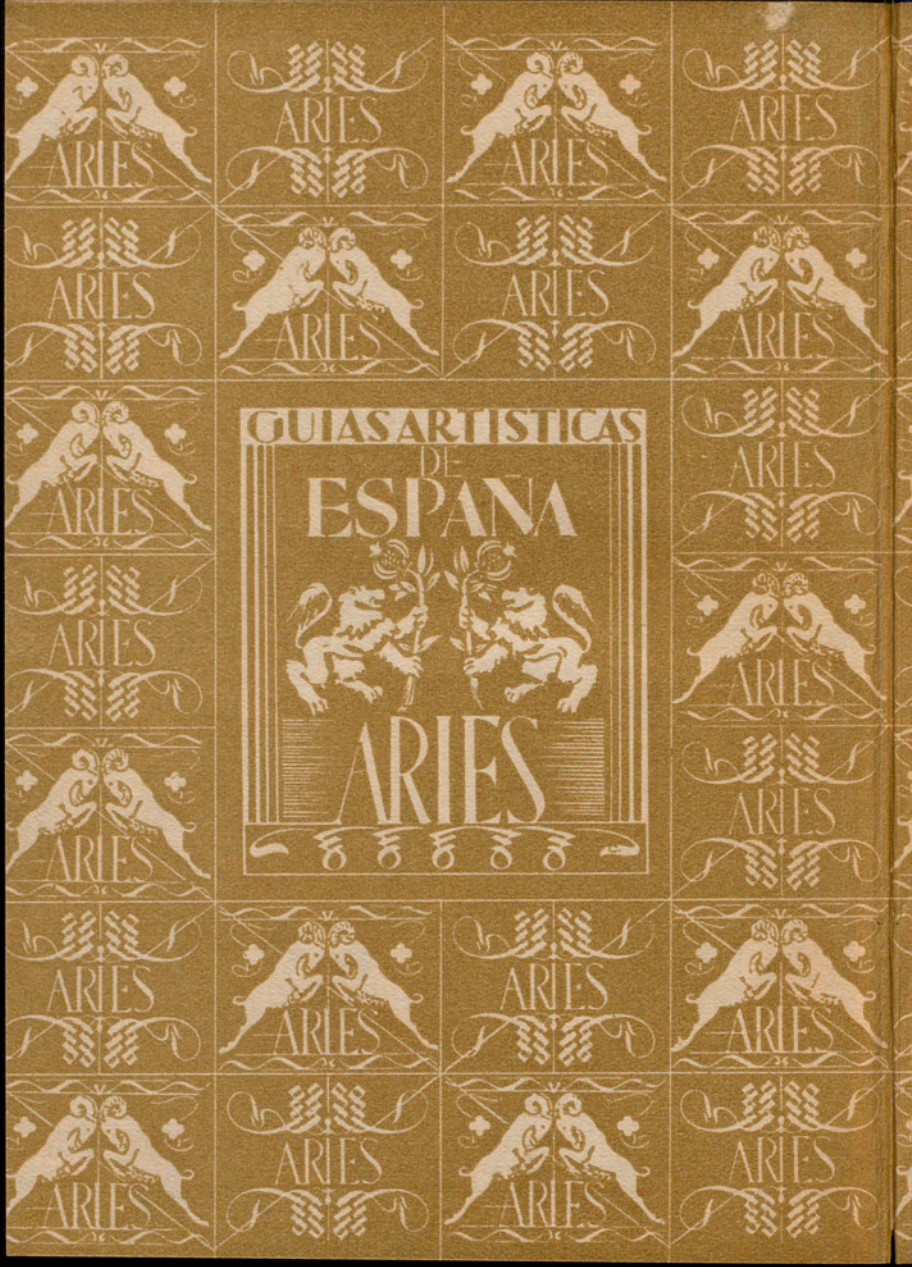


INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO

M4G(B)Cue

REG. 5651

ID. BIB. 32007



GUIAS ARTISTICAS

DE  
ESPAÑA



ARIES

GUIAS ARTISTICAS  
DE  
ESPAÑA  
ARIES

INSTITUTO ANTONIO DE NEBRUCHA  
DE ESTUDIOS HISPANICOS

5651

WYG

